

**MEMORIAS AFECTIVAS DE EL DONCELLO CAQUETÁ
UNA VERTIENTE ECOSISTÉMICA Y RELACIONAL DE LA MEMORIA
HISTÓRICA**

CAROLINA MAYA RIVERA

UNIVERSIDAD EL BOSQUE

**MAESTRÍA EN ESTUDIOS SOCIALES Y CULTURALES – DEPARTAMENTO DE
HUMANIDADES
BOGOTÁ DC- COLOMBIA 08, MARZO 2022**

HOJA DE IDENTIFICACIÓN

Universidad	El Bosque
Facultad	Departamento de Humanidades
Programa	MAESTRÍA EN ESTUDIOS SOCIALES Y CULTURALES
Título:	MEMORIAS AFECTIVAS DE EL DONCELLO CAQUETÁ UNA VERTIENTE ECOSISTÉMICA Y RELACIONAL DE LA MEMORIA HISTÓRICA
Grupo de investigación	
Línea de investigación:	Cultura de paz, ciudadanías y pensamiento crítico
Otras Instituciones participantes:	
Tipo de investigación:	Posgrado
Estudiante (s):	Carolina Maya Rivera
Director de Trabajo de grado	Juan Camilo Cajigas Rotundo
Jurado (s) /Institución	Ana María López Iván E Montenegro
No. Acta de aprobación	14

DIRECTIVOS UNIVERSIDAD EL BOSQUE

OTTO BAUTISTA GAMBOA	Presidente del Claustro
JUAN CARLOS LÓPEZ TRUJILLO	Presidente Consejo Directivo
MARIA CLARA RANGEL G.	Rector(a)
RITA CECILIA PLATA DE SILVA	Vicerrector(a) Académico
FRANCISCO FALLA	Vicerrector Administrativo
MIGUEL OTERO CADENA	Vicerrectoría de Investigaciones.
CRISTINA MATIZ MEJIA	Secretario General
JUAN CARLOS SANCHEZ PARIS	División Postgrados
CAMILO DUQUE NARANJO	Director Departamento de Humanidades
SEBASTIÁN GÓMEZ RUIZ	Director Maestría en Estudios sociales y Culturales
FABIAN CASTRO	Coordinador Postgrado Maestría en Estudios sociales y Culturales

“La Universidad El Bosque, no se hace responsable de los conceptos emitidos por los investigadores en su trabajo, solo velará por el rigor científico, metodológico y ético del mismo en aras de la búsqueda de la verdad y la justicia” Reglamento estudiantil Universidad El Bosque

Resumen

El presente trabajo de investigación, se enfoca en las iniciativas de memoria histórica como una forma de acceder a varias versiones de País y sus dinámicas. En este recorrido del recuerdo, especialmente en el marco de confrontaciones bélicas, se reconoce que existen dos vertientes de la memoria, una de ellas cargada de contenidos emocionales, adscritos a la subjetividad y, por otro lado, la memoria afectiva, aquella que se adhiere a las relaciones más que subjetivas. Es importante mencionar, que, durante décadas, se le dio preponderancia a la huella emocional tras los hechos de violencia, dado el impacto psíquico y su necesidad de representación y posterior elaboración, no obstante, la urgencia de las memorias afectivas surge, porque hay procesos igualmente significativos, pero que exceden lo emocional, aquellos contenidos que afectan las relaciones y entidades no humanas.

Con la intención de acercarse a estas memorias afectivas, se realizó un trabajo etnográfico en el municipio de El Doncello Caquetá Colombia, con el objetivo de comprender las afectaciones a seres humanos y no humanos a causa del conflicto armado en esa región; se utilizaron como medios de reflexión: entrevistas semiestructuradas, un ejercicio de cartografía afectiva y diarios de campo los cuales guardaban contenidos autoetnográficos relevantes para aplicar los principios de reflexividad y autorreferencia.

Esta investigación, da cuenta de la versatilidad y dinamismo de la memoria afectiva, capaz de transformar atmosferas y espacios. En este sentido, la memoria afectiva no se adhiere al instante al que se recuerda, sino que traspasa temporalidades y entidades. Este tipo de recuerdo, también nos brinda la posibilidad de pensar en la capacidad de agencia de las comunidades y territorios, además, de las alianzas resilientes, por ejemplo, rio-habitantes para afrontar los legados de la guerra y formas alternativas de aferrarse a la vida.

Finalmente, el trabajo invita a las y los lectores, a contemplar otros mundos posibles e inclusivos de los sucesos de violencia a partir de una mirada ecosistémica, teniendo en cuenta principios como la dignidad y la inter-empatía e incorporando lo nombrable e increíble de la guerra en Colombia.

Palabras claves: memoria histórica, memoria afectiva, relacionalidad.

Abstract

The present research work focuses on the works of historical memory as a way to access various versions of Country and its dynamics. On this memory tour, especially in the context of warlike confrontations, it is recognized that there are two aspects of memory, one of them loaded with emotional content, ascribed to subjectivity and, on the other hand, affective memory, that which adheres to relations. It is important to mention that, for decades, it was given preponderance to the emotional imprint after the acts of violence, given the psychic impact and its need for representation and subsequent elaboration, however, the urgency of the Affective memories arises, because there are equally significant process, but that exceed the emotional, those contents that affect relationships and not human entities, that is, they are staged in a material reality.

With the intention of approaching these affective memories, an ethnographic work was carried out in the municipality of El Doncello Caquetá Colombia, with the objective of considering the effects on human and non-human beings due to the armed conflict in that region; as means of reflection there were used: semi-structured interviews, an affective mapping exercise and field diaries which kept self-ethnographic content relevant to apply the principles of reflexivity and self-reference.

This research accounts for the versatility and dynamism of affective memory, capable of transforming atmospheres and spaces. In this sense, affective memory does not instantly adhere to what is remembered, but passes through temporalities and entities. This type of memory, also gives us the possibility of thinking about the agency capacity of communities and territories, in addition to resilient alliances, for example, river-inhabitants to face the legacies of war and also consolidate alternative forms to hold on to life.

Finally, the work invites readers to contemplate other possible worlds and inclusive of violence events from an ecosystem perspective, taking into account principles such as dignity and inter-empathy and incorporating the nameable and incredible of the war in Colombia.

Keywords: historical memory, affective memory, relationality.

Contenido

Resumen.....	5
Abstract.....	6
Introducción.....	9
Marco Teórico.....	13
Justificación.....	16
Objetivos.....	19
Objetivo general.....	19e
Objetivos específicos.....	19
Metodología.....	20
Capítulo 1. Territorios, conflicto armado y memorias.....	22
Desde dónde se piensa este proyecto: una reflexión autorreferencial.....	22
Conflicto armado colombiano: causas y definiciones.....	25
Conflicto armado y memoria histórica en Colombia.....	29
Memorias del Caquetá atravesadas por el conflicto armado.....	32
Las bonanzas de la coca a principios de los 80s y el dominio de las FARC en los 90s en el Caquetá.....	34
La llegada a El Doncello Caquetá.....	40
Capítulo 2. El abordaje de las memorias emocionales en los contextos de transición.....	46
La urgencia de las memorias emocionales en el acompañamiento a quienes han padecido un conflicto armado interno.....	46
Capítulo 3. Memorias Afectivas, movilizaciones que exceden el tiempo y la emocionalidad.....	55
¿Cómo comprender que en ocasiones se debe aprender a vivir con el dolor?.....	55
Camino fértil para el abordaje de los afectos en las ciencias sociales.....	57
El giro afectivo en las ciencias sociales.....	59
El desplazamiento: desconcierto, incertidumbre y movilización.....	62
Festivales de verano en El Doncello.....	68
Capítulo 4. Composiciones de mundo: una ecología de la memoria.....	72
Cartografía afectiva: el territorio como acción y relación.....	76

Mural: La vida en El Doncello.....	80
El río: una composición socio-natural resiliente	88
El paisaje también es remedio, apartado autorreferencial.....	99
Finalmente.....	100
Conclusiones.....	101
Referencias Bibliográficas	105
Listado de figuras.....	112

Introducción

*La memoria no es un artefacto, sino un sentir. Un darse
una vuelta por el paisaje-tiempo de uno mismo*

Mario Rodríguez Saavedra, poeta y músico nariñense

La frase que le da apertura a este trabajo es una invitación que propone pensar la memoria como algo que va más allá de un procedimiento corporal, una acción episódica o una actividad semántica concebida desde un lente cognitivo basado en procesos, almacenamientos o simplemente la manipulación de la información (López, 2011). La memoria es entre otras cosas, un proceso cinestésico y vibrante que permite a nuestros cuerpos resonar en el presente con aquello que sucedió en el pasado, el cuerpo recuerda, pero también escenifica y genera cambios en los lugares y en las relaciones. De esta manera, los paisajes están compuestos de contactos y vínculos palpables que se edifican con memorias, sensaciones, travesías, seres y anhelos.

El hacer memoria es, en definitiva, un proceso altamente sensible¹, en donde los sentidos y las emociones están en sintonía. No obstante, cuando la memoria está atravesada por hechos de violencia, el trabajo se ve altamente cargado de dolor y sufrimiento, estas emociones invaden constantemente la vida, y los cuerpos cruzan un túnel denso aparentemente sin salida.

Ciertamente, recordar el dolor no es adherirse a un solo instante, a veces se vive con el dolor, se ama con dolor y se sobrevive con dolor, todo porque en su inmensidad, no hay palabras suficientes para describirlo, tramitarlo y dejarlo ir. Este fue uno de los mayores aprendizajes de las y los doncellences en su territorio. El Doncello es un municipio ubicado a dos horas de Florencia (Caquetá), su paisaje, colorido y amable cuenta con una gran capacidad hidrográfica y el calor en sus calles es directamente proporcional al calor de su gente. En este lugar, tuve la oportunidad de entablar una amistad sincera con algunos de los pobladores afectados por el conflicto armado más exactamente quienes fueron desplazados forzosamente. Sus historias, sus hogares, sus sueños más íntimos y el dolor que cargan, fueron relevantes para este proceso de recolección etnográfico.

El trabajo de campo realizado en el municipio responde a cuatro causas principales, la primera, por el compromiso laboral adquirido con la Unidad para las Víctimas para implementar

¹ Lo sensible, puede no responder a parámetros racionales ya establecidos, la sensibilidad bebe de aquellas fibras emocionales y afectivas que se sienten y se externalizan

la Estrategia de Reparación integral; una estrategia basada en tres medidas de reparación contempladas en la Ley 1448 de 2011 (medidas de recuperación emocional, satisfacción e indemnización). La segunda causa, que se relaciona con la primera, tiene que ver las disonancias e inquietudes que encontré entre las experiencias de los habitantes de este lugar y los objetivos de la estrategia. La tercera causa, se relaciona con aquellos puntos problemáticos que surgen a partir de imposición de palabras como víctima o sobreviviente, palabras que, aunque tienen el fin de reconocer el paso por la guerra, también disminuyen y le quitan potencia a todos los seres.

Y, la cuarta causa, responde al deseo de las y los habitantes de compartir sus memorias como un deseo generoso de reivindicar su vida y territorio.

Cabe mencionar que mi estadía en El Doncello estuvo caracterizada por muchas aventuras, bellos paisajes, la tranquilidad de sus calles, la hospitalidad y el deseo en la gente de acoger amablemente a los foráneos; sin embargo, estas mismas calles en el pasado habían sido un escenario de tensión, tristeza y dolor. Ante este panorama, surgieron varios interrogantes ¿cómo se vive con el legado que deja la violencia?, ¿cómo se digiere la guerra?, ¿de dónde proviene la fortaleza para continuar?, ¿cómo esas memorias de guerra se relacionan con el presente y el futuro de los territorios y sus habitantes?

Estas preguntas, y los relatos de las y los doncellences, permitieron concluir que la memoria tiene varios cauces que posibilitan y legitiman la vivencia. Por un lado, se encuentran las memorias emocionales instaladas en la subjetividad, adherida a lo humano y que responden a categorías cognitivas preconcebidas para nombrarlas y reconocerlas, y, por otro lado, se encuentran las memorias afectivas, aquellas que movilizan cuerpos, transforman lugares y posibilitan la agencia entre varias entidades; las memorias afectivas develan que el conflicto permea otras instancias que se desenvuelven relacionamente.

Es así, como la presente investigación, consta de cuatro capítulos. El primer capítulo, denominado “Territorios, conflicto armado y memoria” rememora la historia del conflicto a partir de una perspectiva profunda y compleja que encierra dinámicas estructurales, decisiones personales y una configuración de tiempo y espacio para la permanencia y resistencia de una guerra voraz en Colombia. Este capítulo invita a las y los lectores a conocer el Caquetá y El Doncello, teniendo en cuenta el legado de violencia que ha marcado significativamente este territorio.

A partir de esta herencia bélica surge la intención de abordar la memoria, teniendo en cuenta sus diversos caminos, por esta razón, el segundo capítulo denominado, “El abordaje de las

memorias emocionales en los contextos de transición” observa las diferentes apuestas para acercarse a las experiencias de las personas afectadas por la guerra, a través del trabajo emocional basado en la representación y la elaboración Caruth (1995), Jelin (2002) y Ortega (2008) entendido como un vehículo para digerir el conflicto armado. Dada la complejidad de este proceso, fue necesario acudir a diversas disciplinas para encontrar otros canales de escucha y expresión, motivo por el cual se retoman autores como Elsa Blair, Francisco Ortega, Alejandro Castillejo, María Fernanda Acosta, Paola Acosta Sierra, Ingrid Bolívar, entre otros.

El tercer capítulo “Memorias Afectivas, movilizaciones y agencias que exceden el tiempo y la emocionalidad” utiliza a los afectos como los lentes para rastrear otro tipo de memorias, aquellas que se escapan de los modelos tradicionales e institucionales que principalmente se han desarrollado en Colombia. La intención de centrar la mirada en las memorias afectivas radica en la importancia de incluir a los seres no humanos afectados por la guerra y exaltar aquellas relaciones resilientes entre seres sensibles para continuar con la vida. Para abordar el tema de los afectos, se retoman postulados de autores como Brian Massumi, Gilles Deleuze, Baruch Spinoza y Silvan Tomkins.

Al final del capítulo tres se aterrizan algunas memorias afectivas que emanaron durante este proceso de investigación y que están caracterizadas por exceder movilizar prácticas, acoger a todos los seres y beber de la relacionalidad que posibilita la recreación de la vida. Se presentarán algunos ejemplos en donde la memoria, se ha trasladado a la escena relacional transformando ambientes, roles, espacios, rituales y prácticas dilucidando que las memorias afectivas no solo hacen parte del pasado, sino que modifican y transforman el presente y el futuro. Este apartado se nutre de aportes de autores como Arturo Escobar, Donna Haraway y Marisol de la Cadena quienes a partir de una mirada posestructuralista, transubstancial y afectiva le apuestan a la copresencia a partir de circuitos interaccionales, multidireccionales y multiespecies.

El cuarto capítulo denominado “Composiciones de mundo: una ecología de la memoria”, quiere expresar que estos recuerdos afectivos componen formas de posicionarse ante la vida, entendiendo que en la composición no hay variables, ni tampoco control y tampoco se prioriza la existencia de uno o varios seres sobre otros, en este sentido, no hay protagonistas. Aquí, la protagonista es la relación y todos los entramados socioecológicos que posibilitan la agencia. Se concibe que los participantes de la composición son seres sensibles, con la posibilidad de afectar y ser afectados.

Finalmente, la importancia de este trabajo radica en dejar emerger esas memorias afectivas, resaltando los diferentes procesos que tienen que afrontar las y los afectados, sus formas de sobrevivir y resistir el dolor. Por otra parte, y en consonancia con lo anterior, la investigación contempla otras formas de inter-empatía (Giraldo & Toro, 2020, p. 15) que más allá de “colocarse en los zapatos del otro o lo otro”, consiste en sostener la puerta por donde van o transitan todos los seres, siendo éste un mínimo gesto si se consideran todas las afectaciones que han tenido que pasar. Por esta razón, invitamos a las y los lectores a sumergirse sensiblemente en las historias y experiencias aquí plasmadas, acogiendo lo dicho, lo no dicho, el dolor, la esperanza, los encuentros, los desencuentros, la muerte y el deseo de aferrarse a la vida.

Marco Teórico

Las historias narradas desde el dolor hacen parte de los ejercicios de memoria histórica que se realizan en contextos de violencia. Es preciso mencionar que el abordaje de la memoria histórica responde a cuatro objetivos principales, entre ellos, contribuir a que los eventos de violencia se difundan, y, por ende, no se repitan; por otro lado, procura excavar en el amplio y complejo rastro de la violencia. También plantea dignificar las historias de habitantes y territorios, su experiencia, luchas y resistencias, y finalmente, contribuir a la legitimación de un conflicto latente reaccionando a la corriente negacionista, especialmente por gobiernos de extrema derecha que pretenden omitir toda responsabilidad del estado para mantener condiciones de inequidad y precariedad siendo cómplice en muchos atropellos a la población civil especialmente en zonas rurales.

Los estudios y trabajos de memoria histórica se han ido enriqueciendo a medida que se profundiza su complejidad. Antes de los años 80, la violentología, disciplina encargada de estudiar el conflicto armado, le daba prioridad únicamente a causas y consecuencias económicas y políticas. No obstante, a partir de esa misma década varios autores pertenecientes a las ciencias humanas en su afán de estudiar las afectaciones del conflicto armado, encontraron imperativo el abordaje de las emociones debido al rastro de violencia en la vida subjetiva de las personas (Bolívar & Flórez, 2004).

Es preciso decir que las emociones son aquellas manifestaciones representacionales con una herencia cognitiva y discursiva que se encuentran en un plano intrapsíquico y que necesitan ser expresadas para ser comprendidas. Por lo tanto, los daños emocionales en un contexto de violencia hacen referencia a la rabia, la tristeza, la angustia o la desesperación.

Estas afectaciones emocionales son altamente complejas a nivel individual dado que, como lo menciona Jelin (2002), el impacto que deja la guerra en la psiquis humana quiebra la posibilidad de expresión, ya que se refuerza con sentimientos de miedo, desconfianza y angustia que impiden su verbalización y posterior elaboración. Dicho esto, la elaboración alude a todo el proceso de reconocimiento y representación de las emociones y se desarrolla en cinco momentos importantes: el primero es identificar y nombrar una emoción, por ejemplo, la rabia; mientras que el segundo, vela por definirla y conocer sus modalidades. El tercero, explora sus causas y mantenedores, el cuarto, la acoge dándole un lugar a su funcionamiento en una época de crisis y finalmente, el quinto

configura el trámite, es decir, la búsqueda de una emoción alterna más funcional para disminuir el malestar.

No obstante, al hablar de lo emocional desde una postura crítica se tienen en cuenta varios puntos neurálgicos, uno de ellos comprende que no todos los contenidos instalados por el legado violento se pueden representar; es decir que a pesar de todo el acompañamiento psicosocial que muchas personas reciben, las emociones poco funcionales se instalan fuertemente en su cotidianidad y, por ende, es difícil dejarlas ir. Otro punto importante se genera cuando las personas asocian el trámite emocional con el olvido, de modo que prefieren no hacerlo. Y también, es evidente, que el conflicto armado ha dejado otro tipo de daños como, por ejemplo, a lugares, atmósferas, espacios, árboles, ríos o carreteras lo que permite concluir que también hay afectaciones a la vida no humana y relacional que exceden lo emocional.

Es por esta razón que la importancia del presente trabajo se basa en reconocer los diferentes caminos de la memoria histórica (Jelin, 2002; Richard, 2000), especialmente en un contexto colombiano cargado de quiebres e incertidumbre. Autores y autoras como Acosta (2016, 2017), Blair (2011), Castillejo, (2005), Sánchez (2018) y Ortega (2008) han simpatizado con el dolor o el sufrimiento de las y los afectados, validando sus testimonios, los cuales revelan el respeto por las emociones y las experiencias.

En esta misma vía, los autores anteriormente mencionados, también ven importante observar mediante el acontecimiento de las y los afectados, es decir sus testimonios, un panorama social o una coherencia social, dado que se puede rastrear todo un entramado organizativo a partir de los hechos de violencia.

Con este horizonte, este documento reconoce dos vertientes de la memoria, por un lado, se encuentran las memorias emocionales (Aguilera, 2003; Bahamón, 2006; Cardona, 2019; Ortega, 2008) nutridas por recuerdos simbólicos circunscritos a la subjetividad humana, en donde el lenguaje funciona como un puente catártico de elaboración discursiva y permite dar un lugar a aquellas emociones que generan conflicto y extrañeza. El recuperar los lenguajes arrebatados por la guerra “permiten al sufriente apropiarse y subjetivar la experiencia de dolor” (Ortega, 2011, p. 45) o el trauma.

Paralelo a estos procesos, aparecen las memorias afectivas (Cornejo, 2011; Fox, 2021) como la remembranza registrada en los espacios y entidades, como la posibilidad de traspasar el tiempo y observar todas las agencias a partir de una ecología afectiva en el presente. De nuevo,

argumento que las memorias afectivas exceden la subjetividad humana individual y se componen en un registro relacional y abierto a objetos, entidades, organismos y lugares.

La apuesta por las memorias afectivas, se adhiere a una perspectiva posestructuralista y transubstancial, que facilite trascender de alguna forma los límites del lenguaje y pueda explorar otros niveles de sensibilidad. Con esta otra forma de hacer memoria, se desea también reconocer en los actos del recuerdo, una copresencia de seres que se desenvuelven bajo circuitos interaccionales, multidireccionales y multiespecies; retomando autores como Escobar (2013, 2014, 2017), Haraway (2019a, 2019b) y de la Cadena (2020).

Justificación

Es necesario mencionar que muchos trabajos académicos, apuestas humanitarias e iniciativas institucionales han abordado el tema de la memoria histórica. A modo personal me resulta loable que existan nuevas generaciones que se interesen por ahondar y trabajar en este tipo de proyectos, especialmente, porque les resulta llamativo dejar emerger todas las experiencias sin posicionar una verdad absoluta y ven imperativo coconstruir y habitar un mejor país a partir de los recuentos históricos.

Como una apuesta política amplificadora que se une al gran esfuerzo por hacer memoria en este País, se hace necesario buscar otros canales de observación y escucha, para expandir los registros de la memoria. Es por esta razón, que la importancia de este trabajo radica en elegir un vehículo de análisis y comprensión, con el que sea posible registrar los procesos relacionales y movilizados que han permitido continuar y preservar la vida a pesar del dolor que conlleva la guerra.

El camino elegido para ahondar la memoria se basa en los afectos, reconociendo, por un lado, la capacidad de afectar de todos los seres y su apertura constante, y, por otro lado, la posibilidad de un agenciamiento entre seres que se revela en las prácticas cotidianas y que viabilizan la resistencia por la vida.

Es así, como las memorias afectivas nos permiten expandir las múltiples afectaciones del conflicto armado, es decir, conversar sobre las modificaciones en los lugares, las relaciones y los rituales, y reconocerlos como afectados de esta guerra interminable con huellas y mucho por contar. Las memorias afectivas nos permiten detectar la sensibilidad de todos los seres y observar cómo estos se modifican tras las oleadas de violencia y muerte.

Este trabajo también es relevante, porque resalta aquellas agencialidades que surgen a partir de lo inexplicable de la guerra, esto quiere decir, que las y los afectados, se aferran a la vida a pesar de un dolor a cuestas, y aquellas agencialidades pueden registrarse a partir de los afectos, aquellos que movilizan a las personas y sus contextos a no quedarse quietos, a continuar sin la ayuda e instrucción de agentes externos. Desde esta mirada, es importante reconocer los recursos propios y aquellas relaciones entre seres que activan sistemas resilientes capaces de mirar a los ojos a la violencia y aprender a vivir con ella.

El mirar de frente al dolor, el sufrimiento o la angustia reconoce que la población afectada por sí sola ha encontrado miles de maneras para sobrellevar el conflicto armado en Colombia, por lo tanto, esta investigación interpela los conceptos de víctima, sobreviviente o rehabilitación, dado que los caminos conocidos para el afrontamiento ya se conocen y no necesitan enseñarse y estas palabras enseñan un panorama empobrecido y limitante. En esta misma vía, este trabajo invita a repensar o complejizar palabras como “reparar” o “sanar” dado que los daños tienen otros niveles, otras lecturas y otros afectados.

Con lo anterior, sería relevante contemplar, además de una reparación emocional o una reparación económica, acciones y procesos que reparen aquella vida afectiva y relacional presente en los entramados de los contextos, por lo tanto, esta investigación desea respetar las maneras autoorganizativas y adaptativas de las comunidades, resaltando su autonomía, herencia y cotidianidad con miras a crear conceptos epistémicos a partir de las experiencias afectivas.

En general, la apuesta por lo afectivo (Yepes, 2018) legitima la presencia de otras fuerzas presentes y otras naturalezas que sobrepasan los modelos antropocéntricos basados en el poder, la jerarquía y la polaridad: cultura-naturaleza, civilizado-salvaje, razón-emoción. Es por esta razón que este trabajo no separa la cultura de la sociedad porque retoma los intercambios necesarios que fluyen entre ambas y la forma en la que se configuran recíprocamente (Haraway, 2019; Alaimo, 2010).

Finalmente, el incluir las memorias afectivas en los trabajos de memoria histórica, viabiliza una comprensión ecosistémica de los contextos nutridos por relaciones entre entidades humanas y no humanas, reconociendo no solo afectaciones multiespecie, sino también, formas de resiliencia relacional y autonomía territorial que posibilitan o han posibilitado la conservación de la vida. Cabe aclarar que no se pretende polarizar las memorias emocionales o afectivas pues la intención de este documento no es otra que observar la totalidad de la memoria con sus vertientes paralelas igualmente significativas.

Resumiendo lo planteado, la gran apuesta de este trabajo es precisamente realzar las historias de poblaciones y territorios rurales que han sido afectados por la guerra, aquellos que durante muchos años fueron llamados displicentemente “daños colaterales” o un efecto residual de algo que ni siquiera era legitimado como conflicto interno (Sánchez, 2018). Por esta razón, a través de las memorias afectivas se quiere indagar sobre lo profundo, íntimo y significativo de

estos territorios y su gente, aquello que por ser íntimo no está oculto y podría decirse, se encuentra muy cercano a la identidad, al tiempo y a lo circundante.

Objetivos

Objetivo general

Analizar cómo las memorias afectivas/territoriales de El Doncello, trascienden las memorias emocionales y complejizan las estrategias de reparación de las iniciativas institucionales.

Objetivos específicos

Analizar cómo las iniciativas institucionales de reparación se han enfocado en las memorias emocionales.

Analizar cómo las memorias afectivas sobrepasan el pasado y se instalan en el presente de las y los habitantes y sus territorios

Explorar cómo a través de las memorias afectivas se pueden rastrear los procesos de agencia de quienes fueron afectados por el conflicto armado en escenarios de transición.

Analizar cómo mediante una ecología afectiva que incluye entidades no-humanas los fenómenos de violencia tienen la capacidad de afectar las prácticas en contextos de transición.

Metodología

Esta investigación fue creada desde el lente de los estudios sociales y culturales. Retoma principios como la auto etnografía y la reflexividad. La auto etnografía es un método para crear conocimiento en el cual se explora y problematiza el lugar del autor para producir reflexiones y debates. Giancarlo Cornejo señala que “no explorar y problematizar el lugar de enunciación propio es plantearlo como un lugar vacío. Tal pretensión es inevitablemente imperialista y colonizadora” (2011, p. 80). Por esta razón, mi sensible y visceral experiencia estará en muchos apartados de este trabajo convirtiéndose en una escritura afectiva, denotando mi interés por querer afectar al lector a partir de mis vivencias y los detalles de los acontecimientos en El Doncello.

En el método de la auto etnografía se retoma la importancia de la reflexividad, entendiendo que esta última es el proceso en el cual quien investiga se detiene a pensar cómo su presencia influye en la creación investigativa, es decir, un proceso de auto observación.

De igual manera, este trabajo responde al contextualismo radical (Grossberg, 2009) considerado como el conjunto de dinámicas específicas en un contexto determinado, y a la inter y transdisciplinariedad como la búsqueda de metodologías hacia nuevos diálogos epistémicos que permitan un planteamiento estratégico abierto a otras perspectivas. La inter y transdisciplinariedad invita a los interesados en las ciencias sociales dar espacio a nuevas prácticas que nos permitan validar mundos más inclusivos y horizontales.

Es necesario mencionar que se utilizaron tres instrumentos para la recolección de información: la entrevista etnográfica, el diario de campo y un ejercicio de cartografía afectiva que surgió del trabajo realizado con las entrevistas. Inicialmente se realizaron 12 entrevistas etnográficas a hombres y mujeres entre los 35 y 65 años en el transcurso de enero a agosto del 2020. La entrevista etnográfica es entendida como:

una situación cara-a-cara donde se encuentran distintas reflexividades, pero, también, donde se produce una nueva reflexividad. Entonces la entrevista es una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación. (Guber, 2001, p. 30)

De la misma manera se utilizó el principio de no directividad el cual consiste en no “controlar” la entrevista y dar paso a una interacción del sistema investigador (investigador-

participante) en la que surgen espontáneamente las pautas que guían la entrevista, principalmente porque se deseaba que los contenidos sensibles pudieran fluir autónomamente.

El principio de no directividad también sitúa al investigador en el “papel del no saber”, y es que, esta forma de entrevistar solicita al participante que va a compartir su historia, indicios para descubrir “los accesos a su universo cultural” (Guber, 2001, p. 32); para esto se utilizaron preguntas base que podrían ser modificadas de acuerdo a las respuestas, estado emocional y nuevas comprensiones entre el sistema investigador.

Es preciso recalcar que realicé un trabajo previo con la población, quienes participaron de una estrategia estatal que se desarrolló en El Doncello, y que marcó una relación entre “la profesional y los participantes”. No obstante, esta investigación, las conversaciones y las reflexiones que fluyeron en el camino nacen de una relación de amistad construida al finalizar el proceso estatal, y que se desligó de la jerarquía presentada anteriormente; el vínculo construido centrado en el respeto, el cariño y la confianza facilitó la apertura para las entrevistas escuchadas desde otra orilla; además, fueron estos amigos y amigas quienes comunicaron su deseo de compartir sus historias y resistencias para así contribuir a la profundización de la comprensión del conflicto armado y mitigar la estigmatización de su municipio.

Otro de los instrumentos claves en la recolección de datos fue el diario de campo, esta herramienta sirvió para extraer “elaboraciones reflexivamente sobre la comprensión del problema planteado, así como sobre las dificultades por resolver y tareas por adelantar” (Restrepo, 2016, p. 45). A decir verdad, el diario de campo se convirtió en un instrumento de autocuidado para descargar aquellas cargas emocionales generadas por las historias de las y los participantes.

De igual forma se realizó un ejercicio de cartografía afectiva, entendido éste como un rastreo del territorio en el que no solo se tienen en cuenta sus características o importancia, sino que también expresa la sensibilidad que recorre cuerpos y superficies mientras viabiliza una copresencia de seres y una recreación de la vida en El Doncello.

Capítulo 1. Territorios, conflicto armado y memorias

Este primer capítulo, tiene tres intenciones particulares, en primera instancia, analizar el lugar que ocupa el territorio en la vida de las personas y cómo este traspasa barreras temporales y espaciales y se impregna en las prácticas cotidianas; para comprender mejor este primer punto, iniciaremos con un texto autorreferencial en donde presentaré específicamente mi relación con el territorio donde nací.

Cómo segunda instancia, este primer capítulo, desea comprender cómo los territorios se alejan de ser escenarios fríos y estáticos, al contrario, los territorios se moldean con determinados fenómenos, lo que hace que sus prácticas y paisajes sean dinámicos y cambiantes. Ante esta premisa se abordará el conflicto armado, como un evento coyuntural que ha transformado varios territorios, dada su multicausalidad y capacidad de involucramiento en varias esferas de la sociedad.

Y finalmente, presentaré el Departamento del Caquetá y el municipio de El Doncello, como un escenario altamente rico en biodiversidad y profundamente afectado por el conflicto armado interno. Este territorio escenifico todas las reflexiones y nuevas comprensiones que emergieron durante la construcción de este trabajo de investigación.

Desde dónde se piensa este proyecto: una reflexión autorreferencial

Canción: SUR

*Este pueblo nació con la lluvia cuando el tiempo era un guambrito inexperto
La montaña pario flores verdes sembrando el color de los paisajes buenos
Mil guitarras labraron los surcos que llevan el alma de nuestros recuerdos
Y las manos de los campesinos se fueron armando de cantos eternos.
Con los versos de Arturo erigimos fantásticas patrias de sueños dorados
Con la música de los alegres bebimos la chicha de un mundo encantado
Los cachetes pintados de rojo son nuestra bandera blandiendo el pasado
Y el Galeras es padre que abriga protege a sus hijos es taita enruanado.*

Coro

*Este sur es mi eterna morada, aquí espero morirme bailando (bis)
Yo no dejo este sur tan bonito, aquí espero morirme cantando (bis)*

*Este pueblo es sentido, clamor de los siglos,
Mi pie caminando, la ruta que sigo,
Es la pinta, es el gesto, es el verso que escribo,
Es el vuelo que emprendo, en el viento prendido,
Este pueblo es eterno, mi casa, mi asilo,
Mi pueblo, mi alma, este sur no lo alquilo,
Es mi vida, mi muerte, es la luz que respiro,
Es el tiempo borracho bailando en sus giros.*

Coro

*Este sur es mi eterna morada aquí espero morirme bailando
Yo no dejo este sur tan bonito, aquí espero morirme cantando.*

Autor: Bambarabanda – Agrupación Nariñense

Yo provengo de Nariño, tierra marcada por una rica diversidad geográfica, la misma que llevó al poeta Aurelio Arturo a mencionar que en sus paisajes el verde es de todos los colores, y es que, aunque nací en Pasto, la capital, mi cercanía con la tierra siempre estuvo presente. Mi herencia familiar se caracterizó por el trabajo en el campo, la huerta, los animales, los paseos al río, las tertulias en fogatas y la tranquilidad en todos los aspectos.

Recuerdo que las vacaciones o la época para *temperar* tenían un agradable destino: Sandoná, un municipio al occidente de Nariño donde nunca falta el sol. Cabe resaltar que Sandoná es uno de los principales productores de caña de azúcar del departamento, por lo tanto, el olor a panela de los trapiches es constante en las calles de aquel pequeño pueblo. Allí, durante casi tres meses al año, mi hermana y yo disfrutábamos del verano montando bicicleta, subiendo árboles y riendo con los amigos del barrio.

Todo esto me hacía pensar que la vida y los tiempos en la zona rural eran diferentes y me sentía muy cómoda en ellos. Mis padres gozaban de tranquilidad al vernos disfrutar de lo que nos ofrecía el campo, no había horarios definidos para la alimentación y las amistades se construían alrededor del juego y las caminatas a las veredas; de hecho, el fin de las vacaciones era un duro golpe porque implicaba dejar esa libertad y el color del campo.

Realmente, siento que el haber nacido en Nariño ha suscitado una rica herencia que llevo con orgullo a donde voy. Sin duda todos los bellos recuerdos de mi infancia y cada uno de los

rituales de donde provengo han determinado muchas de mis decisiones y han edificado quien soy actualmente. Podría decir que la esencia de mis días le pertenece al sur y que el olor a café nariñense me persigue, llevo los colores de las montañas en mis atuendos, los sonidos de las queñas y zampoñas son la banda sonora de mi vida; soy quien extraña con nostalgia la comida típica y añora el abrazo de mis seres queridos.

Ciertamente mi gratitud es inmensa hacia esta tierra que, con su particularidad, contribuye a la particularidad de quien soy como mujer pues en todo caso el ser nariñense es una etiqueta nutrida de recuerdos y prácticas que me acompaña todos los días. Puedo expresar con palabras lo que significa Nariño para mí, sin embargo, gran parte de esa conexión en la experiencia y la cotidianidad se escenifica en el aspecto corporal pues me atraviesa visceralmente y tal vez, solo la comprendemos quienes nacimos allí. Al igual que la letra de la canción presentada al inicio de este apartado, el sur está en mis gestos, mis versos y en la ruta que sigo.

Es así como el amor por la tierra y sus lugares se trasladó a mis travesías laborales en la búsqueda de dichos paisajes y su gente, quería descubrir las riquezas de territorios escondidos y la magia que encierran. De esta manera, toda mi experiencia laboral y vocacional está ligada al trabajo rural, búsqueda que me llevó hacia varios departamentos de Colombia como Caldas, Tolima, Valle y Caquetá.

En mi paso por carreteras y trochas colombianas fue inevitable visitar zonas afectadas por el conflicto armado, zonas estigmatizadas y golpeadas que me despertaron un interés reivindicativo por sus historias cargadas de dolor y resistencia. Uno de estos lugares fue El Doncello, un municipio pequeño ubicado en el departamento del Caquetá. Allí observé con tristeza que la tranquilidad de esta zona (la misma que yo sentía en Sandoná hace un par de décadas) había sido golpeada por las confrontaciones entre grupos armados y que los valores como la confianza, la colectividad y la libertad se habían desmoronado especialmente en la década de los noventa y a principios de este siglo.

A pesar de aquel legado, fue un honor el haber transitado por El Doncello, contemplar los diversos mecanismos que utilizan las personas y sus territorios para aferrarse a la vida y “mantenerse firmes” pese a la violencia pues en estos territorios no solo se sufre, también se lucha, se trabaja y se le apuesta a la paz. En la actualidad los hechos de violencia se rememoran con dolor e injusticia, pero, asimismo, se distinguen como posibilidades de transformación y exaltación de la vida. Estos habitantes al igual que yo, ven que su territorio es un motor en sus vidas y mediante

componentes significativos (simbólicos, emocionales y relacionales) se conectan con la vida y les han permitido resistir y continuar.

Diariamente y desde hace varios años, he visto de frente el conflicto a través de las historias de campesinos y campesinas, experiencias que han reafirmado mi postura política y ética junto a las y los afectados rurales (habitantes, territorios, ríos, animales, etc.) de la guerra colombiana; sus relatos, luchas y resistencias generan un panorama diferente de *país* y lo configuran de manera particular. El elegir este lugar de enunciación no implica la imposición de una única verdad, pero sí implica el punto focal desde el cual quiero posicionarme para observar las vertientes y afectaciones de un dilema tan voraz como es el conflicto armado colombiano.

Conflicto armado colombiano: causas y definiciones

Retomando el párrafo anterior, es importante dedicar unas líneas de este trabajo a la configuración del conflicto armado en Colombia dado que este acontecimiento sistemático, móvil, multidimensional y aún latente es el punto de partida que permite centrar la mirada en los procesos de memoria, especialmente en escenarios de transición.

En este sentido, es necesario recalcar que el conflicto armado en Colombia ha estado arraigado por más de 60 años, ha transitado por muchas zonas, encarnado diversas instituciones y golpeado a un sinnúmero de seres; su observación puede realizarse desde diferentes lentes, sin embargo, lo indiscutible, es que este conflicto aún está presente.

Para abordar la fuerte instalación del conflicto en el país es importante retomar las palabras de Chaparro (2005) quien socializa una postura potente y completa de este fenómeno en su libro, *La cuestión del ser enemigo*, temática que también comparte en su artículo: *Procesos de subjetivación, conflicto armado y construcción del Estado Nación en Colombia* en cuyas páginas propone tres esferas problemáticas sobre las cuales se estructura el conflicto armado en Colombia:

- i) La coimplicación entre las políticas de Estado, el desarrollo de la economía y los factores de violencia, a partir de la Constitución de 1991; (ii) la proliferación de teorías que explican, comprenden y/o proponen salidas al conflicto armado; (iii) las tensiones teóricas y políticas que se derivan de la redefinición del conflicto armado dentro de la política de seguridad democrática del presidente Uribe. (Chaparro, 2005, pp. 412-413)

A continuación, desarrollaré brevemente cada una de las mencionadas “esferas” nombre que les he otorgado debido a las explicaciones de Chaparro que considero tienden al movimiento y a la expansión.

La primera esfera se basa en un momento histórico totalmente incoherente en el país: se publica la Constitución Política de Colombia en 1991 la cual proclama los derechos y seguridad sin distinción de credo, clase, etnia o raza, justo cuando colombianos y colombianas enfrentaban una de las olas de violencia más voraces de todos los tiempos. Además, en los años noventa se afianzó una economía liberal que solo favorece a los grandes sectores productivos de Colombia y deja por debajo a las clases medias y bajas.

En relación con la economía, un foco de interés ha sido la “tenencia y propiedad de la tierra” (Chaparro, 2005, p. 427). Sectores legales e ilegales se han disputado las tierras y han abusado de los campesinos obligándolos a cederlas, a sostenerlas con cierto tipo de productos o simplemente expulsándolos con el abuso de una total expropiación.

La realidad de un estado ausente en muchas zonas de Colombia y situaciones de fragilidad de los campesinos, originaron la movilización de guerrillas con el objetivo de defender y trabajar por los derechos vulnerados. Estos movimientos expresaban de alguna manera lo que estaba pasando y manifestaban su oposición ante las injusticias y los maltratos, por esta razón en un primer momento tuvieron el respaldo de la sociedad civil y si a esto le sumamos que en muchas zonas los sistemas judiciales y policiales eran escasos, las guerrillas se convirtieron en “jueces y conciliadores que la misma población demandaba”. (Chaparro, 2005, p. 431)

No obstante, las guerrillas debían posicionarse y fortalecer sus modos de existencia y acción en los lugares donde iniciaron su labor, por lo tanto, implantaron la modalidad de “*territorialidades bélicas*”, término propuesto por María Teresa Uribe (1999, p. 33) que retoma Chaparro. Este modo de acción se caracteriza por instalar una lógica de control por parte de estos grupos insurgentes, ubicando nuevas autoridades, mandos, normas y así perfilar nuevos órdenes de acción y soberanía basados en el autoritarismo.

En resumen, el panorama que nos ofrece esta primera esfera es el siguiente: la base jurídica-política del país (Constitución Política de 1991) no es un referente de garantía de derechos debido a que las economías basadas en el modelo neoliberal tienen un alto grado de exclusión bélica sobre todo porque la relación entre desigualdad y violencia en este país es imperativa.

Como segunda esfera problemática, Chaparro propone la relación entre definición y acción, es decir, de la manera como se conceptualiza el conflicto armado fluyen las acciones para entenderlo e incorporarlo. No obstante, en Colombia no hay un consenso sobre las causas del conflicto, situación que podría explicar su permanencia y despliegue. A su vez Chaparro vislumbra siete percepciones alrededor de la violencia en Colombia. En primer lugar, está la violencia entendida como un fenómeno “coyuntural y puede desaparecer si se atacan las causas que la generan y se fortalecen las instituciones de policía, de defensa y de justicia” (Chaparro, 2005, p. 414). Es decir que estas causas objetivas se contemplan como temporales y espaciales, por lo tanto, su manejo debe realizarse de la misma forma. De acuerdo con esta perspectiva, se justifica el falso “principio de imparcialidad de la justicia estatal en Colombia y se defiende la aparente neutralidad del mercado en la creación de riqueza” (Chaparro, 2005, p. 440).

En segundo lugar, se desarrolla la necesidad de explorar la violencia de una manera más amplia y profunda, de modo que surge la explicación estructural, lo que significa: “establecer un vínculo orgánico entre los fenómenos de violencia y el desarrollo histórico de la sociedad, de modo que, en vez de violencia, se habla de conflicto social armado” (Chaparro, 2005, p. 414). El hablar de un conflicto social armado hace referencia a todas las exclusiones y sobreexplotaciones especialmente a los sectores rurales en torno al trabajo, la tenencia de la tierra y la nula participación política en espacios de representación, reforzados a través de mecanismos políticos, militares e ideológicos.

Siguiendo este orden de ideas, en tercer lugar, se encuentra la visión multicausal, una explicación que contempla diferentes vertientes de acción y que se fue posicionando en los años ochenta. Esta visión contempla la “violencia socioeconómica, violencia sociocultural, violencia sobre los territorios” (Chaparro, 2005, p. 417) lo que significa que las diferencias bélicas tienen una base amplia de acción. En cuarto lugar, Chaparro expone la tesis sobre un conflicto armado inacabado, en donde hay un vínculo indisoluble entre los factores de violencia y las expresiones políticas, esto quiere decir que las pretensiones políticas influyen en la permanencia o finalización de la guerra. Estrechamente relacionada a dicha idea se encuentra la quinta perspectiva, que retoma al conflicto armado como una guerra civil; así, Chaparro expresa que aún el país se rige bajo una lógica bipartidista, lo que implica una resistencia a reformas agrarias y una oposición fuertemente instalada hacia la izquierda o partidos alternativos.

Esta fragmentación da origen a una sexta perspectiva basada en la confusión y la vulnerabilidad. La necesidad de seguridad permite que se avalen ciertas formas de violencia y se castiguen otras, esta inestabilidad busca el apoyo y la acción del Estado, por un lado, mientras que por el otro, lo reprocha y lo critica. Esta lucha de perspectivas se basa en la percepción de la realidad de los diversos grupos sociales en el país, por ejemplo, empresarios, inversionistas, funcionarios vs. estudiantes, sindicalistas, movimientos sociales etc.

Por último y en séptimo lugar, Chaparro propone una tesis sincrética de la violencia, desde esta visión crítica la teoría sobre las causas objetivas y plantea la existencia de una relación bidireccional entre estructura y acción. Esto quiere decir que, aunque hay unas condiciones externas históricas y excluyentes también hay un paradigma individualista de la acción racional que influye en la consolidación de la violencia.

Las anteriores definiciones permiten concluir que el conflicto armado colombiano es un fenómeno complejo, histórico, resistente y cargado de múltiples vertientes que ha permeado la vida y la herencia de todas y todos en este país.

Por otro lado, y teniendo en cuenta la tercera esfera temática que manifiesta una continuidad en la distinción de las diversas formas de nombrar la guerra y su relevancia, Chaparro socializa las tensiones teóricas y políticas a partir de la llegada de Álvaro Uribe Vélez a la presidencia de Colombia (2002 - 2010). Esta posesión no solo instauró una corriente política basada en la seguridad democrática, sino que desvió la mirada de las causas estructurales de la violencia y la centró en la aniquilación del enemigo terrorista; además se descartó la relación entre política y violencia con el objetivo de dar mayor credibilidad al estado y ocultar su papel en las confrontaciones armadas.

A pesar de dos mandatos (2002-2005 y 2005-2010) y el alto grado de popularidad del presidente Uribe, la llegada de Juan Manuel Santos a la presidencia (2010) incitó un cuestionamiento hacia el Estado garante de derechos y permitió incorporar el conflicto armado interno como una realidad en Colombia. Paralelo a este reconocimiento, se constató la omisión del Estado en muchas zonas del país, la existencia de las “víctimas humanas”, “la necesidad de su reparación”² y la responsabilidad del mismo en la protección hacia la población y los territorios.

² Presento estas palabras entre comillas, porque así se encuentran expuestas en la Ley 1448 del 2011, pero también serán constantemente interpeladas en este documento. Según el artículo 3 del capítulo 1 de la Ley 1448 del 2011, Se consideran víctimas, aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1º de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de

La existencia de un conflicto armado interno, obligó al Estado a promover acciones que impidan que estos actos se repitan. En esta vía se encuentran las iniciativas de memoria histórica las cuales tienen tres objetivos: mitigar los daños morales y emocionales producidos por el conflicto, dignificar las luchas y resistencias de la gente y sus territorios y aportar a la garantía de no repetición de aquellos sucesos violentos.

Lastimosamente, aunque el gobierno actual (presidente Iván Duque Márquez 2018 - 2022) tiene una fuerte herencia partidista negacionista del conflicto, colectivos, grupos comunitarios, población civil y algunos mandatarios aún confiamos en la necesidad de legitimar un conflicto y en la relevancia de no olvidar los hechos de violencia para así construir un país digno a partir de las memorias de los territorios.

Por ende, es de vital importancia para este proyecto rastrear las memorias puesto que visibilizan en gran medida la forma en la que se ha modificado el país a partir del conflicto armado, sus múltiples causas y vertientes, cómo se ha organizado, cuáles son las redes de poder que lo sostienen, qué es lo que se mantiene, qué ya no está, cuál es la relación entre estructura y adaptación y una de las invitaciones más relevantes ¿Cuál es la herencia que queremos dejar a partir de lo que hemos recibido de un pasado violento?

Conflicto armado y memoria histórica en Colombia

Como se mencionó en el apartado anterior, una coyuntura importante en Colombia relacionada con las confrontaciones entre grupos armados legales e ilegales fue la llegada a la presidencia de Juan Manuel Santos en el 2010 dado que el reconocimiento de un conflicto armado interno planteó la responsabilidad del estado en esos enfrentamientos, la existencia de unas “víctimas” y la necesidad de una no repetición. En este sentido, se crea el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) bajo la Ley 1448 de 2011³, con el objetivo de:

apoyar el esclarecimiento de los hechos victimizantes, propiciar procesos de reconstrucción y representación de la memoria histórica con la participación activa de las víctimas y sus

violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno. De acuerdo a lo anterior, la ley no especifica que otro tipo de seres sean víctimas y por lo tanto la respuesta de atención frente a esta ley solo se enfoca en las personas. También es importante mencionar que en el decreto 4633 de 2011 el cual dicta unas medidas especiales para los grupos indígenas, se menciona que el territorio también es una víctima del conflicto armado, una noción problemática dado que disminuye a los seres no humanos bajo la premisa de que lo humano lo puede todo.

³ Ley 1448 de 2011. Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones.

organizaciones y servir de plataforma para la promoción, articulación e inclusión de las memorias plurales del conflicto armado. (Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH], 2014, p. 21)

Según el archivo del CNMH (2019) hasta el 2019 se habían apoyado aproximadamente 300 iniciativas de memoria en todo el país respondiendo al artículo 143 de la Ley 1448 de 2011 el cual manifiesta que el deber del estado se traduce en propiciar las garantías y condiciones necesarias para que la sociedad a través de sus diferentes expresiones, pueda avanzar en ejercicios de reconstrucción de memoria como aporte a la realización del derecho a la verdad del que son titulares las y los afectados y la sociedad en su conjunto.

Muchas de esas 300 iniciativas surgieron de asociaciones, grupos comunales, cabildos indígenas, corporaciones, entidades estatales etc., que dieron a conocer su interés por socializar sus memorias, el tránsito de la guerra por sus vidas, sus familias, sus territorios y su necesidad de digerir poco a poco los daños causados.⁴

Así como el Centro Nacional de Memoria Histórica ha recogido iniciativas, también se encuentran trabajos como: Memorias en tiempos de Guerra, repertorio de iniciativas (Grupo de Memoria Histórica [GMH], 2019), Recordar el conflicto: Iniciativas no oficiales de memoria en Colombia (Centro Internacional para la Justicia Transicional [ICTJ], 2009), Memorias y Resistencias: Iniciativas de las víctimas del conflicto armado en Colombia (CNMH, 2018b), trabajos en diferentes regiones de Colombia que responden a la heterogeneidad de las voces y a la contribución de la desnaturalización del conflicto

Es importante mencionar que las iniciativas de memoria tienen un proceso particular de elaboración dado que las afectaciones del conflicto armado especialmente en Colombia, “desafían toda comprensión, pero exigen ser comprendidos” (Caruth, 1996, p. 5). Es por esta razón, que este camino altamente emotivo requiere de un recorrido lento y cuidadoso para que las y los afectados puedan reconstruir su pasado para luego, transmitirlo y plasmarlo.

Las afectaciones a causa de la violencia que sobrepasan lo conocido, incitan a los afectados a aferrarse a sus recuerdos para ver si en sus vestigios hay un poco de “coherencia y racionalidad”. Retomo a Nelly Richard para mencionar que “ante lo ausentado y substraído, de lo que falta y hace

⁴ Cabe mencionar que en el capítulo 2 se ampliará el cómo se han asumido los debates sobre la memoria histórica especialmente en Colombia.

falta, los textos de la memoria van rastreando las difusas señales de relatos entrecortados y de visiones trizadas, de comprensiones dañadas y de vocabularios incompletos” (2000, p. 11).

Desde esta perspectiva, la intención de hacer memoria sobrepasa el sanar o el curar, deseo prioritario de ramas como la psicología o psiquiatría. Con lo anterior, me refiero en primer lugar, a que los daños emocionales no únicamente responden a unos modelos individuales, cognitivos y preconstituidos, estos daños también se relacionan a unas realidades contextuales y relacionales, es decir variables económicas, relaciones de poder o dinámicas políticas; lo que invita a las disciplinas dedicadas a unos escenarios meramente mentales a abrirse para abarcar la gran dimensionalidad del conflicto

Y, en segundo lugar, desde una perspectiva meramente occidental y moderna, es una persona externa y experta quien cura, porque es la que tiene el conocimiento y la salida, desde esta perspectiva se exalta únicamente un conocimiento humano y foráneo, lo que se debate fuertemente en este trabajo.

Desde una mirada respetuosa, los procesos de hacer memoria pretenden acompañar y ampliar la vivencia de las y los afectados, brindando legitimidad y verdad sobre aquello que sucedió. En este sentido, es importante ampliar las experiencias vividas de los dolientes del conflicto armado pues esta acción permite beber de esa vivencia cercana a los acontecimientos de violencia en el marco de la magnificencia del acto y del dolor causado; así, Francisco Ortega explica los postulados de Veena Das cuando menciona:

Se hace necesario, por tanto, examinar el fenómeno de la violencia desde la perspectiva, el lenguaje y las prácticas de los sufrientes, los modos en que estos padecen la violencia, negocian y obtienen reductos de dignidad (a veces de manera poco evidente), resisten y reconstruyen sus relaciones cotidianas, y sobrellevan la huella de la violencia de un modo que no siempre aparece perceptible para quien proviene de fuera, sea este científico social, funcionario, político o militante nacionalista. (Ortega, 2008, p. 21)

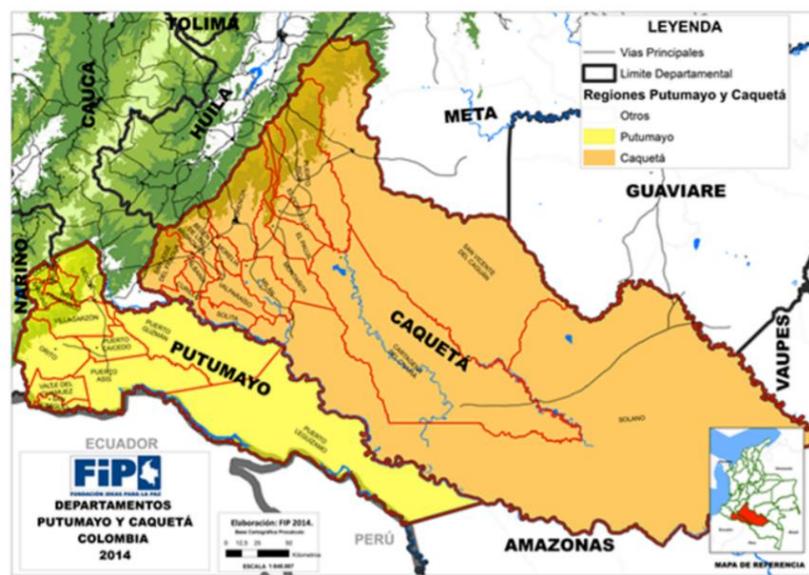
Lo anterior, nos permite entender también que las personas que acompañamos jamás podremos sentir o dimensionar su mismo dolor, dado que los externos somos “testigos terciarios, porque realmente no observamos lo que ocurrió, ni siquiera una imagen de ellos, solo vemos lo que corresponde al instante del recuerdo de quienes sí lo vivieron” (Uribe, 2016, p. 9). Es por esto que el hacer memoria es una palabra *reto*, más que una palabra *solución*, pues implica comprender

de una forma compleja la experiencia para brindar un acompañamiento que va más allá de los deseos de consuelo o sanación (Acosta, 2016).

Respondiendo al reto planteado y con el fin de delimitar el contexto de análisis, en el siguiente apartado se iniciará un viaje por las memorias de un lugar especial ubicado al noroeste de Colombia: el departamento del Caquetá, un territorio con una gran abundancia biodiversa y un potencial amazónico único que lastimosamente lleva en su historia unas fuertes oleadas de violencia. Con lo siguiente se invita a las y los lectores a acercarse desde una perspectiva compleja a aquellas memorias atravesadas por enfrentamientos bélicos, aquellas que han transformado los territorios y sus dinámicas cotidianas.

Memorias del Caquetá atravesadas por el conflicto armado

Figura 1. *Departamento del Caquetá*



Fuente: Base de Datos del Conflicto –Unidad de Análisis Siguiendo el Conflicto

Fuente: Fundación Ideas para a Paz (FIP, 2013, p.1).

Según el informe del CNMH (2013), Caquetá. Conflicto y Memoria, el departamento del Caquetá es uno de los territorios con mayor extensión geográfica del país. Este departamento se encuentra ubicado en la zona de transición de la cordillera de los Andes al sistema amazónico convirtiéndose en un corredor de tránsito entre la región Andina, la Amazonía y el sur de los Llanos Orientales.

La riqueza del departamento permite que sus actividades económicas giren alrededor de la ganadería, piscicultura, silvicultura, pesca y extracción de minerales no metálicos:

Según el Plan de Desarrollo Departamental, en 2011 el 17,40 por ciento del suelo del departamento tenía usos pecuarios (1.547.584 hectáreas), un 0,68 estaba destinado a fines agrícolas (60.099 hectáreas), y el 81,53 por ciento continuaba siendo bosque. Cabe señalar que el área total del departamento es de 8.896.500 hectáreas. (FIP, 2014, p. 9)

La Amazonía colombiana se encuentra conformada por los departamentos de Vaupés, Guaviare, Caquetá, Guainía, Putumayo y Amazonas. La cuenca del río Amazonas es una fuente de riqueza a nivel mineral y vegetal. Desde hace dos siglos, países como Gran Bretaña, Francia, Alemania y Estados Unidos colocaron sus ojos en esta zona dada la importancia de varios recursos para su transformación industrial. Productos como el caucho o el cacao tuvieron una alta demanda, lo que generó que la inmersión extranjera fuera inevitable; lo anterior se fortaleció con las alianzas entre las grandes élites que intercambiaban negocios, trabajos y exportaciones. Los gobiernos de turno también incidieron en interponer títulos falsos de tierras expandiendo la propiedad privada en las tierras del Putumayo y Caquetá (Granados, 2019). Todo esto llevó a una extracción desmedida atravesada por fenómenos como el contrabando, la explotación laboral, el uso de armas como mecanismo de control y la transformación profunda de la economía y el paisaje. (Meisel et al., 2013)

Se retoma este apartado para recalcar el deseo de apropiación de foráneos⁵ y las múltiples transformaciones que estos fenómenos generan. Esta apropiación, se disfraza muchas veces de mejores oportunidades y “progreso”, sin embargo, estas coyunturas, traen consigo muchas movilizaciones que se instalan de manera intempestiva y en ocasiones violenta a la vida de los territorios. Un ejemplo claro de ello es la gran cantidad de multinacionales que se han instalado en el departamento, a continuación, se amplía el recuento de estas intervenciones:

En los últimos diez años se ha visto un crecimiento del sector hidrocarburos en Caquetá, tras la concesión de licencias de exploración y explotación a las empresas Argos y Energy (USA), Petrobank (Canadá), Occidental Petroleum (USA) y Encana (Canadá). En el 2013, este auge abrió puertas para la concesión de permisos a diez empresas petroleras adicionales, entre las que se destacan Canacol Energy (Canadá), Esmerald (China) y ECOPEPETROL (Colombia). Adicionalmente, a comienzos de 2013, 12 firmas se encontraban realizando gestiones para ingresar al listado de productoras en la región,

⁵ Los foráneos no solo son las empresas extranjeras, también son los colonos del centro del País que han explotado los territorios

siendo algunas de ellas Hupecol, Petronova, Petróleos del Norte, Monterrico, Vast, Petrocaribbean Resources y Pacific Rubiales. (FIP, 2014, p. 11)

Esta incursión de las empresas no solo se refleja en un impacto económico, también, manifiesta un cambio en la vida y las dinámicas socio-culturales. Un ejemplo de lo anterior fue lo que sucedió en el Paujil y El Doncello, en estos lugares el paisaje urbano fue invadido por uniformes y autos de las multinacionales petroleras; en los cafés y panaderías se empezaron a escuchar palabras como “el turno o el medio tiempo” develando una jerga específica en torno a las jornadas laborales de estas empresas y como parte de las nuevas autoridades estaban los “jefes de obra o ingenieros”. También, recuerdo los relatos de algunas familias en donde sus condiciones económicas se vieron mediadas por las dinámicas de las multinacionales, por ejemplo, estas multinacionales hacían uso de bonos de mercados de cadena, lo que implicaba que las familias tuvieran que desplazarse a la capital a redimirlos con artículos para su hogar.

Es necesario mencionar que las dinámicas violentas del País y factores políticos y económicos intervinieron para que la afluencia y presencia de las multinacionales en el Departamento disminuyera (Mantilla, 2012), esto representó unas nuevas búsquedas laborales y nuevas reorganizaciones económicas y sociales para acceder a bienes y servicios.

No obstante, es importante mencionar que la incursión de nuevas modalidades económicas y nuevos mercados también estuvo marcada por la llegada del negocio alrededor de la coca. Con este fenómeno, las dinámicas transaccionales estaban determinadas por grandes cantidades de dinero en efectivo, patrones violentos, la complicidad de la policía y los entes del estado y el control de foráneos como lo veremos a continuación.

Las bonanzas de la coca a principios de los 80s y el dominio de las FARC en los 90s en el Caquetá

El Departamento del Caquetá al contar con una ubicación privilegiada y su riqueza biodiversa se ha convertido en el escenario perfecto para la disputa de grupos armados legales e ilegales, en virtud de un recuento histórico: las dos vértebras relevantes que sostuvieron los periodos de violencia más altos en este departamento fueron la lucha por el dominio cocalero y la soberanía territorial y, partiendo de este hecho, es fundamental resaltar algunos de los factores que fueron relevantes en el desarrollo de esta coyuntura y que se nutrieron con los testimonios de las y los pobladores con quienes me fue posible compartir.

Para comenzar, la evidente y profunda densidad de la selva se convirtió en el escondite perfecto para la instalación de campamentos de los grupos armados, mientras que la diversidad de flora y fauna sirvió como insumo básico para la subsistencia de los militantes. Más aún, la ubicación geográfica del departamento permitió y ha permitido su conectividad a través de vías terrestres (vías terciarias en su mayoría) con el resto del país, pero al mismo tiempo, el contar con vías alternas fluviales facilitó la comercialización de la coca. Ahora, si bien la diversidad en el relieve propició la instalación de escondites, también favoreció la construcción artesanal de laboratorios, aeropuertos y muelles para los narcotraficantes. Finalmente, según versiones de campesinos, su insatisfacción con las políticas nacionales y municipales en diversos aspectos y los problemas estructurales en el país los llevaron a movilizarse para ejercer la soberanía de su territorio y, por otro lado, a hacer parte del negocio de la coca, un negocio que enriqueció a ciertos personajes pero que puso en riesgo la vida de las y los campesinos y sus familias.

Según la UNODC⁶ (Benavides, 2019) al 2018, el Caquetá tenía 11.762 hectáreas de coca en su territorio ocupando el sexto lugar en el ranking de departamentos con mayor número de hectáreas en el país. No obstante, en el año 1999 el Caquetá ocupó el primer lugar a nivel nacional con 30.000 hectáreas de coca según el Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI- Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander Von Humboldt (Carrillo, 2014).

La invasión de la coca en el territorio caqueteño ha significado una reconfiguración de prácticas económicas, un cambio en los paisajes y la instalación de nuevos órdenes sociales. Realmente, este negocio se mimetizó en los roles, rituales y aspiraciones de los pobladores cambiando radicalmente la configuración total de muchos municipios; de hecho, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2014) en su amplio abordaje del conflicto armado en Colombia menciona en el artículo Caquetá análisis de conflictividades y construcción de paz que:

Son varios los aspectos que explican la consolidación de la economía cocalera en las zonas de colonización. En primer lugar, la inviabilidad de las economías de los colonos, determinada por el denominado Impuesto a la Distancia, y, en segundo lugar, con los cultivos de hoja de coca y su procesamiento primario los colonos lograron superar uno de los obstáculos principales de las economías campesinas: el poco valor agregado de los

⁶ Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.

productos agrícolas al momento de su venta en el mercado y la fijación de precios por parte de los intermediarios. (PNUD, 2014, pp. 48-49)

En sintonía con lo anterior, es preciso mencionar el relato de Don José, un campesino de El Doncello, Caquetá, con quién podría decir cultivé una amistad gracias a su participación en los talleres. Este hombre tiene un gran amor por el ganado, para él estas criaturas son bastante nobles y bendecidas. Sin embargo, cuando era joven, especialmente a principio de los años 80s, los negocios agropecuarios tradicionales estaban en declive, teniendo en cuenta la bonanza de la coca en esta zona, Don José como un hombre inquieto y con deseos de conseguir dinero para sus gastos y los de su familia, me compartió su experiencia con el negocio cocalero:

Usted sabe que el Dios de la tierra es la plata y todo el mundo en esa época tenía plata. Yo a esa edad tenía los bolsillos llenos de plata, no trabajando directamente con la coca, pero eso generaba mucho empleo indirectamente. Por ejemplo, había más movimiento en el comercio, las cantinas, los supermercados, las panaderías, y, por lo tanto, había más ventas y eso generaba mucho más empleo. A mí me tocaba cargar agua porque en ese momento no había acueducto en Cartagena del Chaira y cargaba canastas de agua del río a los negocios y ellos, por la abundancia de la coca, nos pagaban muy bien, gracias a eso buscábamos el dinero para ayudar a mi madre y para ayudarnos con los útiles escolares y la ropa porque mi padre apenas estaba empezando a abrir la montaña para sembrar los cultivos. Con la coca se vio una decadencia de la sociedad porque empezando por la fuerza pública, había una base militar y ellos eran los que custodiaban toda esta plata, recibían sus pagos por parte de la mafia y no intervenían en nada. La coca permitió una corrupción total del estado. Esto también generó que la gente no cultivara comida, sino que cultivaban coca, porque había plata suficiente para comprar las remesas en las tiendas o en los mercados. El maíz y la yuca ya no se sembraban, sino que se compraban del interior del país, del Huila o de la zona del Quindío. Cuando crecí me metí en ese negocio de lleno, pero hoy me doy cuenta que trabajar con coca es una plaga para la tierra, uno acaba totalmente con la tierra. Donde se ha cultivado, esa tierra queda estéril. Yo he intentado cultivar en esa tierra después de terminar un cultivo y prácticamente es imposible por la cantidad de químicos. Eso causa que el paisaje drásticamente cambie. La coca es el principal causante de talas de bosques y daño a la tierra. Lastimosamente cuando más se lo prohibió, ese negocio se

introdujo más en los bosques de la Amazonía causando un daño irremediable. (José, comunicación personal, 12 de agosto de 2020)

Recuerdo que los relatos de Don José y otros pobladores sobre aquellas épocas, estaban acompañados de un lenguaje corporal nostálgico, sus gestos denotaban la majestuosidad de aquellas temporadas de “vacas gordas” con gran opulencia y facilidad para acceder a artículos y propiedades. Al volver al presente, Don José, resignado, expresa que la tranquilidad no tiene precio, pero en su sentir quedan latentes aquellas luchas por condiciones dignas para la población campesina, especialmente por precios justos para la comercialización de productos y mejores vías de acceso.

También quiero compartir el relato de Martha, una mujer que, a pesar de su carácter fuerte, determinado y alegre, reflejaba un gran dolor al narrar el impacto de los hechos de violencia en su vida y en su familia:

Mi esposo ingresó en ese negocio porque acá en el Caquetá se expandieron mucho los cultivos de coca y en esa época era la única opción de trabajo, además porque había varios tipos de trabajo, se podía sembrar, raspar, limpiar, fumigar o procesar. Entonces por todos lados donde uno iba a buscar trabajo, lo que más se encontraba era con lo referente a la coca. Esa mata es algo que cambia a las personas, porque la verdad eso da mucha plata, y las personas empiezan a tener más ambición cada día. Además, eso conlleva mucho trago, desorden, peleas y también mucha arrogancia, las personas creen que son más que otras. Y eso llevo a cambiar las relaciones entre amigos porque había mucha envidia y esas cosas. En esa época todos teníamos mucho temor y mucha desconfianza. Yo tenía mucho miedo de que se me llevaran un hijo o me mataran un hijo. Cada uno vivía aislado, cada uno en su finca sin meterse en la vida de nadie porque teníamos mucho miedo que mataran a un hijo o me mataran a mi esposo. Mi primer esposo trabajaba raspando coca, le tocó trabajar en eso porque no había más. (Martha, comunicación personal, 14 de agosto de 2020)

Esta instalación de la violencia y la expansión de los grupos armados en el Caquetá se dio desde los años 80s hasta los 90s. Durante este periodo se posesiona en el departamento uno de los bloques más reconocidos de las FARC⁷ en el país: el bloque Teófilo Forero con el único fin de dominar ese territorio. No obstante, también hubo presencia de otros bloques y otros grupos armados dada la versatilidad del territorio (GMH, 2013).

⁷ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

Es importante mencionar que San Vicente del Caguán, un municipio ubicado al nororiente del departamento, hizo parte de la zona de distensión propuesta por el presidente Andrés Pastrana en el año 1998. Estos diálogos no fueron fructíferos, teniendo en cuenta los atentados y secuestros por parte de la guerrilla de las FARC, lo que ocasionó el rompimiento total de los diálogos de paz. A causa de esto, la guerrilla retomó su dominio en la zona rural hacia el año 2002, año en el que fue secuestrada la candidata presidencial Ingrid Betancourt y su equipo de campaña en la vía Florencia – San Vicente del Caguán.

Las y los pobladores manifiestan que esta focalización de toda la atención del país, revolucionó este corredor entre Florencia y San Vicente, por un lado, les resultaba llamativo la llegada de periodistas, agencias internacionales e instituciones a esta zona, pero, paradójicamente el control de la guerrilla estaba en su esplendor, la cantidad de extorciones estaba desbordada, los homicidios frecuentaban y la cifra de desplazamientos superaba a otras regiones del país (FIP, 2014, p. 48).

Solamente en el año 2013 se registraron 4.107 personas desplazadas forzosamente en el Caquetá. En este periodo, San Vicente del Caguán se mantuvo como el principal municipio expulsor de personas con el 21% de reportes, seguido por Cartagena del Chairá, Puerto Rico y Florencia; muchos de las y los afectados de San Vicente se refugiaron en El Doncello.

Durante el 2012 y 2013 las confrontaciones incluyeron grandes persecuciones a la población civil, lo que en muchas ocasiones se reflejó en torturas, desapariciones y homicidios, el siguiente párrafo da a conocer algunas cifras:

Las principales alzas en la tasa de homicidio ocurrieron en Puerto Rico, Milán, La Montañita y San Vicente del Caguán. En el mismo periodo, se presentó un incremento del 28 por ciento en el número de víctimas por MAP⁸ en el departamento al pasar de 38 víctimas en el primer año a 49 en el segundo. Entre 2013 y 2014, las zonas del departamento más afectadas por el conflicto armado fueron, el municipio de San Vicente del Caguán; los corregimientos La Aguililla y Rionegro en Puerto Rico; el corregimiento de San Antonio de Getucha, en Milán; el corredor entre Cartagena del Chairá y El Paujil; el corregimiento Unión Peneya, en La Montañita; y el municipio de San José del Fragua. (FIP, 2014, p. 70)

⁸ Minas antipersonales

Con los datos anteriores, se puede observar un legado de violencias propiciado por autores legales e ilegales. Dicho esto, es preciso retomar a Chaparro cuando señala que el conflicto armado está sostenido por una amplia red de causas estructurales y decisiones personales. Inevitablemente, las condiciones no favorables para los campesinos y las pocas oportunidades de comercialización de sus productos, hicieron que la coca sea un negocio fructífero.

Los anteriores relatos pretenden dar a conocer cómo el conflicto se permeó en la cotidianidad, las costumbres y las nociones de confianza entre pobladores. El legado de la guerra se develó en percepciones, significados y cambios en las relaciones, cuerpos y superficies, tesis que se profundizará en capítulos siguientes.

Para finalizar este apartado, quisiera extender una invitación hacia los recuerdos contruidos en El Doncello, un lugar que me abrió sus puertas. Allí tuve la oportunidad de caminar con su gente, recorrer su territorio y ampliar mis comprensiones sobre el conflicto armado. El deseo de centrar la mirada en este municipio responde al principio de contextualismo radical (Grossberg, 2009) para privilegiar la particularidad de realidades compuestas por relaciones⁹.

⁹ En el artículo Completando el contextualismo radical (Navarrete et al., 2021). El contextualismo radical es entendido como un eje teórico-metodológico de los estudios culturales en donde los contextos están nutridos por una red de relaciones. Es así como “el contextualismo radical es una teoría de los contextos y las coyunturas. El punto de partida es el reconocimiento del carácter relacional, procesual y contingente de la realidad” (p.260)

La llegada a El Doncello Caquetá

¿Qué es lo que El Doncello, Caquetá tiene que no tiene otro municipio?)

...El DON¹⁰

Figura 2. *La llegada a El Doncello*



Fuente: Elaboración propia¹¹.

Cuando imaginé la llegada a mi nuevo lugar de trabajo¹² en El Doncello, Caquetá, supuse que sería una travesía igual a mis otras aventuras, desde tomar una escalera, chiva, camioneta o bus destartalado que me llevara durante cuatro o seis horas por las carreteras destapadas. Sin embargo, me sorprendí gratamente cuando supe que lo usual era tomar un taxi en el terminal de Florencia y que llegaría a mi destino en tan solo una hora y media; todo esto sin contar que la carretera estaba totalmente pavimentada.

Quiero mencionar que algunas familias nariñenses cercanas a mí se radicaron en este departamento y gracias a ellos pude tener unas referencias aterrizadas del municipio. Ellos dicen que aunque llevan muy presente su lugar de origen, el Caquetá les ha dado una excelente acogida,

¹⁰ Adagio popular relatado por Doña Inés, mujer de 56 años habitante de El Doncello, Caquetá.

¹¹ Las y los lectores de este trabajo encontrarán un amplio registro fotográfico y algunas imágenes compuestas por mapas y figuras de El Doncello. Esta inclusión tiene como objetivo afinar los sentidos y permitir un acercamiento sensible a las experiencias de la autora de este documento. Las fotografías a modo personal me permiten recrear vívidamente las experiencias que quise plasmar en éste, un trabajo que me cambió la vida.

¹² La Unidad para las víctimas (UARIV) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), a partir de la firma de los acuerdos de paz, deciden implementar una estrategia de Reparación Integral para Víctimas del conflicto armado. Después de recorrer Nariño y Tolima, mi próximo destino fue el Caquetá, especialmente El Doncello.

por lo tanto, no se arrepienten de haberse radicado en este departamento; a decir verdad es llamativa la facilidad con la que se adaptaron a esta nueva tierra.

Figura 3. Ubicación municipio de El Doncello en el Departamento del Caquetá



Fuente: CNMH (2018).

El Doncello limita al norte con el departamento del Huila y el municipio de Puerto Rico, al sur, con los municipios de El Paujil y Cartagena del Chairá, al Oriente con el municipio de Puerto Rico y al occidente con El Paujil. El pueblo se fundó bajo la necesidad de contar con un lugar de descanso intermedio para los viajeros de la carretera entre Florencia y San Vicente del Caguán donde el transporte es constante y fluido. Es necesario mencionar que, aunque El Doncello tiene sus propios hechos de violencia y su población desplazada, también es un receptáculo importante de desplazados de San Vicente del Caguán, El Paujil y Cartagena del Chairá¹³.

Una de las insignias más significativas de El Doncello es la iglesia, representada por los colores azul, blanco y rojo y su torre principal, que como bien decían las y los abuelos nativos la zona, tenía que ser alta, tan alta como para alcanzar a Dios en los cielos.

Con respecto al espacio urbano, el pueblo consta de cinco calles principales a pesar de tener más de 40 carreras las que lo atraviesan. En torno a lo rural, se observan algunos terrenos baldíos

¹³ Recordando los anteriores apartados, El Doncello al encontrarse en un punto intermedio entre los lugares de confrontación se convirtió en un punto de refugio para las y los afectados de diferentes hechos.

en la vía y en los límites con San Vicente del Caguán, no obstante, las zonas rurales cercanas a la cabecera se caracterizan por estar muy pobladas y cuentan con un potencial próspero para el trabajo con la tierra; además, esta situación devela la oportunidad que tuvieron muchos campesinos de volver a sus propiedades.

Figura 4. Reconociendo el lugar



Fuente: Elaboración propia.

Así mismo, al ser el 85% territorio rural, las alternativas y prácticas más comunes se reflejan en la actividad agropecuaria, las personas pueden tener en sus fincas: vacas, cerdos, gallinas, pollos, tilapias y en algunas propiedades se cuenta con estanques para producción de *pirarakú* (o *paiche* que es considerado uno de los peces de agua dulce de mayor tamaño en el país). Los principales productos son: los lácteos, el pan coger, las hortalizas, el café, el plátano, la yuca y la caña panelera.

El Doncello al ser considerado la capital nacional del Caucho, ha sido el foco de las invasiones extractivistas (Domínguez & Gómez, 1990), mencionadas en el anterior apartado. Las multinacionales voraces han dominado este sistema de producción, lo que ha generado que los campesinos tengan que abandonar este negocio o que muchos de ellos trabajen en desventaja para estas grandes empresas quienes han sido las únicas beneficiadas.

La temperatura promedio varía entre los 26°C y 38°C lo que significa sofoco constante, una sed insaciable, cabello esponjoso, sudor profundo y la búsqueda recurrente de una ducha que refresque el cuerpo y la mente para centrarse y continuar con la vida. Estos rayos de sol no se pueden recibir de manera directa porque llegan hasta los huesos, incluso caminar por las calles

requiere de un esfuerzo titánico ya que el pavimento hierve y emana una gran cantidad de vapor. Por otro lado, el valor de la humedad relativa corresponde al 80% estas condiciones húmedas también son el escenario perfecto para mosquitos, zancudos y lagartijas que pronto se convierten en circunstancias extremas para los visitantes pero que ya son llevaderas para sus habitantes.

Por otra parte, la cercanía a la capital facilita el robustecimiento de un comercio amplio y diverso, así, el municipio cuenta con hoteles, droguerías, gimnasios y todos los servicios que posibilitan una permanencia cómoda. Algunas de las personas con quienes tuve contacto y que fueron desplazadas de manera forzada, en la actualidad son propietarias de estos emprendimientos, muchos de ellos tienen ascendencia campesina, pero se radicaron en la cabecera municipal; no obstante, su amor por la tierra está intacto, algunos desean o ya cumplieron su sueño de comprar una finca para repartir sus vidas entre la zona urbana y la zona rural, éste es el caso de Diana, habitante de 29 años de El Doncello:

A mí me gustaría tener un espacio, una finca cerca al pueblo y que uno pueda digamos ir y cambiar de ambiente para tener la mente conectada con la naturaleza, que usted se siente y se sienta como más tranquilo. (Diana, comunicación personal, 16 de agosto de 2020)

Retomando el recorrido por El Doncello es preciso mencionar que además de ser un paso obligado de los viajeros que se desplazan hacia Puerto Rico y San Vicente del Caguán los fines de semana, foráneos de la capital y de otros lugares del país, visitan el municipio para degustar el kumis (famoso por su sabor cremoso y refrescante) acompañado con pequeños y provocadores pan de bonos y pan de yucas. Igualmente, los sábados y domingos, mujeres y hombres preparan ricos chorizos artesanales que despiertan un olor especial en las calles. Esta preparación permite distinguir el olor a carne y especias, entre tanto, el paladar se invade con el sabor del ajo, la pimienta y el cilantro incitando a la degustación urgente de un plato que se disfruta en la calle y con las manos. Los propietarios brindan el producto atravesado por un palito de madera y lo sirven tan caliente que se puede escuchar cómo el aceite hace aún su trabajo; generalmente viene acompañado de papa, arepa, gaseosa o limonada de panela y se puede aderezar con un fuerte ají y rodajas de limón.

Así mismo, el recorrer sus calles permite observar que las personas dejan sus puertas abiertas con tranquilidad y que a partir de las 5:00 de la tarde instalan sillas en los andenes para escapar del calor y ser testigos de lo que circunda afuera. En barrios tradicionales del municipio, los vecinos se prestan artículos y herramientas sin mayor dificultad. En general, siempre hay un

“*Buenas tardes*” o un “*Buenas noches*” sin importar que quien pase sea un desconocido. En las calles se ven todavía grupos de niños corriendo y jugando con sus bicicletas y patinetas, gritando y riendo a carcajadas... Un sentimiento de tranquilidad y confianza que para los capitalinos resulta difícil de creer, es normal y común para los habitantes de El Doncello.

Teniendo en cuenta las características del municipio es posible observar algunas alianzas entre habitantes con el territorio que sólo cobran sentido en la experiencia. Por ejemplo, para las y los doncellenses el calor no es un problema, es como si el territorio fuera amable con los suyos y viabilizara una relación de adaptabilidad entre las condiciones y sus habitantes; por lo tanto, el sentirse cómodo con las características de una zona en particular, hace que se fortalezca el deseo de quedarse allí, de extrañar el pueblo cuando se debe ir a la capital por una cita médica o una compra y es ahí, donde se marca un lazo con el territorio alimentado por aquello que sobrepasa las palabras.

Dicho lazo no es algo que se explica, simplemente se siente y se vive. Las personas no necesariamente reflexionan sobre lo que los aferra a un lugar y no planean meticulosamente lo que les gusta hacer, la vida transcurre y se hace llevadera gracias a ese tinte especial que los habitantes asignan a sus territorios y los vuelve únicos e irremplazables. Gracias a ese vínculo, las personas no solo se conectan a un lugar, también se aferran a sus prácticas cotidianas que edifican su modo de vivir.

Si es de divagar en lo que motivó a las personas de El Doncello a volver a sus territorios a pesar del miedo o la inseguridad, recuerdo todas las acciones que las personas han realizado para salir adelante a pesar del dolor, cada una de las posturas frente al mundo que incluyen una relación estrecha con el territorio permiten pensar que estas elecciones están nutridas por algo muy especial y único que en muchas ocasiones perfora la interpretación social, las lógicas del lenguaje y la vida subjetiva como lo mencionan Deleuze y Guattari (2004).

Para concluir este primer capítulo, es importante partir del hecho de la existencia de un conflicto armado en Colombia que ha generado todo tipo de afectaciones y este tipo de movimientos no sólo tienen un sentido interpretativo, también se corporalizan y se convierten en pautas que reconfiguran los territorios. Los accesos económicos, las ofertas laborales, las expresiones, los mecanismos de control y la forma de realizar los rituales tienen un matiz diferente cuando está latente un conflicto armado.

Con lo anterior, podemos ir potencializando la reflexión acerca de cómo los territorios y las relaciones se ven revolucionadas por hechos coyunturales, es así como los escenarios de transición, en el caso de Colombia, desencadenados por la firma del acuerdo de paz, posibilitan realizar estas lecturas de los territorios, en donde el presente, esta siendo edificado constantemente por hechos históricos que permean las esferas públicas y privadas.

Capítulo 2. El abordaje de las memorias emocionales en los contextos de transición

El capítulo anterior, nos permitió reconocer que el retomar el conflicto armado colombiano implica visitar un amplio terreno sensible: la memoria. Tengo muy presente cómo las historias de muchos campesinos y campesinas de varias zonas de Colombia con quienes pude compartir, están acompañadas de un componente emotivo que me resulta altamente difícil de sobrellevar y enormemente conmovedor. Recuerdo los llantos antes de iniciar los relatos; frases como: “es muy doloroso” “esto es muy duro”, inmediatamente miradas al horizonte acompañadas de unas manos intentando secar las lágrimas, posteriormente una respiración profunda y finalmente unas historias desgarradoras e increíbles. Esto quiere decir, que el hablar de los hechos de violencia, no solo retoma los acontecimientos, sino toda la representación en la vida emocional de los seres humanos, traducida rabia, tristeza o frustración.

Es por esta razón, que el capítulo dos, está centrado en aquellos impactos emocionales que deja la violencia en los seres humanos; la urgencia de brindarles un lugar en contextos de transición; sus principales características; algunos canales de simbolización y externalización y su relevancia teórica y práctica.

La urgencia de las memorias emocionales en el acompañamiento a quienes han padecido un conflicto armado interno

En el año 2019 se implementó en El Doncello, Caquetá, una Estrategia de Reparación Integral para “víctimas” del conflicto armado. La estrategia de la UARIV¹⁴ y la OIM¹⁵ surgió a partir de la firma del acuerdo de paz con el fin de brindar garantías en la reparación integral para quienes padecieron el conflicto armado en Colombia. Las medidas contempladas para la población fueron la rehabilitación emocional, la satisfacción y la indemnización económica, medidas que, aunque se encuentran explícitas en la Ley 1448 de 2011¹⁶, se habían tardado en llegar en muchos territorios colombianos¹⁷.

¹⁴ Unidad administrativa para la reparación integral para las víctimas

¹⁵ Organización Internacional para las migraciones

¹⁶ Parágrafo 1, artículo 25

¹⁷ Es importante mencionar que este proceso respondía a unas pautas de relación particulares entre los profesionales y la población, basada en jerarquías y distancias. Algunas de estas pautas estaban marcadas por las siguientes premisas: las y los afectados son principalmente las personas; las “víctimas” necesitan unos procesos de acompañamiento psicosocial y moral para tramitar aquellas afectaciones emocionales; la palabra “víctima” sirve para reconocer unos derechos pero también empobrece y disminuye, y también, se recomienda que estas personas reciban procesos de acompañamiento psicosocial para luego recibir sus indemnizaciones económicas, esto con el fin de aportar a su

El proceso de rehabilitación emocional o acompañamiento psicosocial tenía como propósito cumplir con los siguientes objetivos: coconstruir espacios grupales de soporte emocional, compartir estrategias para la regulación emocional que aporten a la tranquilidad y el alivio; contribuir a la restauración de las fracturas del tejido social a partir de la coconstrucción de redes de apoyo comunitarias y, por último, dignificar las luchas y resistencias del territorio a través de acciones de memoria o medidas de satisfacción.

Éste fue un proceso desarrollado en ocho semanas con doce grupos colaborativos de veinte personas, cada uno dejó como resultado varias acciones que tenían como objetivo mitigar los daños morales desencadenados por las oleadas de violencia y también como una forma de reivindicación al buen nombre de El Doncello. Todas las sesiones y acciones finales (murales, placas conmemorativas, jardines, letreros y cuadros) fueron cimentadas a partir de experiencias, intimididades, sueños y, en definitiva, expresiones para enaltecer la vida.

Para algunos pobladores estas estrategias de recuperación emocional han contribuido en poca o en gran medida a la simbolización del dolor, y a conocer otras formas de autorregulación y afrontamiento del dolor. Un encuentro potente en este proceso fue denominado “Simbolizar para acoger el sufrimiento”¹⁸ aquí las y los participantes en un escenario cuidadoso fueron llevados a recordar el dolor y plasmarlo en una creación artística con el fin de nombrarlo, acogerlo y de alguna manera minimizarlo. Este encuentro también permitió una conversación con este dolor, a través de preguntas movilizadoras como ¿qué quisiera decirle hoy a ese dolor? ¿qué me ha enseñado ese dolor? ¿qué me ha quitado este dolor durante todos estos años?

La intención del encuentro era la representación del dolor dado que los hechos violentos crean un desfase y una limitación en la capacidad de hablar o contar los recuerdos a partir de una fractura en la psiquis¹⁹ humana como lo menciona Jelin (2002). Lo anterior se refleja en los largos tiempos que se tomaban las y los participantes para encontrar una imagen, para escoger un color,

“sanidad mental”. Estos marcos de referencia son debatidos durante la investigación, dado que le dan primacía a una postura humana de causas, medios y consecuencias y también deslegitiman los recursos propios de las poblaciones para afrontar estos hechos.

¹⁸ Uno de los encuentros de la Estrategia de Reparación Integral para víctimas del conflicto armado en Colombia UARIV-OIM 2019 cuyo objetivo es contemplar la experiencia emocional de las y los afectados, producidas por los hechos de violencia con el fin de simbolizar y permitir su integración a la historia de vida. En este ejercicio, se invita a las y los participantes a plasmar el dolor en una hoja, respetando la forma, los colores y el tamaño de los daños en diferentes áreas de sus vidas. En este sentido, este dibujo/trazo/rayón es una forma de representación del daño u otra forma de narrarlo.

¹⁹ La psiquis a nivel psicológico, hace parte del orden mental que está relacionado con el funcionamiento del intelecto, la emoción y la voluntad (González, 2006)

para entablar una conversación con aquello a lo que se resisten, dado que esa búsqueda de elementos para externalizar resulta altamente dolorosa y perturbadora. El final del ejercicio consistía en verbalizar su creación y compartir con el grupo alguna o algunas reflexiones importantes sobre lo vivido, aunque el dolor estaba latente en el espacio, la escucha empática de las y los compañeros facilitó la expresión de aquellas cargas emotivas desencadenadas por el ejercicio.

La anterior actividad refleja la utilidad y pertinencia del trabajo interdisciplinar²⁰ para poder acompañar las historias y ampliar los lentes de comprensión y dimensión de todos los hechos victimizantes en el marco de la guerra (Acosta, 2017), especialmente porque se hacen necesarios diversos lenguajes (el arte, la literatura, el teatro o el cine) para poder representar los impactos de la violencia.

A grandes rasgos, el encuentro-taller “Simbolizar para acoger el sufrimiento” pretendía que las personas pudieran tener otro tipo de acercamiento a su dolor puesto que, el dolor, no solo impregna en sus emociones, sino la vida en general. Recuerdo con mucha tristeza, cuando Rosaura, una mujer casi de mi edad compartió en este encuentro lo siguiente: “sé que han pasado casi 10 años de lo que paso, y hoy me puedo encontrar medianamente a salvo, pero sé que nunca volveré a ser la misma, porque esa parte alegre de mí se fue y no va a regresar”

Para mí, esto resultaba altamente imposible de entender, porque ¿cómo un hecho es capaz de robarle la alegría a una persona? Aquí la postura de Caruth (1996) sobre estas experiencias que desafían toda comprensión, pero exigen ser comprendidas tiene todo el sentido, dado que este quiebre emocional puede durar muchos años y puede hacer parte de la vida sin mayores reparos.

María del Rosario Acosta retomando a Nelly Richard, menciona que en los hechos violentos ocurre un “derrumbe de los ordenamientos categoriales tradicionales, desencadenando un estremecimiento de todos los contornos habituales del pensamiento y de nuestros modos usuales

²⁰ Es importante mencionar que, a finales del siglo XX los procesos cognitivos relativos a la interdisciplinariedad giraban hacia otros caminos. Por ejemplo, el constructivismo social tomaba fuerza al manifestar que el conocimiento no se produce internamente, sino, que es necesaria una interacción con el entorno para que este sea posible. Desde esta perspectiva, aunque se hayan producido unos esquemas para observar el mundo, éstos pueden cambiar a medida que se interactúa con el ambiente; de esta manera, el conocimiento siempre será situado y contextualizado. En este proceso, será relevante el lenguaje como una forma de nombrar y comunicar aquello que se aprende, por ende, nada está afuera del lenguaje. Rafael Echavarría menciona: “El lenguaje no sólo nos permite hablar "sobre" las cosas: hace que ellas sucedan. Por lo tanto, el lenguaje es acción, es generativo: crea realidades” (Echavarría, 1996, p. 33). En esa búsqueda para encontrar diferentes formas de expresión, se une el arte, la literatura y otras ramas, para brindar mecanismos de exteriorización y simbolización interdisciplinares, que permitan nombrar y así legitimar la existencia de aquello que se siente.

de comprensión” (Acosta, 2017, p. 194), lo que genera unos “vocablos incompletos” (Richard, 2000, p. 11) y una gran oscuridad en la comprensión. Una incompreensión en cargar con un gran dolor, sentir emociones como rabia, odio y frustración o perder piezas fundamentales de la vida, como la alegría de Rosaura.

Es así como una de las premisas del enfoque psicosocial propuesta por la Ley 1448 de 2011 menciona que las reacciones ante la guerra son normales²¹, lo anormal es que la gente tenga que abandonar sus pertenencias o afrontar fenómenos como la desaparición forzada, violencia sexual, homicidio etc. El respetar aquello anormal hace parte del camino dignificador que nos invita el acompañamiento a las personas y sus territorios.

Figura 5. Encuentros para simbolizar el sufrimiento



Nota. Fotografías de los encuentros para simbolizar el sufrimiento en el marco del proyecto Estrategia de Reparación integral Convivencia y Paz –UARIV y OIM en El Doncello, Caquetá, [Fotografía]. Fuente: Elaboración propia.

Estos caminos para abordar las memorias emocionales conllevan palabras reiterativas que ayudan a definir las. Términos como relatos, testimonios, narrativas y versiones juegan un papel determinante a la hora de recoger estas memorias, en este sentido, realizaremos un rastreo teórico para analizar desde donde nace la importancia de simbolizar y representar el dolor en contextos de violencia.

Por un lado, tenemos a Barrero y Salas (2010) quienes mencionan que “la memoria es la versión que construimos acerca de la experiencia histórica y las vivencias, en donde se sitúan hechos, personas, situaciones objetos que tienen un significado especial, en particular para quienes

²¹ Premisa del enfoque psicosocial abordado por la Unidad para las Víctimas y la OIM

recordamos” (p. 9). Para ellos, el “recuerdo se convierte en la única arma de reconocimiento y reparación frente a las envolturas siniestras de la violencia del olvido” (2010, p. 9).

En este sentido, Blair (2011), expone en su artículo *Memoria y poder:(des) estatalizar las memorias y (des) centrar el poder del Estado* la importancia de utilizar “artefactos” como dispositivos de memoria, que permitan externalizar y nombrar aquellas memorias subterráneas, como aquellos relatos de los marginados u oprimidos; cargados de vivencia e identidad, que en ocasiones no hacen parte de las memorias oficiales del conflicto.

En la misma vía, Briseño-Donn et al. (2009), socializan que es relevante promover espacios para la amplificación y expresión de las memorias de las “víctimas” del conflicto, con el objetivo de realizar un acompañamiento moral a esas pérdidas y daños emocionales que dejaron las confrontaciones que eran ajenas a sus dinámicas cotidianas.

A lo que reiteradamente el Centro Nacional de Memoria histórica, bajo el liderazgo de Gonzalo Sánchez y su equipo, manifiestan que las y los afectados poseen los relatos vívidos de la violencia, por lo tanto, el brindar escenarios para visibilizar y compartir estas historias es una forma de acompañamiento en el dolor y en la reconstrucción de memoria histórica de un conflicto negado por muchos años.

A esto se añade Ortega (2011), quien recalca la huella emocional y su necesidad de descifrar y entender este legado de eventos de intensidad emocional y gran sufrimiento, catalogado como trauma social.

También desde una perspectiva histórica Hobsbawm (1996), citado por Gnecco y Zambrano (2000) afirma que la historia le ha dejado la vocería a las memorias hegemónicas, y, también desde una mirada antropológica Gnecco y Zambrano (2000) exaltan que esas memorias hegemónicas se instauran bajo una unificación lingüística y educativa y marcan una referencialidad espacial e identitaria.

Con lo anterior, es necesario mencionar que las memorias emocionales recalcan la necesidad de reparar la historia de las personas, dado que la guerra se ha basado en un constante irrespeto a la dignidad humana, (Reyes, 2008, citado en Acosta Sierra, 2017). Este proceso como lo menciona el Centro de Memoria Histórica tiene como objetivo:

apoyar el esclarecimiento de los hechos victimizantes, propiciar procesos de reconstrucción y representación de la memoria histórica con la participación activa de las víctimas y sus

organizaciones y servir de plataforma para la promoción, articulación e inclusión de las memorias plurales del conflicto armado²² (CNMH, 2014, p. 21)

En este sentido y con el aporte de las y los autores mencionados, se pueden resaltar las siguientes reflexiones: la memoria histórica reconoce una huella emocional que es personal y que necesita ser externalizada como una forma de trámite del dolor. Estas memorias emocionales están adheridas específicamente a los seres humanos y tienen como vehículo potente y movilizador el lenguaje como una fuente representacional, y, por último, las memorias emocionales no pueden separarse de los procesos de reparación integral, dada su relevancia.

De acuerdo a lo anterior, algunos autores como Bahamón (2006), Aguilera (2003), Guzmán et al. (2016), Valencia-Tello (2017), Cardona (2019), Peltier-Bonneau y Szwarcberg (2019), Bolívar (2006), muestran cómo el camino a la reparación y la reconciliación está determinado por el trámite emocional de todas aquellas cargas dejadas por el conflicto armado.

Para complementar y profundizar el tema, Bolívar (2006) también retoma la emocionalidad y la representación, como contenidos sensibles²³, personales y simbólicos a la hora de abordar el conflicto armado en Colombia. Es necesario resaltar que retomar la conexión entre la emocionalidad y el conflicto armado significó una apuesta divergente alrededor de las formas de comprender la guerra dado que estos abordajes alternativos desafiaron las causas objetivas que privilegiaba la violentología (Comisión de Estudios sobre la Violencia, 1988; Sánchez y Peñaranda, 2007), aquellas centradas en la economía o la política.

Para Ingrid Bolívar, las emociones están compuestas por antecedentes cognitivos, esto quiere decir que son “encauzadas”, “configuradas” y “dotadas de sentido” por la estructura de relaciones de una determinada sociedad. Las emociones comprometen diversos grados de sensaciones cualitativas, excitación y expresiones fisiológicas, en este sentido, las emociones son descifrables porque tienen unos antecedentes (creencias, motivaciones) que permiten su comprensión. Las emociones son labradas en la interacción social y están estructuradas en términos de estatus y poder de modo que puedan ser expresadas con base en entendimientos culturales. Ingrid Bolívar (2006) retoma la emocionalidad como uno de los detonadores que

²² Centro Nacional de Memoria Histórica. Memoria histórica en el ámbito territorial: orientaciones para autoridades territoriales. Bogotá: CNMH, 2014

²³ En la década de los ochenta no se distinguía entre emocionalidad y afectos, todos estos contenidos eran mediados por representaciones sociales (Rosaldo, 1984)

posibilitan el posicionamiento frente a algo, pero también como aquel rastro del paso de la guerra en muchas y muchos colombianos.

Retomando esta última frase y recalcando la necesidad de digerir la guerra como lo menciona Jelin, surgen las memorias emocionales con el objetivo de legitimar todo el daño que dejó el conflicto armado en el repertorio emocional y respetar aquellas huellas (odio, tristeza, ira) que se han instalado en la vida de muchas personas.

El sentido de la memoria emocional se centra en los discursos dado que están mediadas por la interacción social. “Hablar de discursos emocionales implica preguntarse por la forma en que se produce sentido en una determinada producción verbal”, (Bolívar, 2006, p. 35) es imprescindible hablar y por lo tanto nombrar las emociones para que sean.

Quiero mencionar el relato del señor Abraham, con el que quisiera aterrizar las exploraciones que he realizado hasta el momento de las memorias emocionales:

Vivimos en un País lleno de ladrones y sin vergüenzas, que hacen cualquier cosa por el dinero, mi hijo lastimosamente se encontró con esas personas como no hizo lo que ellos querían lo mataron, entonces yo siento mucha rabia, porque eso no va a cambiar, y lo peor es que esas personas están en el poder y nos mandan a nosotros los pobres, y esa rabia que siento por lo que le paso a mi hijo me hace pensar que este país no tiene solución. (Abraham, 52 años, conversación personal 2019)

Con el ejemplo anterior, el sentido emocional se devela en los adjetivos desencadenados por la emoción explícita del señor Abraham, la rabia facilita el enjuiciamiento y una generalización sobre las características que poseen los responsables de lo que le paso a su hijo. Adherida a esta emoción podemos encontrar el panorama de desconfianza que el percibe ante el país y antes los dirigentes, lo que podría llamarse un campo emocional de confrontación (Bolívar, 2006, p.124) con el estado que está ligado a la representación de este evento en su vida emocional.

Cuando el señor Abraham menciona que siente rabia, y añade esos calificativos, existe en un eco en nosotros, dado que las emociones se respaldan en unos contextos sociales que permiten que estas sean avaladas y comprendidas, esto quiere decir que las memorias emocionales se nutren de un contenido lingüístico y necesitan ser nombradas para existir. Por ejemplo, todos tenemos una configuración o elaboración de palabras como tristeza, rabia o alegría porque en algún momento las hemos sentido o tenemos la imagen de una persona sintiéndose así, por lo tanto, si

alguien nos dice que está feliz nos sintonizamos con la historia e imágenes de esa palabra y eso nos permite comprender su estado.

Lo mismo sucede cuando alguien nos llama por nuestro nombre que, aunque no lo hayamos escogido, ya existe toda una elaboración y apropiación alrededor de éste, ante el llamado, nosotros reconocemos, respondemos y accionamos develando una relación de interpretación-reconocimiento-garantía. Lo anterior, también nos recalca que, como sujetos, estamos inmersos en unos entramados simbólicos, repletos de imágenes, asociaciones e historia.

Por esta razón, las memorias emocionales tienen la necesidad de ser expresadas y están llamadas a simbolizarse y representarse a sí mismas para ser conocidas, deben pasar por un trámite interno y personal que se concatene con esos antecedentes lingüísticos y cognitivos de modo que se pueda identificar aquel contenido y darle trámite.

Por esta razón surge la necesidad de brindar y explorar diferentes caminos de expresión para poder exteriorizar el paso de la guerra en los mundos emocionales de colombianos y colombianas, mundos que han sido menospreciados por miedo y en muchas ocasiones por la naturalización del conflicto.

No obstante, a partir del anterior rastreo de la memoria y las experiencias de las personas que tuve la oportunidad de conocer, me surgen los siguientes interrogantes: ¿acaso no resulta arrogante pensar que en lo humano se agota todo?, es decir, ¿lo humano denota cómo llamar a los afectados por la guerra, quién o quienes son víctimas?, ¿lo humano decide qué es lo que está fracturado?, ¿lo humano decide cómo restaurar? Y además este proceso humano ¿es externo, occidental y moderno?

Por otro lado, también me pregunto, ¿cómo comprender otros procesos de vivir la guerra, que son autónomos, locales y potentes? ¿qué pasa con la memoria de seres no humanos? ¿cómo leer las modificaciones en las relaciones entre los habitantes y sus territorios a partir de hechos violentos que resultan incomprensibles? y finalmente ¿cómo se podrían fortalecer los procesos de acompañamiento a las y los afectados por la violencia en escenarios de transición?

Es por esta razón, que el siguiente capítulo propondrá las memorias afectivas, como aquellos lentes que permitan abordar procesos paralelos al mundo emocional que surgen en el recuento histórico, teniendo en cuenta que la memoria excede el pasado e incurre en modificaciones en el presente. También es relevante conocer desde esta perspectiva, aquellos

procesos de agenciamiento propios de las comunidades y sus territorios, aquellos que han posibilitado el continuar con la vida, a pesar del dolor.

Capítulo 3. Memorias Afectivas, movilizaciones que exceden el tiempo y la emocionalidad

Este capítulo reconoce que, en los procesos de hacer memoria, hay dos vertientes importantes y significativas cuando este ha sido marcado por confrontaciones bélicas, por un lado, se encuentran las memorias emocionales nutridas de recuerdos simbólicos circunscritos a la subjetividad, como lo mencionamos en el capítulo anterior, mientras que, por el otro, están las memorias afectivas como la remembranza registrada a en las relaciones, espacios y entidades.

Aunque se legitiman los dos cauces de la memoria, este trabajo de investigación se centrará en las memorias afectivas nutridas por la relacionalidad tejida entre seres. Este viraje hacia las memorias afectivas tiene como intención robustecer los trabajos de memoria histórica en Colombia a partir de las experiencias de las y los habitantes y los territorios.

El capítulo contiene un apartado denominado ¿Cómo comprender que en ocasiones se debe aprender a vivir con el dolor? Es un apartado que da a conocer a las y los lectores algunas paradojas en los procesos de acompañamiento, especialmente en el ámbito emocional cuando las cargas sensibles que ha dejado el conflicto armado resultan difíciles de comprender. El segundo apartado retoma a los afectos entendidos como todas las acciones que se generan entre cuerpos, produciendo modificaciones cualitativas entre éstos, para este fin se retomarán autores claves como Spinoza, Gilles Deleuze y Brian Massumi.

Es necesario mencionar que durante el desarrollo del capítulo, se compartiran algunos ejemplos sobre cómo el conflicto armado ha afectado los rituales y las prácticas, y que por ende, estos cambios deben introducirse en los trabajos de memoria. En este sentido, las dos premisas fundamentales de este capítulo son: pensar en la necesidad de buscar otros lentes para observar los legados de violencia en las y los afectados. Y la segunda premisa, nos invita a sentir, pensar y actuar bajo el indicio de que lo vivo es sinónimo de lo diverso y de lo posible.

¿Cómo comprender que en ocasiones se debe aprender a vivir con el dolor?

Yo creo que hoy estoy parada aquí gracias a mis hijos y mi familia, pero el dolor que tengo por la muerte de mi esposo y por haberlo dejado todo no tiene nombre y tampoco se va; me ha tocado aprender a vivir con el dolor y ese dolor quema mi memoria todos los días. Tal vez no he encontrado las palabras para poder sacarlo, pero a veces me resigno y pienso

que la vida que me tocó también lleva este dolor... Ese dolor atraviesa mi cuerpo y yo creo que nunca se va a ir. (Olga, comunicación personal, 19 agosto 2020)

Yo creo que el sanar es olvidar y yo no creo que yo pueda hacer eso, no hay día en el que yo no recuerde a mi hijo y me haga muchas preguntas sobre lo que le pasó. Yo he intentado muchas cosas, he ido a los psicólogos y nada me ha ayudado con eso. Lo único que me ha quedado, ha sido rezarle mucho y pedirle que me de fuerzas para seguir. Después de eso recuerdo que debo trabajar y seguir con la vida porque qué más hace uno. Afortunadamente el trabajo no falta y ese me ayuda a distraer la mente y la vida. (Clemencia, comunicación personal, 21 de agosto de 2020)

Mi profesión ha marcado un largo camino de historias dolorosas referentes a la guerra, este trasegar me llevó hasta la tierra caquetena de El Doncello, un lugar trascendental lleno de relatos cuyas particularidades fueron distintas a las escuchadas en otros rincones de Colombia.

Por ejemplo, los relatos de Olga y Clemencia atravesaron mis entrañas. Puedo decir con sinceridad que ver el dolor arraigado profundamente a la vida es bastante fuerte. El asombro, unido a aquella apología sobre el bienestar y la felicidad que culturalmente he aprendido, suspendida en la posibilidad de que todo se puede “superar o arreglar” resulta impensable al caminar con un sufrimiento que atormenta la vida.

Las historias de estas mujeres sacudieron mi labor profesional sobre todo porque la intención de ayudar, tal vez no tenía eco en la realidad de las personas. Estos relatos abrieron la puerta a lo disonante e incomprensible, a la validez del no tramitar, válido porque ellas lo viven, lo encarnan y aunque sus experiencias tienen una alta carga irracional, son reales; una carga irremediable, inconmensurable e increíble que hace parte de la vida.

En un principio, cuando Olga y Clemencia manifestaron su sentir en medio de una sesión grupal, muchos de los asistentes escucharon atentos y con el silencio total del auditorio pude inferir dos realidades: la primera, que muchos se conmovieron con la historia y decidieron acompañar a estas mujeres con su silencio. Y la segunda, que dicha reacción se debía a la sintonía con esas historias, es decir, a compartir esa misma realidad, con la diferencia de que ellas tuvieron el valor de manifestarla abiertamente.

Por otro lado, estas experiencias y la cotidianidad de muchos de los pobladores que participaron en los encuentros demostraron que aquello doloroso no paraliza y que estas personas continúan con su vida a pesar del daño. Con lo anterior quiero decir que, las personas ejercen

muchos roles materializados en rituales, vivencias y prácticas que conforman su vida, por ende, un campo de acción interesante es el entramado con lo externo que sostiene la vida misma²⁴.

Las relaciones que han establecido Olga, Clemencia y otros habitantes afianzaron la idea de abordar aquellos procesos que se encuentran paralelos a las memorias emocionales basadas en la representación y lo simbólico. Estos devenires igualmente significativos son las memorias afectivas, aquellas que basadas en la relacionalidad habitan los seres y los espacios y son válidas de observar.

La intención del apartado anterior es plasmar las inmensas paradojas que surgen cuando nos acercamos a las afectaciones causadas por un monstruo voraz e intenso como lo es el conflicto armado en Colombia. Para brindar luz a estas paradojas es propicio volver al tema de los afectos vistos como un camino alternativo y posible a la hora de hacer memoria. Es claro que en El Doncello los recuerdos también están cargados por aquello innombrable²⁵, imposible e increíble presente en los relatos de las y los pobladores, existen relaciones profundas con el territorio que sobrepasan lo intrapsíquico y hacen parte de un terreno semiótico y relacional escenificado en prácticas y movilizaciones.

Es por esta razón que, a diferencia de las emociones, contenidos principalmente humanos y subjetivos, los afectos, aquellas intensidades que están entre los diferentes seres y tienen la posibilidad de modificarlos, también hacen parte de la memoria histórica. No se quiere generar una jerarquía o una sobreposición sino amplificar la mirada a otro tipo de formas de hacer memoria en este país. También es importante recalcar que aparte de los relatos de las y los pobladores, mi experiencia personal está muy aferrada al desarrollo del texto, pues realmente fue inevitable hablar de sensibilidad sin incorporarla en relación con este territorio.

Camino fértil para el abordaje de los afectos en las ciencias sociales

En los años noventa un hito epistemológico posibilitó la incursión del estudio de los afectos en las ciencias sociales: “El giro afectivo”, este acontecimiento reforzó la profundización de la

²⁴ En el capítulo 4 abordaré con más claridad el concepto de relacionalidad, ese entramado que sostiene la vida.

²⁵ En varios apartados del texto se menciona la palabra innombrable, la cual es entendida como aquello que se escapa de los parámetros conocidos, aquello que excede la cosificación y por lo tanto la interpretación. Con lo innombrable le apostamos a que no todo se agota en el lenguaje, existen otros procesos que aportan a la existencia, como la relación posibilitadora de resiliencia entre el hombre y el río, hombre y su finca o la modificación de prácticas y territorios para una adaptación a pesar del dolor que desencadena la guerra.

sensibilidad en los fenómenos sociales y abrió la puerta a lo extralingüístico y corporal (Enciso y Lara, 2013).

Antes de abordar el giro afectivo como tal, es necesario generar el panorama sobre lo que estaba sucediendo en torno a lo sensible en la década de los noventa. Este terreno fértil fue catalogado por Enciso y Lara (2014) como la “Precuela del giro afectivo”. Las autoras recalcan los vacíos, las limitaciones y las críticas en el estudio de las emociones y también las corrientes epistemológicas que surgieron a mediados del siglo XX y que abonaron el camino para el posterior giro basado en los afectos. Estas corrientes son: “El Socioconstruccionismo, la Psicología Social Discursiva, los Estudios Culturales de las Emociones, las Emocionologías, la Sociología Interpretativa, la Sociolingüística de las Emociones, y las Epistemologías Feministas” (Enciso & Lara, 2014, p. 265). Me detendré en algunos aportes relevantes que dieron paso hacia un giro hacia la corporalidad y la experiencia.

Como primera medida, las emociones tienen un salto epistemológico a mediados del siglo XX. El estudio de las emociones pasa de una perspectiva bio-natural a una perspectiva socio-cultural, lo que implica que las emociones ya no hacen parte de las ciencias duras, sino que tienen componentes interpretativos y cognitivos.

Este salto demuestra que las emociones hacen parte de los acuerdos sociales y que las representaciones de las emociones surgen a partir de esos acuerdos, como lo mencionan Enciso y Lara (2014) las emociones existen porque las construimos... “nada puede existir antes de ser construido como un acuerdo social” (p. 266) y por lo tanto las emociones no existen entre los cuerpos, sino en medio de las normas culturales. En este sentido, el lenguaje se convierte en un punto de referencia para esa interpretación; todo lo que se salga del lenguaje, por ende, no existe.

Por otro lado, los estudios sobre las emociones develan la importancia del contexto y el tipo de interacciones sociales. Desde esta perspectiva, una atribución emocional puede tener un amplio espectro interpretativo lo que en ocasiones puede dificultar su comprensión. Si no se cuenta con unas bases de referencia geográficas, culturales y sociales que engloben esas emociones, la interpretación será ambigua o confusa.

Otro antecedente especialmente latinoamericano, es la antropología de las emociones que estudiaba el significado cultural de las emociones y su condición de experiencia social compartida. Rosaldo (1984) enfatiza que las emociones deben interpretarse como adquisiciones culturales que dependen de las situaciones y las dinámicas y no como resultado de la biología o la psicología,

perspectivas tradicionales y lineales. Lo anterior amplió los estudios de la emoción y además la instaló en un plano más social, capaz de ser constructora de conocimiento y experiencia.

En definitiva, el giro basado en los afectos:

no hubiera sido un giro hacia el cuerpo y el movimiento, si la producción de conocimiento en torno a las emociones no hubiera estado centrada en el significado, la variabilidad o la disolución de dicotomías asociadas a la producción de conocimiento. (Enciso & Lara 2014, p. 284)

De manera que el tránsito de lo biológico a lo cultural fue un movimiento imperativo para avanzar en la legitimación y comprensión de procesos sociales que se estaban gestando con la llegada del siglo XX. Este paso fomentó pasar de un enfoque fisio-biológico y naturalista de las emociones a un proceso emanado del medio social y cultural.

El giro afectivo en las ciencias sociales

Como se ha dicho anteriormente, el giro afectivo parte de la necesidad de desmarcar la idea de objetividad preponderante en todas las ciencias. Destaca que hay un vacío entre la realidad y la interpretación, entre lo lingüístico y lo extra lingüístico. En general, la crítica de la objetividad va encaminada a superar las epistemologías/ontologías dualistas basadas en dicotomías modernas como razón/emoción, mente/cuerpo, materia/forma. En medio de estas fisuras se hace necesario dar paso a otros procesos sensibles y a la corporalidad como una nueva forma de comprender lo social; por lo tanto, estos nuevos marcos de referencia incluyen los afectos (lo no lingüístico) y las sensaciones (lo corpóreo) en las nuevas lecturas de muchos autores.

Baruch Spinoza (2000) en su texto *La Ética* menciona que los distintos seres que hay en el mundo interactúan y se transforman entre sí, de esta manera, el encuentro de dos cuerpos produce modificaciones llamadas afectos. Para Spinoza los afectos son las afecciones del cuerpo por medio de las cuales aumenta o disminuye, es favorecida o perjudicada, la potencia de obrar de ese mismo cuerpo, para el autor la potencia de obrar es infinita y constante que se relaciona con el deseo de preservar la vida.

En esta misma vía, Deleuze menciona:

Quedan los cuerpos, que son fuerzas, nada más que fuerzas. Pero la fuerza ya no se vincula con un centro, y tampoco enfrenta un medio o unos obstáculos. Sólo enfrenta a otras fuerzas, se relaciona con otras fuerzas, a las que ella afecta o que la afectan. La potencia

(lo que Nietzsche llama «voluntad de potencia», y Welles «carácter») es ese poder de afectar y de ser afectado, esa relación de una fuerza con otras. (1987, p.188)

Por otro lado, a nivel cognitivo-neuronal en su ensayo “Shame in the Cybernetic Fold”, Sedgwick y Frank (1995) retoman los postulados del psicólogo Silvan Tomkins quien menciona que los afectos están establecidos por disparos neuronales que determinan el aumento o disminución de la estimulación; sin embargo, Sedgwick y Frank realizan una crítica ante los esencialismos de la biología y la psicología intrapsíquica demarcando la total influencia del ambiente en los sistemas de reacción incluyendo palabras como la retroalimentación.

A su vez los estudios feministas realizaron sus aportes sobre los sujetos queer (Butler, 2002), realzando la performatividad/discursividad, recalcando la idea del cuerpo como territorio y la imposibilidad de encajar en categorías externas, establecidas y hegemónicas. El cuerpo no se concibe como una materia estática y definida, al contrario, existe todo un entramado normativo y simbólico que lo moldea. Por lo tanto, los sujetos queer, contemplan “el no encajar” o “la no identidad” como vía para desmarcar aquello existente y también la posibilidad de sexualidades y corporalidades otras como formas de ser en el mundo. Dentro de estos estudios se desafían las categorías heteronormativas y binarias especialmente de las sociedades occidentales, cargadas de negación, rechazo y violencia.

Sin embargo, este trabajo estará centrado en un autor relevante como es Brian Massumi autor del texto “The Autonomy of Affect” (1995), este autor proporciona dos puntos importantes sobre los afectos; por un lado, aclara la distinción entre emoción y afectos, mientras que, por el otro, revela que el afecto es una intensidad, una fuerza que surge cuando los cuerpos se relacionan. Considerando que las emociones se basan en una estructura narrativa significativa, esta estructura permite calificar o cualificar los impulsos internos y los convierte en imágenes determinadas que viabilizan el intercambio y la socialización

Sin embargo, no siempre esa imagen o ese efecto del proceso cognitivo hace parte de una relación lineal y correspondiente entre el contenido, el efecto de la imagen y la recepción de la misma (que principalmente se da en múltiples niveles). En este sentido, la duración o la fuerza del efecto de la imagen es la intensidad, siendo ésta lo que Massumi denomina los afectos.

Hay que mencionar, además el lugar de las emociones, aquellos repertorios sensibles de orden sociolingüístico. Para las emociones, menciona Massumi, el lenguaje es imperativo, una puerta abierta hacia el mundo social:

Una emoción es un contenido subjetivo, el arreglo socio-lingüístico de la calidad de una experiencia que a partir de ese momento se define como personal. La emoción es intensidad restringida, el punto de inserción convencional y consensual de la intensidad en progresiones formadas semántica y semióticamente, en circuitos de acción/reacción que son convertidos en narrativas, en función y significado. (1995, p. 88)

Así mismo, Massumi propone que las emociones y los afectos, aunque tengan horizontes distintos tienen el mismo contenido sensible, por lo tanto, van de manera contigua. De esta manera, los afectos se deslocalizan narrativamente y son considerados prelingüísticos, es decir, sobrepasan los caracteres discursivos y además nos recuerdan “lo autónomo en la psique, todo lo que es a-temporal, a-narrativo, a-lingüístico y marginal al orden significante” (1995, p. 85).

Por otro lado, Deleuze nos permite observar el don transformador de los afectos. Dicho de otra manera, los afectos tienen la potencialidad de agenciar y de posibilitar devenires, es decir, la superficie de emergencia del afecto es la experiencia abierta a la transformación, según Deleuze (haciendo una interpretación de Spinoza) en su libro *Derrames* aclara que “el afecto es el modo en que un grado de potencia es efectuado en función de los agenciamientos que establece el individuo o la cosa” (2005, p. 278)

El afecto posibilita rastrear el carácter procesual de los eventos y las situaciones lo que en una urdimbre más amplia es la vida. La palabra posibilidad nos permite detectar contingencias y coyunturas; para ampliar esta idea, el autor Rubén Yepes manifiesta que:

Los afectos [...] expresan relaciones. Cuando decimos que algo o alguien nos afecta, lo que queremos decir es que hemos entrado en una relación sensible con dicho objeto o persona. No es una cuestión de representación, la cual es insuficiente para dar cuenta del afecto, pues una relación sentida solo puede ser producida, no representada. No hay nada que pueda tomar el lugar de un afecto. (Yepes, 2018, p. 47)

A su vez añade: “Al estar constituidos por relaciones sensibles, es difícil referirse a los afectos sin haberlos sentido” (Yepes, 2018, p. 50) por esta razón, gran parte del contenido de este documento está fundamentado por las relaciones tejidas entre El Doncello y yo. Donde los acontecimientos, los vínculos con las personas y los lugares marcaron la experiencia sensible de mi paso por este lugar.

Para concretar la definición de los afectos y la razón de su pertinencia en este trabajo, se puede decir que éstos son en esencia autónomos y sobrepasan los significados y las categorías. A

partir de los afectos, se pueden comprender aquellas movilizaciones que sobrepasan el dolor y la incertidumbre, especialmente en escenarios donde hubo violencia. Habría que decir también que mediante los afectos se puede registrar todo lo cambiante y cinestésico, es decir, todo está atravesado por afectos.

Es importante aclarar que la estrecha relación entre el territorio y los habitantes es un eje transversal para este trabajo, y que esta relación sobrepasa una jerarquía determinada exclusivamente por un orden lingüístico y dicotómico. Dicha alianza es de orden experiencial, por ende, las relaciones transubstanciales entre seres necesitan un motor sensible para poder visibilizarse y de alguna manera narrarse.

En vista de que la categoría afectos puede eventualmente explorar los procesos de agenciamiento de las y los afectados por la violencia, podemos decir que muchas de ellas y ellos decidieron preservar su vida a partir de movilizaciones o cambios incitados por acciones de violencia. A continuación, se socializaran aquellos rastros de la guerra que se aterrizan en acciones y relaciones que permiten la movilización y la adaptación, evidenciando cómo las memorias afectivas están cargadas de relaciones resilientes que protegen la vida entre seres.

El desplazamiento: desconcierto, incertidumbre y movilización

Según el registro de información de la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (UARIV, 2021) en Colombia al mes de enero de 2021, 8.087.011 personas se han desplazado forzosamente en el territorio colombiano. Este hecho es el que contiene el mayor número de cifras en el país, todo esto sin contar el número de eventos los cuales ascendieron a 9.037.121. En el departamento del Caquetá los desplazamientos forzados suman un total de 325.803 y ocupan el primer lugar entre los hechos violentos; es de resaltar que de esa cifra, 13.542 de los desplazamientos han ocurrido en el municipio de El Doncello.

El informe del Centro Nacional de Memoria Histórica (2015) nombró a su primer capítulo Desplazamiento forzado: la historia olvidada, ignorada y silenciada en Colombia. Esta puerta al abismo para los lectores arroja un panorama de lo que ha sido y continúa siendo el fenómeno del despojo, el abandono y la injusticia para muchas y muchos colombianos. En este apartado, claramente se expone la dura realidad rural frente a este hecho, la infinidad de daños emocionales, culturales y geográficos y los relatos de personas que no volvieron a ser las mismas después de

esta salida forzosa. Las cifras presentadas anteriormente son alarmantes pero directamente proporcionales a la debilidad en las garantías que suponen la no repetición de esta tragedia.

Aunque el informe de CNMH fue realizado en el año 2014, la realidad presentada a continuación no ha cambiado mucho a la fecha:

En el año 2014 se encontraban activas 14.612 investigaciones por el delito de desplazamiento en la Fiscalía General de la Nación (Fiscalía, 2014). Esa cifra frente al volumen de personas que han sido forzadas sistemática y masivamente a migrar muestra, por un lado, el bajo nivel de denuncias, y, por otro lado, la poca voluntad de oficio de investigar ese crimen de lesa humanidad y de guerra. (CNMH, 2015, p. 311)

En general, el conflicto armado y sus consecuencias se han visto atravesadas por sensaciones de “apatía” (2018, p. 38) como lo menciona Rubén Yepes o por cierta “banalidad” como lo menciona Pecaute (1997, p. 16) que han desencadenado un aire de “normalidad” especialmente hacia los fenómenos que suceden en territorios alejados a las urbes. De alguna manera, fenómenos como la migración interna, es decir, el desplazamiento no forzoso de los campesinos a la ciudad, son vistos como un requisito para “progresar o adaptarse funcionalmente”; no obstante, en medio de esta naturalización se coartan muchos lazos y se deslegitima la profundidad de lo que implica abandonar, correr o dejar.

En medio de esas preguntas y en mi calidad de migrante interna o “provinciana” (calificativo que muchas personas del interior utilizan para referirse a los pastusos y pastusas) tuve la posibilidad de conocer los relatos de personas como Diana, Cecilia y Dora, mujeres que junto a sus familias fueron sometidas a un éxodo involuntario que las obligó a enfrentarlo de muchas maneras.

Es importante reconocer que el conflicto armado fue una condición de vida para muchos pobladores, no solo para estas tres mujeres. Esta condición está cargada de emociones y significados que se develaron al momento de narrar y compartir sus recuerdos. Como lo mencionamos anteriormente, la posibilidad que brinda el lenguaje es centrar aquellas imágenes para poderlas compartir socialmente a partir de un proceso emocional; no obstante, paralelo a este proceso, encontramos el material afectivo. Los afectos, aunque son indirectos y no tienen un fin determinado, posibilitan el cambio y producen modificaciones cualitativas entre cuerpos, es decir, cambios en sus intensidades.

A partir de un lente afectivo, quiero compartir lo sucedido en veredas como Achapo, Anayasito o La Tigrrera. Recuerdo que en mi visita a la majestuosa cascada de Anayasito, el conductor nos manifestó que, en los noventas, los grupos armados asesinaban a las y los pobladores y los dejaban en las carreteras, lo más infame, es que las familias no podían recoger los cuerpos, dado que los asesinos querían que el mensaje quede claro y sea visto por la mayoría de habitantes. Mas adelante, los cadáveres eran rescatados por líderes de la zona, pero el ritual imperativo de la velación era arrebatado, dado el alto nivel de descomposición. En estos casos el dolor se suspendía en el tiempo, la añoranza por abrazar por última vez el cadáver de un ser querido tenía que aplazarse, porque los familiares tenían que estar listos ante una llamada o recado para recibir el cuerpo y realizar diligentemente la sepultura. Lo anterior me permitió evidenciar que los territorios no están en silencio, en los territorios corre también la sensibilidad que despierta la muerte, el desalojo o la desaparición; y cómo los paisajes comparten tierra y sangre por un dominio violento y externo.

En esta vía, de compartir aquellas modificaciones corporales desde una perspectiva afectiva, quiero compartir la historia de Diana, una mujer de voz suave, ojos verdes y sonrisa amable cuya hija presenta una discapacidad física. Vivía con sus padres y en el 2020 iba a contraer nupcias con el padre de su hija:

Cuando sucede lo del desplazamiento hay personas que alcanzan a pensar si me voy o no... pero hay otras que no podemos pensar, que no podemos elegir, solo nos queda irnos con la ropa puesta porque es algo que nace y que no da tiempo... Entonces, el uno sentarse a pensar si me voy o no me voy, creo que en mi concepto no, porque pues es algo que usted ya tiene que hacer, no tiene ninguna alternativa, usted tiene que salir. Lo mismo sucedió con mis papás, ellos también sufrieron precisamente ese desplazamiento forzado, salieron de Rio Negro – Caquetá y les toco venirse para acá a El Doncello. Cuando mis papás llegaron no podían hablar y quedaron pasmados durante días, yo les decía que todo iba a mejorar, pero ellos ni llorar podían; la verdad no sé si del susto, la rabia o la injusticia, como le digo, se quedaron pasmados. A ellos los sacaron porque no quisieron asistir a una reunión, entonces les llegó eso el desplazamiento forzado; no tenían otra alternativa *¡Se van o se van!* Entonces lo único que ellos hicieron fue guardarse su vida. (Diana, comunicación personal, 23 de agosto de 2020)

Otro relato importante fue el de Cecilia, con quien puedo decir entablé una sincera amistad, su casa fue mi hogar en muchos momentos y sus cuidados se equipararon a los de una madre adoptiva; mi estómago se enamoró de su comida y su familia, esposo e hijo pequeño siempre me demostraron hospitalidad.

La salida de El Doncello fue inesperada *¡Hoy tienen que irse!* Usted no piensa nada, solamente montarse en un bus y salir con un poco de ropa y ya. Recuerdo que, en el bus, tenía una presión en el pecho, no sé si miedo, rabia o impotencia. Cuando me bajé, ni siquiera pude pensar en el trasteo porque ya sabía que esas cosas se iban a perder o se las iban a robar. Y tampoco era posible que me las envíen porque ¿cómo? Pero cuando vi la necesidad de comer, tuve que buscar ayuda, tocar puertas y con la única plata que tenía tuve que pensar en lo importante. Nosotros retornamos rápido hasta Florencia, ahí estuvimos unos meses y luego volvimos acá. Creo que el desplazamiento ha sido la prueba más grande de mi vida, me ha enseñado lo fuerte que soy, las personas con las que puedo contar y cómo funciona la vida y esta realidad que es tan dura. (Cecilia, comunicación personal, 25 de agosto de 2020)

Tal vez, los relatos anteriormente citados no hubieran tenido la misma relevancia para mí si no se hubiera creado la relación de amistad con estas mujeres, cada una de sus palabras y gestos tenían una fuerte incidencia en mi sensibilidad y, por ende, en el cariño hacia sus historias; mi cariño y sus atenciones crearon cercanía, solidaridad y convivencia. Esa relación junto a los relatos creó atmósferas que en este momento se hacen entrañables.

En los testimonios de Diana y Cecilia habita lo nombrable e incomprensible, por un lado, se visibilizan emociones de temor o rabia, pero, por otro lado, también se rastrean sensaciones que desencajan la vida, que no ingresan en categorías pero que despiertan un gran malestar. Con aquellas emociones dolorosas, pero también miles de incomprensiones, estas mujeres y sus familias deciden moverse, conservar la vida, aferrarse a sus familiares y escapar de aquello que las amenaza. De esta manera, las memorias afectivas resuenan en los espacios y en las relaciones, se sienten, y develan movilización, Aquellas memorias demuestran procesos autónomos y viscerales que recorren los cuerpos y transforman los espacios y de esta manera comprendemos el agenciamiento.

Muchos podrían pensar que estas situaciones paralizan, sin embargo, las historias retomadas en este apartado demuestran que hay movilizaciones en las relaciones, ambientes y roles

que posibilitan la supervivencia y potencian el transitar en la vida. Para ahondar en la idea anterior está Dora, una mujer de 32 años que fue y será una maestra en muchos aspectos de la vida, admiro su fortaleza y templanza, cualidades que se han fortalecido durante las épocas más difíciles de su vida.

Recuerdo sus abrazos siempre largos y sentidos que evocaban los abrazos de mi padre. Dora vive en una casa a las afueras del municipio y tiene la fortuna como muchos de tener un río a pocos metros de su hogar. Muchas veces, su río alivió mi soledad, aquel sentimiento de estar lejos de casa y de los míos. Su masato (bebida tradicional de la zona), sosegaba la sed de aquellos días calurosos. Su historia contada con sus propias palabras narra:

Creo que un desplazamiento no es para cualquiera, no lo sobrelleva cualquiera, pero a veces pienso que todos los que conozco, mis familiares y amigos, han podido con esa gran prueba de la vida o de Dios, yo no sé. Cuando hago un recuento sobre porqué estoy aquí sentada, viva y con ilusiones, pienso que lo que más me ayudo fueron mis hijos y mi familia porque ellos me apoyaron mucho. Gracias a esa ayuda yo pude salir de San Antonio de Getucha y tener la tranquilidad de tener una casa donde llegar y un plato de comida para darles a mis hijos. Yo sentía un grande dolor, pero el apoyo de mi familia y las condiciones que me brindaron fueron muy importantes para mí. Yo volví a El Doncello, conseguí trabajo en un restaurante y gracias a ello pude sacar a mis hijos adelante. Duré 10 años sola y en ese camino conseguí una nueva pareja. (Dora, comunicación personal, 24 de agosto de 2020)

El anterior relato al igual que el de Diana y Cecilia, me permitió conectar la memoria afectiva con aquellos procesos que evocan la acción. Los mismos que no tienen un significado establecido y que no tienen que ser socialmente aceptados; acciones que invitan a preservar la vida y que incluyen el movimiento, el cambio, las personas y los lugares. En el caso de los padres de Diana las palabras no alcanzaban para nombrar aquello que les generó el hecho del desplazamiento, porque experimentaron unas sensaciones que no corresponden a las emociones conocidas; durante ese instante, la opción no fue pensar, ni elegir, sino guardar la vida y enfocarse en la supervivencia.

Las relaciones concretas (me refiero a relaciones con personas o lugares) son el puente de conexión que les permitió a estas personas sobrellevar un hecho de violencia, aquellas condiciones visibles y externas fortalecen la estabilidad a pesar de todas las señales de inseguridad que aún se presentaban en el territorio. Por ejemplo, en el caso anterior, esta conexión se evidenciaba en la

inclusión de otros actores y su posibilidad de acción a pesar del dolor; sin duda, una situación que representa el dinamismo de las memorias afectivas cuando sobrepasan lo meramente subjetivo.

Dentro de las modificaciones relacionales a partir de la guerra, también se encuentran las reconfiguraciones en los roles de algunas familias en El Doncello, en muchos núcleos familiares hubo hijos que se convirtieron en cabezas de hogar y padres que terminaron al cuidado de sus hijos dada su condición de desamparo y vulnerabilidad. Por otro lado, muchas familias afianzaron sus lazos y su unión se fortaleció tras el temor del reclutamiento forzado de menores o los asesinatos intempestivos.

Por ejemplo, el negocio de la coca modificó no solo el paisaje cotidiano de las fincas, sino que también afectó las nociones de libertad en muchas familias, algunas que se dedicaron a esta nueva siembra y comercialización estaban determinadas por las órdenes de los altos y medios mandos que dominaban ese proceso y la incertidumbre reinaba tras lo riesgoso del negocio y su ilegalidad.

En lo referente al negocio de la coca quiero compartir el relato de don Jaime quien, a sus 60 años, hizo un recuento de cómo este negocio y los miembros de los grupos armados modificaron su vida familiar:

Yo ingresé en el negocio porque indudablemente era muy bueno, nosotros los campesinos nunca habíamos tenido toda esa plata. Al inicio nosotros atendíamos muy bien a los patrones cuando visitaban la finca y al inicio no teníamos miedo, respeto sí, porque todo era muy normal y casi todos los vecinos lo hacían. Pero todo cambió cuando nos empezaron a visitar con armas y uniformes. Mis hijos estaban pequeños y un día me animé a decirles que dejen las armas afuera porque me daba miedo que mis hijos tomaran esas armas y por jugar ocurriera un desastre. La respuesta de uno de ellos fue simple “Si usted no está de acuerdo con esto, puede irse y dejarnos su casa”, yo me negué, pero más adelante se cogieron de eso y me enviaron una advertencia, de que, si no me iba, me iban a matar a mí y a mi familia. Tuve que irme, escondido y por la noche. Salí únicamente con alguna ropa, mi esposa y mis hijos. Mis hijos mayores recuerdan esos episodios con miedo, pero yo lo recuerdo con rabia, porque ellos se atrasaron, uno de ellos se me puso muy rebelde y mi otra hija le cogió pereza al estudio. Por eso la relación con mi hijo menor es diferente, él nació después, cuando ya estábamos asentados en un lugar y donde había tranquilidad, a él lo consiento, lo abrazo y a él le gusta estudiar, siento que la relación es mejor que con mis

hijos mayores, a ellos les marcó todo el tema del conflicto, desde eso, no nos abrazamos, no me cuentan sus cosas, no parecemos familia. (Jaime, comunicación personal, 27 de agosto de 2020)

El presente testimonio refleja la memoria afectiva y devela las interacciones que posibilitaron una atmósfera determinada, aquella nutrida por sensibilidades, acciones y otros seres que produjeron cambios cualitativos en sus corporalidades.

Festivales de verano en El Doncello

Retomando aquellos cambios en las prácticas, según los relatos de los habitantes, los festivales de verano realizados a mediados del año que se celebraban hace un par de décadas, eran escenarios de miedo e incertidumbre porque los grupos armados montaban a caballo por todo el pueblo, generalmente consumiendo licor y disparaban al aire como señal de euforia. Muchos establecimientos como restaurantes, bares y peluquerías estaban al servicio de los grupos, especialmente bajo el temor y la amenaza.

La señora Rosa de 50 años, dueña de una peluquería tradicional del pueblo ubicada en la calle principal, me contó que los grupos armados la visitaban durante estas fechas para que les corte el cabello sin pago alguno. Con el tiempo, la señora Rosa tuvo que cerrar su negocio porque estos milicianos empezaron a llevar a sus amigas y novias para que también las atiendan para las fiestas del pueblo; ella se negó y por este motivo tuvo que salir desplazada de El Doncello.

Al mismo tiempo, las mujeres se convertían en focos de abuso y exceso de poder durante esas festividades, ante esta situación la señora Amelia cuenta:

Las madres preferíamos que las niñas y jovencitas no salieran en esas fiestas dado que uno de los milicianos de los grupos armados podía enamorarse de alguna y eso era un problema, porque a veces las niñas estaban saliendo con soldados y quedaban en medio de esos líos. También temíamos que ingresaran a esos grupos, quedarán embarazadas o aparecieran muertas. Recuerdo que un alcalde propuso que el reinado del festival de verano se cancelara, dado el riesgo que corrían las niñas porque las reinas siempre recibían regalos o propuestas de esa gente. Sin embargo, no se pudo porque el alcalde recibió amenazas y pues tocó seguir con esas fiestas, pero la tradición ya no era la misma. También las mujeres que trabajaban en bares o restaurantes eran ultrajadas y en ocasiones abusadas por esos

hombres, porque imagínese, uno en frente de un arma qué puede hacer, solo el miedo y el dinero hacía que las empleadas trabajaran

El conflicto armado también cambió el posicionamiento frente a la vida de muchos doncellences, las personas aprendieron que la vida es difícil y que debían estar preparados para cualquier cambio o desplazamiento, otros observaron la vida con esperanza y se aferraron desde ahí. Muchas de las personas con quienes compartí, actualmente, tienen un referente positivo de su territorio, es decir, lo nombran como un lugar seguro, afable y cómodo para vivir, esto es directamente proporcional a la posibilidad de caminar con tranquilidad en las calles a altas horas de la noche, las relaciones pacíficas y colaborativas entre vecinos y la cercanía y facilidad de vivir en un lugar pequeño y con lo necesario; esto también se relaciona con el interés de invitar a foráneos a visitar el lugar.

No obstante, en décadas anteriores las personas nombraban sus territorios como lugares inseguros y violentos, por ende, en los visitantes ya estaba proyectada la naturalización de un conflicto armado, por ejemplo, se entendía la dinámica económica en la cual montar un almacén era sinónimo de pagar obligatoriamente un dinero por mantenerlo y garantizar el paso y la llegada de la mercancía a El Doncello.

En definitiva, el conversar con estos habitantes me permitió pensar que no es igual cómo actúa una persona que vivió una situación de violencia a una persona que no lo ha experimentado; las y los habitantes de El Doncello expresaron que, en definitiva, los hechos de violencia partieron en dos sus vidas y su territorio.

El legado de la violencia también se refleja en la fractura del tejido social. Algunos y algunas doncellences aún desconfían de las personas foráneas dado que, a la llegada de un extraño al pueblo, éste era usualmente un paramilitar o un policía encubierto. Estas personas son precavidas, eso se nota en sus lenguajes verbales y no verbales, ellos se cuidan de compartir detalles de sus actividades porque “no se sabe con quién se habla”, una desconfianza que fracturó los vínculos en la guerra.

Retomando el vivir con un conflicto armado latente implica acciones constantes de adaptación, en muchas ocasiones, las personas no lo hacen de manera consciente, pero sí tienen claro ciertos códigos de comportamiento que se rigen bajo la realidad de unas confrontaciones aún existentes. Por ejemplo, expresiones como “*no hay que dar papaya*” o “*hay negocios que no llevan a nada bueno*” manifiestan precauciones o lecciones a causa del conflicto armado, tanto así que

muchas personas dejaron de invitar a foráneos a El Doncello porque diariamente vivían una atmosfera insegura e intranquila así la presencia de los grupos armados no fuera visible.

Las anteriores experiencias ayudan a especificar dos puntos claves, en primer lugar, que las identidades de las personas no son fijas, se recrean continuamente en un constante devenir, en una continua recreación del tiempo y el espacio (Yepes, 2018, p.52); y, por otro lado, que esas experiencias del pasado están vivas en el presente, es decir, ya existe una disposición emocional y afectiva ante lugares y actividades que hacen parte de la cotidianidad.

Estas constantes fluctuaciones permiten detectar cómo las sensaciones de hacer parte de un conflicto armado tienen la capacidad de afectar las prácticas cotidianas en el presente, aquellas condiciones que permitieron adaptarse a pesar de los hechos victimizantes. Los agenciamientos producidos en las personas mencionadas anteriormente, se pueden leer como, nuevas formas de conexión con la vida a partir de un acontecimiento bélico, aquellas que involucran diferentes seres y relaciones.

Para concluir este capítulo es importante mencionar que el reto de acompañar los procesos de hacer memoria nos muestra dos realidades, la primera se basa en que la memoria histórica no sólo conlleva un proceso cognitivo interno, de hecho, es un fenómeno complejo dado que existe toda una realidad territorial y contextual que lo sostiene y lo alimenta. Los actos no solo suceden, los actos bélicos transforman y movilizan toda la vida, por lo tanto, todo tiene relación, es decir; todos los objetos y procesos implicados se coafectan ya que no se definen por su relación a una totalidad -relaciones de interioridad-, sino por su capacidad de conectarse/desconectarse a una red de interacciones-relaciones de exterioridad (De Landa, 1992). Por consiguiente, el autor Manuel Zúñiga, menciona que el paso del conflicto armado no produce afectaciones en las personas, sino que se produce afectaciones a la vida (Zúñiga, 2018). En este sentido, la urgencia de ampliar el debate de la memoria histórica incluyendo las memorias afectivas, responde a encontrar nuevos canales que puedan registrar la experiencia del mundo que habitamos para dar paso a mundos más inclusivos.

Ahora bien, en los caminos para registrar la experiencia haciendo memoria histórica, también se deben contemplar las acciones que han permitido la vida y han posibilitado su continuación a pesar de lo doloroso. Quienes se han visto afectados por el conflicto armado han decidido aferrarse a la vida a pesar de vivir con el dolor a costas han realizado muchos agenciamientos a partir de emociones y afectos.

En relación con lo anterior, es importante debatir los procesos de acompañamiento en escenarios de transición y proponer escenarios que fortalezcan el tejido de la vida como la conocen las personas y sus territorios. Este caminar junto a las comunidades no debe verse únicamente por medio de acciones como devolver o entregar; esta decisión implica reconocer que ellos mismos han sostenido su vida y lo seguirán haciendo con o sin el acompañamiento de agentes externos (el Estado u otras instituciones).

Capítulo 4. Composiciones de mundo: una ecología de la memoria

Recuerdo que mi primer recorrido de Florencia a El Doncello, pasó desapercibido ya que el viaje estuvo centrado en las conversaciones con mis familiares. De todas formas, este trayecto tiene una gran importancia para las y los caquetenos, especialmente para los habitantes de La Montañita, El Paujil, El Doncello, Puerto Rico y San Vicente del Caguán.

Gracias a los relatos de las y los habitantes de El Doncello comprendí que este corredor no solo fue una carretera sino un tramo fundamental en el conflicto armado del departamento. El dominio de los grupos armados era evidente, estaba prohibido el paso a altas horas de la noche y los retenes y enfrentamientos eran frecuentes. Hablo de las prácticas, porque hasta el día de hoy, muchas y muchos doncellences temen viajar en la noche y prefieren hacerlo acompañados, especialmente al acercarse al desvío a la Paletara.

Dicho desvío es bastante reconocido dado que, fue allí, donde fue secuestrada la candidata presidencial Ingrid Betancourt y su equipo de campaña en febrero del 2002. El recorrido de este tramo duró varios minutos, la carretera estuvo desolada, y todo el plan salió a la perfección.

En uno de mis viajes con los pobladores decidí recorrer este tramo con lentitud para contemplar con calma la combinación de los relatos de esta zona y los paisajes que le rodean. A lo largo del camino que va desde Florencia hasta San Vicente del Caguán se destacan los rastros de las balas en los árboles, los terrenos abandonados y las casas destruidas, muchas de ellas como si se hubieran quedado en una eterna obra negra.

Figura 6. *Vía a San Vicente del Caguán.*



Fuente: Centro Nacional de Memoria Histórica (2018a).

A pesar de ser una tierra fructífera con excelente ubicación y un gran corredor turístico, nadie se anima a preguntar sobre los dueños de estos predios, mucho menos a comprarlos por temor a una acción violenta.

La huella de las balas es algo impactante, ver y tocar esos orificios erizó mi piel, más aún, cuando realizaba un análisis forense de esos árboles y todos se quedaron en silencio, como si estuviéramos compartiendo la tensión del momento y se hubiera despertado un respeto profundo por aquellos tiempos de dominación y enfrentamientos entre grupos armados.

La atmosfera tensa, las casas abandonadas, los árboles baleados hacen también parte de la memoria, aquella que modifica el ambiente, recorre los cuerpos, trasciende en el tiempo y altera las acciones de quienes la viven. Toda esa composición afectó mi corporalidad y aunque se quedó grabada en mi mente, decidí no viajar en la noche y comentar a mis amigos y familiares esta experiencia con detenimiento.

Como es evidente, este trabajo ha reflexionado en repetidas ocasiones sobre “lo externo” una expresión que hace referencia a esa realidad relacional que se escapa de lo emocional y que, probablemente no se puede explicar con palabras, pero puede hacerse real a través de la experiencia. Esa exterioridad tiene la capacidad de configurar la vida porque como lo mencionan Noguera y Echeverri (2020) en el camino del habitar los contactos son determinantes de nuestra existencia, en este sentido, somos cuerpos, gracias a otros cuerpos y éstos no son únicamente humanos.

Comparto lo anterior, porque sentí compasión por aquellos árboles y por aquellas casas, esa compasión casi me desgarró unas lágrimas, y si esta escena solitaria me generó desolación, sería impensable todo lo que desbordaría en mí una escena con gritos, balaceras y explosiones.

No obstante, tal compasión y todas las sensaciones desencadenadas fueron posibles por una red de relación nutrida por relatos, unas imágenes, unos sentidos despiertos y a los actores que se encontraban en ese momento (árboles, pobladores, casas, etc.) Todo esto recreó un instante cargado de sensibilidad que no solo me atravesó a mí, sino a quienes me acompañaron.

A lo largo de los capítulos anteriores se han resaltado dos focos primordiales de este trabajo. Uno de ellos es la importancia de hacer memoria a partir de una perspectiva legitimadora de un conflicto armado interno y, por ende, la multiplicidad de afectaciones. El otro foco a intervenir es la posibilidad de ampliar la categoría de memoria y dar lugar a las memorias afectivas como una forma paralela al legado emocional y significativo de la guerra.

Llegados a este punto es necesario especificar todo lo que este trabajo concibe como memorias afectivas. Las memorias afectivas se reconocen como una modalidad de recuerdo que exceden lo subjetivo, representacional y simbólico; es atemporal porque es dinámica, esto quiere decir que no solo se evoca el instante que se recuerda, sino todas las movilizaciones que se han generado alrededor del recuerdo. También la memoria afectiva abarca a agentes no humanos.

Hay un ejemplo que propone Fox (2021) en su artículo *Recalling emotional recall: reflecting on the methodological significance of affective memory in autoethnography* en donde rememora a Stanislavski en una de sus clases de actuación y pide a sus estudiantes que describan un árbol; sin embargo, la respuesta precipitada de los estudiantes no es aceptada por el profesor. Stanislavski repite la pregunta, hasta que la descripción del árbol sea lo más amplia y rica en detalles.

Esta riqueza está alimentada por relaciones, es decir, Stanislavski pide a sus estudiantes que piensen ¿Cómo golpea el viento al árbol?, ¿Cómo es la caída de las hojas para el tronco del árbol?, ¿Cómo se sitúa el árbol con relación a la valla?, ¿Cuál sería el fin de la madera del árbol? En general, esa escena del árbol no solo está definida por los detalles sino cómo éstos se relacionan entre sí. De esta manera, la memoria afectiva, o aquel ejemplo mencionado al inicio de este capítulo sobre la carretera entre Florencia y San Vicente del Caguán, contempla las afectaciones entre seres desde la premisa de que todas las entidades tienen la posibilidad de afectar y ser afectadas.

De aquí la diferencia con el recuerdo emocional, aunque el recuerdo emocional permite volver a encarnar emociones, resaltando que la subjetividad es un constante pensamiento-cuerpo; la memoria afectiva se detiene a observar qué se produjo en el transcurrir de ese recuerdo y reconoce cómo afectó o qué ha afectado el o los sucesos en las relaciones a pesar del tiempo.

De esta manera, el retomar las memorias afectivas abre la posibilidad de contemplar las afectaciones a todos los seres, las movilizaciones en los lugares, los cambios que los recuerdos han producido en el presente y la forma en la que dichas repercusiones moldean el futuro.

Con lo anterior, queremos expresar que el trayecto de las memorias afectivas es vibrante, interactivo y cinestésico, estas memorias se encuentran entre los cuerpos y producen y recrean las realidades. Cuando nos detenemos en la capacidad de afectar de la memoria, nos trasladamos hacia

un mundo relacional a partir de los cambios que han producido y que estas relaciones producen unas composiciones²⁶ de mundo particulares.

Es por esta razón, que en el presente capítulo se abordaran algunos ejemplos sobre cómo las memorias afectivas coconstruyen composiciones de mundo en convergencia de seres. En primer lugar, se compartirá con las y los lectores un ejercicio metodológico desarrollado durante el trabajo de campo del presente proyecto con el objetivo de observar la experiencia con su territorio de las y los participantes de una manera diferente. En segundo lugar, se dará a conocer un mural elaborado por algunos habitantes de El Doncello, en donde su creación nos permite comprender que uno de los ejes transversales para un proceso de acompañamiento respetuoso es el reconocimiento de la relación de habitantes y su territorio. Y, por otro lado, se expondrá la relevancia de la memoria de los seres no humanos y los procesos resilientes en clave de agenciamiento que surgen a partir de esta relación.

Estos ejemplos, que se darán a conocer en el presente capítulo, pretenden visibilizar que las memorias afectivas no solo se refieren al pasado, éstas comprenden todas las cocreaciones que surgen al rememorar un acontecimiento. A partir de esta reflexión, en este capítulo se tratarán dos temas importantes. El primero consiste en determinar que las memorias afectivas abarcan también seres no humanos, ambientes, atmosferas y espacios; el segundo, que alimenta al primero, da a entender que estos seres y espacios en las memorias afectivas se sostienen en la relacionalidad. Es así como los ejemplos a mencionar, se nutren de la conversación entre la realidad etnográfica de El Doncello y los aportes de autores como Arturo Escobar, Dona Haraway y Marisol de la Cadena.

Finalmente, este capítulo hace evidente la necesidad de continuar explorando la discusión alrededor de la memoria histórica especialmente en Colombia, esto con el fin de ampliar y fortalecer la mirada en los procesos de acompañamiento a las y los afectados (humanos y no humanos) del conflicto armado exaltando las formas de resiliencia colectiva para sobrellevar lo innombrable de la guerra.

²⁶ Quisiera profundizar en la palabra composición, un término que el lector encontrará varias veces en este documento. La composición es un convivir entre seres en donde no hay posibilidad para la separación. Es una invitación a ampliar el lente de información y por ende el espacio de diálogo. En la composición no hay variables, ni tampoco control y tampoco se prioriza la existencia de uno o varios seres sobre otros, en este sentido, no hay protagonistas. Aquí, la protagonista es la relación y todos los entramados socioecológicos que posibilitan la agencia. Se concibe que los participantes de la composición son seres sensibles, con la posibilidad de afectar y ser afectados. La composición permite la contemplación de los rumbos que toman ciertas alianzas entre seres que posibilitan la vida en su conjunto. No hay una definición por categorías, su definición se basa en la experiencia vívida.

Cartografía afectiva: el territorio como acción y relación

Una de las apuestas metodológicas de este trabajo, tenía como objetivo comprender de una manera compleja las experiencias que desencadenaron los hechos de violencia en algunos de los habitantes de El Doncello, es decir, no solamente lo que significó esta experiencia, sino también cómo afectó la vida de las personas este suceso, su eco en las relaciones y las composiciones de mundo cocreadas y cargadas de sensibilidad. La elección de la cartografía nace para observar aquellos entramados y tejidos que componen la vida entre seres y espacios, en donde la protagonista es la relación.

Para la realización de la cartografía, se quería trascender las comprensiones lineales de los hechos de violencia, y avanzar sobre aquellos impactos que han traspasado el tiempo y que han cambiado el espacio y el posicionamiento frente al territorio. Es necesario mencionar que las comprensiones lineales están circunscritas a un solo nivel de observación e interpretación, pero la inclusión de otros puntos de interpretación puede generar otro tipo de reflexiones frente a los sucesos.

Durante la creación de las cartografías²⁷, las narraciones de las y los participantes no solo daban cuenta de lo que vivieron durante los periodos de violencia en sus territorios, sino que también, las preguntas orientadoras expresaban una sensibilidad que recorre cuerpos y superficies, visibilizando una copresencia de seres que permite la recreación de la vida en El Doncello, por esta razón, se le añade el adjetivo de cartografía afectiva, dado que los lentes para detectar esas agencias entre seres fueron los afectos.

²⁷ Cinco personas fueron llamadas a realizar sus cartografías, y al final se decide, unificar algunos de sus apartados en una creación colectiva, con el objetivo de observar puntos comunes

Figura 7. Cartografía afectiva “El Territorio, más allá que un telón de fondo”



Fuente: Elaboración propia.

Las y el participante fueron convocados para conversar sobre sus hogares, sus rutinas y sus familias, para esto se les solicitó algunas fotografías de sus lugares favoritos, y algunos dibujos de lo que les genera tranquilidad y calma. Inevitablemente las historias relatadas venían atravesadas por aquellos hechos de violencia que salen a flote sin realizar preguntas puntuales al respecto. No obstante, después de escuchar atentamente los relatos, se realizaron algunas preguntas reflexivas para movilizar el encuentro y la cartografía; especialmente por el lugar que ocupan sus seres queridos y el territorio en sus conversaciones. Algunas de estas preguntas fueron: ¿Si yo les preguntará a tus familiares más cercanos cómo han cambiado sus relaciones a partir de los hechos de violencia, ellos qué me dirían? ¿Si el lugar que te genera mayor tranquilidad pudiera hablar, qué te pediría? ¿Si el territorio donde vives pudiera hablar, qué te agradecería? ¿De qué te has dado cuenta que eres capaz, a partir de los hechos de violencia? ¿Qué no logró quitarte el conflicto armado?

Quisiera compartir las respuestas de Olga:

“Mis hijos saben que la vida no ha sido la misma, saben que estamos más unidos y que la familia es lo primero, ellos saben que siempre añoramos reunirnos y que siempre nos preocuparemos los unos de los otros”

“Para mí, el mejor lugar para estar es con mis animales, en los establos, ese lugar me diría que continúe hacia adelante y que siga luchando por mis sueños”

“Mi territorio me agradecería que yo siempre lo cuida, que siempre está conmigo, que me siento orgullosa de dónde vengo y que todo lo que hago todos los días no sería posible si el lugar donde vivo”

“De lo que me he dado cuenta es que soy fuerte, capaz de afrontar las dificultades, que tengo personas que me quiere y con quienes puedo contar, que tengo la berraquera de mi tierra y que quiero seguir adelante por mis hijos y mis sueños”

“El conflicto no logro quitarme la fe en Dios, el saber de dónde vengo, lo que se hacer, mi trabajo, mis capacidades y el resto de mi familia y amigos”

Al conversar en conjunto sobre las preguntas con los cinco participantes, todos reconocieron la importancia de sus raíces, su arraigo y su familia, y que eso los hace ser únicos, además, todos resaltaron aquello que el conflicto no logró quitarles por ejemplo: sus habilidades agropecuarias, su cotidianidad, sus sueños, y que esto no solo se convierte en su ancla, sino que también los guían hacia donde desean ir.

Esta cartografía denominada “el territorio, más allá que un telón de fondo” representa lo que significa para estas personas su territorio, cómo lo viven, qué les duele de este lugar y cómo quisieran verlo, pero también, está integrada por aquellas acciones que encausan ese sentido; lo anterior quiere decir, que las nociones de paz, calma o alegría de las y los participantes no serían posibles sin sus huertas, fincas, casas o relaciones familiares. Además, señalaron que el salir a caminar al parque, el charlar en la casa de la vecina y el visitar las cascadas o el río, hacen parte de lo que se concibe como territorio, y eso hace parte de la vida como la conocen.

Las y los participantes que se involucraron en el ejercicio también reconocen las cicatrices que ha dejado el pasado, ellos y ellas las denominaron así, dado que, aunque ya no duelen, las ven todos los días. Algunas de estas cicatrices son: las fracturas en la confianza entre pobladores, las irrupciones en las nociones de tranquilidad, el impulso de las nuevas generaciones por desplazarse a la ciudad, los cambios en las actividades agropecuarias y ganaderas, y también resaltan con esperanza el potencial de personas fuertes y trabajadoras, la celebración de la vida de quienes si sobrevivieron y el deseo de luchar por sus sueños dado que observaron de frente la fugacidad de la vida.

Este ejercicio permitió comprender cómo las personas no ven el territorio como algo externo, por el contrario, “ellas son el territorio”. Esta relación única, sobrepasa lo que se conoce, va más allá de lo que se habla y solo lo comprende quien tiene esa misma sensación. Esta relación es constante, develada en el acento, los imaginarios y los vestuarios, es decir, el territorio se vive todos los días.

La cartografía afectiva también nos permite evidenciar el salto de lo intrapsíquico al mundo de las relaciones y observar la intrarelación Marisol de la Cadena (2019) entre entidades presentes, característica primordial de la composición. Es importante mencionar que la relacionalidad ha sido abordada por otros autores y disciplinas, no obstante, este documento dará prioridad a los aportes de Arturo Escobar.

A partir de lo anterior, es preciso decir que la relacionalidad surge como una emergencia ante los principios de la modernidad, puesto que es necesario repensar el principio de separación que consiste en la escisión entre lo humano, lo biológico y lo cultural, mientras se aborda cada “fenómeno” o “área” con ciencias distintas y enfoques diferentes.

Por otro lado, la relacionalidad nos propone debatir el principio de jerarquía, el cual, se conecta con el de racionalidad. Ambos principios se basan en una lógica antropocentrista-patriarcal-cartesiana que le da primacía a lo humano como ser dominante pero también, a la ciencia como respuesta a los problemas del conocimiento. Así mismo, otro principio que llega a controvertir la relacionalidad es el principio del control, dado que la ambición científica desea generalizar, predecir y realmente centralizar la noción de lo real. Finalmente, un punto crítico de la modernidad a la cual la relacionalidad responde, es el debate frente a las epistemologías que toman distancia y dejan de lado la experiencia y la sensibilidad.

El trabajo etnográfico realizado en El Doncello devela una realidad en la cual el territorio es un actor más que se aleja de las características de quietud y separación, de este modo, es concebido a partir de una relación horizontal e íntima con sus habitantes generando una dinámica potente que se resiste a pesar de un conflicto armado latente; la relación entre el territorio y sus habitantes hace parte del devenir de la vida y también la constituye. Con lo anterior, queremos decir que la vida se nutre de las conexiones e intercambios multidireccionales entre todos los seres que conviven en un contexto, potencializan la identidad y coconstruyen escenarios potentes.

Mural: La vida en El Doncello

Figura 8. Mural elaborado por personas que fueron desplazadas de El Doncello



Fuente: Elaboración propia.

“Para algunos, desconocida, enigmática y misteriosa; para otros, guerrera, violenta y combativa, pero quienes tuvimos la fortuna de nacer en la fructífera y frondosa Amazonía caquetena, afirmamos que es la tierra donde las montañas lloran lágrimas que purifican las más duras penas, donde los ríos y quebradas son más azules que el inmenso mar, y el verde de sus selvas despierta pasión de frescura esmeraldina, las cascadas caen del cielo como hilos de miel que endulzan el sabor de sus frutos; donde el rojo de su tierra es el recuerdo de la sangre derramada por nuestros ancestros, y habita gente hospitalaria y generosa cual tesoro que enamora a todos los aventureros que llegan, porque visitar el Caquetá es una gran aventura.” (González, 2013, p. 18)

“Somos de donde el verde prevalece y el agua fluye siempre. Somos sueños, sentimientos y lucha, somos: Alma...Alma verde” (González, 2013, p 16)

Como se mencionó al inicio de este trabajo, la “estrategia de reparación integral impulsada por la UARIV y la OIM” tenía entre sus objetivos, apoyar iniciativas de memoria de la población que reivindicaran los daños morales ocasionados a ellos y sus territorios. Es de resaltar que el camino de construcción de estas iniciativas arrojó varias ideas y el nivel de compromiso de los habitantes ante esta tarea fue admirable. Este proceso fue verdaderamente único dado que las narraciones cargadas de sensibilidad se vieron plasmadas en la ejecución de cada idea; por ejemplo, el mural representa el antes y el después de El Doncello, una época pasada, gris en todos los sentidos, contrapuesta con la tranquilidad de un lugar libre y en paz.

Lo llamativo fue que todas las ideas se centraban en una visión compleja del territorio en la que no era considerado algo externo a ellos, era parte de sus relatos, prácticas y daños e inevitablemente, un afectado más de la oleada de violencia en Colombia.

Figura 9. *Proceso de construcción del mural como acción de memoria*



Nota. Proceso de construcción del mural como acción de memoria: encuentros, charlas y mesas de trabajo - El Doncello, Caquetá. Fuente: Elaboración propia.

La creación del mural duró varias semanas, se incluyeron muchas voces, fechas y propuestas durante tres momentos principales: 1. Los diálogos y las experiencias sobre las afectaciones del conflicto en ellos y en sus territorios; 2. La elección de una idea que respondiera a una mitigación de daños en la población y el territorio y 3. El alistamiento logístico para la ejecución de la iniciativa.

Recuerdo que, en una de las sesiones de reflexión, don Orlando, un adulto mayor que participaba de los talleres, mencionó que el territorio es algo que no le permite perderse. Su relato me conmovió significativamente: “La tierra es mi ancla, porque gracias a ella me sostengo, es mi inicio y mi fin, es mi rumbo y mi llegada”. En ese momento, recordé lo que siento por mi territorio y que don Orlando y yo compartimos la idea de que nuestros territorios no son algo externo, son una compañía constante que se aferra a las tradiciones, costumbres, amores y profundas tristezas.

Las y los participantes decidieron que los protagonistas de esta pintura debían ser el verde de su selva, los niños y niñas y el río. La alcaldía municipal²⁸ fue un aliado dado que permitió que el mural se realizara en la pared principal de sus instalaciones, lugar altamente transitado en el centro del municipio. Alrededor de estas jornadas de trabajo se compartieron alimentos, historias y fotografías.

La intensión principal de las y los creadores del mural era incluir la relación indisoluble y horizontal entre habitantes y territorio, develando un ejemplo de memoria afectiva. Recordar afectivamente los sucesos de violencia implica incluir al territorio como un afectado más, no de manera aislada, sino como un complejo mundo de relaciones en donde está inmerso todo el paisaje. Las memorias de violencia de El Doncello poseen un correlato discursivo, pero también, es importante validar aquellas agencias que vivieron el conflicto armado y que también han permitido sobrellevarlo, es decir, han activado la capacidad resiliente en todos los territorios.

Las afectaciones a la vida, término propuesto por Zúñiga (2018), expresan no solo la multiplicidad de daños sino también la posibilidad de abrir otros focos de observación y nodos de relación en aquellos lugares donde la violencia se instauró. Al hablar de focos de observación, es necesario desplegar la mirada y permitir una pendulación entre lo interno y externo, lo humano y lo animal, lo natural y lo cultural, dado que la vida surge en esos múltiples movimientos e intersticios.

Por otro lado, al hablar de nodos de relación, es indispensable retomar al antropólogo colombiano Arturo Escobar y su apuesta por la ontología relacional. Uno de los presupuestos de esta ontología es repensar el mundo como lo conocemos, un mundo marcado por dualismos y jerarquías modernas (cultura-naturaleza, civilizado-salvaje, razón-emoción). Este nuevo pensar invita a reflexionar el cómo entendemos nuestro ser y la relación con el resto de seres proponiendo un mundo abierto, con intercambios y legitimando saberes de comunidades cuya experiencia colectiva va más allá de los límites trazados por la modernidad.

Sin duda, el acompañar estos procesos fue una ventana abierta por la que fue posible observar todo el valor que tiene el hogar en la vida e historia de estos habitantes. El hogar es una

²⁸ Es importante mencionar cómo se relacionaban las instituciones municipales con esta estrategia. Una de las misiones de este proceso consistía en fortalecer la confianza de la población hacia el gobierno y recalcar la presencia de la institucionalidad en la zona. Sin embargo, las personas encontraban disonancias al observar dinámicas que empobrecen a los territorios y su gente y, por otro lado, la presencia de unos profesionales foráneos que podrían aportar a la consecución de una indemnización económica.

palabra compuesta, es decir que no se refiere únicamente a lo geográfico o a lo filial pues recoge historias, movilizaciones, pérdidas, reconfiguraciones, prácticas, lugares, seres, huertas y ambiciones. Exponer el mural construido por personas desplazadas y unos apartados del libro de fotografía Caquetá Alma Verde de Guillermo León Gonzales Rendón fueron fundamentales para pensar en la realidad sociopolíticanatural²⁹ de El Doncello. Lo anterior hace referencia a esa realidad cargada de un componente social marcado por la importante brecha entre el sector campesino y el urbano a la disputa de intereses políticos especialmente por el control y uso de la tierra en el Caquetá, y a la configuración del departamento desde su riqueza geográfica hasta el azote de un legado de violencia que ha dejado marcas en la vida de todo el Caquetá.

Por otro lado, los motivos que me llevaron a la escogencia de este libro de fotografía comenzaron antes de iniciar mi travesía por el Caquetá. En ese momento me encontraba en Pasto cuando mi padre me invitó a revisar el libro pues nunca antes había visitado ese departamento. Las referencias más cercanas eran el secuestro de Ingrid Betancourt, la fallida zona de distensión en el mandato de Pastrana y los amplios cultivos de coca; sin embargo, la magia de los paisajes plasmada en aquellas páginas fue una gran motivación. La presentación y el prólogo contenían devoción y cariño hacia un territorio cargado de fuerza e ímpetu y las imágenes sin duda introducían al lector en la imponencia del departamento.

Estas expresiones artísticas altamente cargadas de sensibilidad son una muestra de una relación íntima habitantes-territorio tal como lo manifiesta el antropólogo Hugh Raffles, “nature is always in the being-made, that it is indissoluble from place, that it is multiply interpellated in active and vital politics, that it resides in people as fully as people reside in it.” [la naturaleza siempre se está haciendo, es inseparable del lugar, es interpelada de maneras múltiples en políticas activas y vitales, su materialidad bruta no se puede negar, y reside en las personas, así como las personas residen en ella] (2002, p. 8)

Cada trazo, palabra o captura evidencian que el territorio hace parte de la historia de sus habitantes, su cotidianidad y sueños para el mañana. Se observa un constante agenciamiento en medio de lo colectivo como lo expresa Latour (2004, 2008) que incluye a todas las especies vivas.

²⁹ Lo sociopolíticanatural, un neologismo creado para este trabajo, es la respuesta a las diferentes vertientes occidentales dualistas y jerárquicas que separan la cultura y la naturaleza. ante esto se retoman autores como Dona Haraway (2019^a, 2019^b), Marisol de la Cadena (2019), Stacy Alaimo (2010) y Hugh Raffles (2014).

Para estos pobladores, el habitar implica un “somos” y “estamos”, porque lo común atraviesa todo lo circundante.

Lo anteriormente mencionado puede reflejarse nuevamente en el relato de Diana cuando expresa:

Este lugar es especial porque aquí nací, aquí crecí y aquí me crie, tuve mi infancia, aquí tengo a mi familia. Entonces, aquí en realidad es donde uno tiene las raíces, es decir, todo lo que es uno, el hogar. En este territorio está mi sangre y la sangre de mi familia, por eso, este lugar nos sostiene. A parte de eso también está todo lo cercano a mí: los amigos, los conocidos. Que este lugar sea pequeño, hace que los vínculos sean más cerrados, pero siempre hay alguien con quien socializar. Esa es la diferencia con las grandes ciudades, hay mucha gente, cantidad de cosas, pero usted se siente solo, porque le hace falta lo de uno, como la familia. Por eso este lugar es especial, porque yo nací acá y eso va creciendo en el corazón de uno, el afecto por el lugar donde uno ha tenido recuerdos bonitos, otros no tanto, pero a fin de cuentas es el lugar donde la vida de uno se ha realizado. (Diana, comunicación personal, 23 de agosto de 2020)

El relato de Diana se sintonizó fuertemente con los sentimientos plenos de gallardía que salen a flote cuando evoco el lugar donde nací. Mis impresiones se elevaron al ver que ella entiende que su sangre y la de su familia son grandes caudales de un territorio, aquel, que ha sostenido y guiado muchos afluentes llenos de pérdidas de seres queridos, pérdidas de aquellos lugares muy prendidos al corazón o simplemente el arraigo que va creciendo desde el contacto y el corazón.

Es por este motivo que la imagen del mural cobra un sentido monumental. A su vez, palabras como el hogar, la familia, los lugares y rituales no son únicamente discursos pues se convierten en aquellas relaciones que componen formas de preservar la vida a pesar del dolor; es esa vida la que está compuesta por el continuo contacto entre seres que legitima la posibilidad de cocrear realidades conjuntas a partir de una reciprocidad.

En esas reciprocidades los afectos se conciben como los medios para registrar la agencialidad entre seres. El centrar la mirada en la relación implica el poder coconstructivo de la interacción; es decir, la relación me permite ser con el otro, modificarme con el otro y dejar de pensar que somos unas monadas aisladas pues hacemos parte de un sistema más amplio y diverso.

Arturo Escobar expresa que la vida misma de los habitantes se crea a partir de su territorio y gracias a él pueden crear-hacer-permanecer, este postulado de Escobar se conecta con la

propuesta de Haraway (2019a) que supone una génesis horizontal de la vida misma, en otros términos, pensar que la “La naturaleza humana es una relación entre especies” (Haraway, 2019a, p. 43). Por otro lado, cree que al tener todos el mismo lugar y relevancia se pueden construir relaciones auténticas de respeto e identificación plasmadas en el “devenir-con”.

Es llamativa la forma en la que Haraway desarrolla la metáfora de la danza como una expresión de conexión: respuesta-acción-respuesta-mirarse-asociarse-crear con. La relación no solo se queda ahí, también modifica y reconstruye las partes en un acto generativo, de hecho, ella menciona: “El tacto, la consideración, devolver la mirada, devenir-con nos hacen responsables, en formas impredecibles, de los mundos que se constituyen” (Haraway, 2019a, p. 63). Por lo tanto, la relación se basa en la cadena interacción-contacto-constitución; en este sentido, las entidades no preexisten las relaciones, las relaciones permiten esa constitución.

Para complementar lo anterior y enfatizar en la cadena de relación-acción, quiero compartir el extracto de una conversación que sostuve con el señor Dubier. Un día le comenté que me resultaba llamativo que algunas de las personas que han pasado por hechos de violencia quisieran regresar a estos lugares a pesar de todas las huellas dolorosas que tienen los espacios y todos los recuerdos que en ocasiones se mantienen vivos porque los lugares los recrean.

Ante esto fluyó el tema del arraigo, algo que personalmente quisiera tomar más allá de una creencia o sentimiento; el arraigo es una práctica alimentada por todo lo que no se puede explicar, pero se evidencia y se encarna. Don Dubier me permitió clarificar que el arraigo desencadena acciones que no solo alimentan el deseo de permanecer en un territorio, sino que también, lo modifican, permitiendo una constante recreación de la vida.

Para mí, el arraigo es el cariño por donde uno ha sido, por donde uno es o por donde uno puede llegar a hacer, porque uno puede establecerse en otro lugar. Yo siento amor por este lugar porque nacimos, nos criamos, nos formamos y seguramente moriremos en esta bella tierra. Y es que, a pesar del abandono, de la gran delincuencia que ejerció las FARC, o los grupos armados, para nosotros este es un paraíso, que tiene todos los recursos a comparación de otros departamentos.

El arraigo también es trabajar y cuidar lo de uno. Yo sé que aquí falta mucha ayuda del Estado, porque lo que se ha hecho, ha sido por la voluntad de los colonos y los campesinos. Las carreteras terciarias que existen en este municipio las hemos hecho nosotros los

campesinos a punta de pala y pica, entonces uno le coge amor a lo que ha construido, por necesidad, pero también, por el gran cariño que uno le tiene a esta tierra.

Yo también creo que el arraigo es vivir en paz, dado que por ejemplo en la ciudad usted vive comprimido, no es libre, todo lo tiene que pagar, todo lo tiene que comprar, en cambio la vida en el campo es tranquila, llevadera y libre. Si yo me fuera a la ciudad tal vez me enfermaría.

Yo he tenido la oportunidad de estar en grandes ciudades, y puede que haya obras urbanas muy bonitas como edificios, centros comerciales, buenas vías. Aquí en El Doncello no existe eso, pero desde su viaje hacia acá, usted tiene que atravesar la cordillera oriental, y eso ya es una fortuna porque en ese trayecto usted ya puede percibir un ambiente diferente, sano y natural. Yo le puedo asegurar que con solo ver nuestras montañas su ánimo cambia, usted ya puede sentir una gran paz. Usted puede percibir un ambiente muy sereno, un clima agradable y unos bellos paisajes.

Como le repito, aquí no hay edificios, ni carreteras totalmente pavimentadas, pero al contrario usted encuentra los grandes ríos por donde quiera que vaya. Y algo muy bonito es que todo es verde, un verde intenso, los bosques pintan de verde nuestro municipio y lo mejor es que hace juego con el sol el cual brilla intensamente. Todo esto permite vivir un ambiente totalmente diferente a lo que en las ciudades conocen. (Dubier, comunicación personal, 25 de agosto de 2020)

El relato de don Dubier se escenificó curiosamente al pie de un árbol y con el sonido de las aves al fondo como si fuera una composición presentada para comprender no solo su mensaje, sino su vida y cotidianidad. La conexión entre don Dubier y el territorio puede registrarse mediante significaciones y sentidos, pero también, hay un componente que no se puede nombrar, que traspasa fronteras discursivas y que solo lo entiende quien lo experimenta, por ejemplo, disfrutar del río, sembrar o tomar tinto en la cafetería de la esquina. Se podría decir que la conexión con el territorio hace parte de la cultura, pero como lo menciona Marisol de la Cadena, en ocasiones la palabra cultura da cabida a algunas comprensiones, pero también invisibiliza otras.

Para profundizar la idea anterior, Escobar manifiesta:

Se sugiere que la noción de cultura como estructura simbólica continúa albergando la creencia de un mundo único que subyace a toda realidad —un mundo constituido de un solo mundo— En el fundamento de esta creencia hay dos grandes procesos

interrelacionados: ciertas premisas ontológicas sobre lo que constituye lo real, especialmente la unicidad del mundo natural; y, procesos históricos de poder que han permitido a esta concepción de Un Mundo naturalizarse y expandirse a todos los espacios socio-naturales. (2014, p. 17)

De acuerdo con esta idea es importante destacar que la noción de arraigo es algo más que una creencia cultural o una herencia, el arraigo desencadena una relación sensible que compone una realidad que es única para quien tiene esa experiencia.

Llegados a este punto, quisiera compartir uno de los relatos de Dora sobre lo que siente, vive y sueña para su territorio:

La verdad no sé qué significa esa palabra (el arraigo). Pero yo no imaginaría vivir en otro lugar que no sea El Doncello. Tuve que irme unos días a trabajar a Bogotá y para mí fue un infierno, la ciudad no me gustó, el clima no me gustó. Además, todo el tiempo sentía temor de perderme, de no encontrar las direcciones, tenía temor de que me roben las pocas cosas que tenía. En cambio, yo siento todo lo contrario acá en El Doncello, yo no siento temor de nada, yo vivo muy amañada y eso que a veces mi esposo me dice que nos vayamos a Florencia, que es acá cerca y yo le digo que no, a mí no se me hace la idea de vivir en otro lugar que no sea acá en El Doncello.

Yo me aferro a esta tierra porque yo ya llevo muchos años viviendo acá, es mi hogar y como le decía, el pueblo es muy tranquilo. Además, las amistades, la familia y las costumbres hacen que uno se sienta bien y seguro rodeado de todo eso. Si uno se va a otro lado, le toca empezar de cero, adaptarse al lugar, al clima, la gente y eso es muy difícil.

Yo les diría a los foráneos que visiten El Doncello, porque este lugar es muy folclórico y colorido, porque hay muchas fiestas y costumbres que lo hacen un lugar de mucho ambiente y además tiene unos lugares turísticos hermosos como las cascadas. Yo me pongo a pensar y puedo decir que tiene una combinación muy bonita, todo lo que se encuentra acá, no se consigue en Bogotá, por ejemplo. Acá la gente es amable, tranquila y siempre recibe bien a los visitantes. El pueblo tiene mucho comercio y además usted encuentra una gastronomía muy especial y diferente. (Dora, comunicación personal, 24 de agosto de 2020)

Dora no sabe lo que es el arraigo y nunca había escuchado esa palabra, aun así, su deseo de mantener el territorio, conservarlo, quererlo, permanecer con sus familiares, posibilitan su

capacidad de agenciamiento para su vida y también el interés de invitar a otros a conocer El Doncello.

Retomando el tema de la cultura, misma que da prioridad a lo individual y que en ocasiones enaltece lo humano, cabe debatir y poner sobre la mesa el hecho de que las afectaciones no solo se dan a nivel interno, también hay seres no humanos que tienen encarnado el paso de la guerra por sus cuerpos y superficies, y que, por lo tanto, en el acto de hacer memoria merecen ser tenidos en cuenta.

El río: una composición socio-natural resiliente

"Se carece de oídos para escuchar aquello a lo cual no se tiene acceso desde la vivencia"

Gregory Bateson

Canción: Ancho Río

Ancho río café,

Tú eres el mismo dejando de ser,

No pasas dos veces y sigues fluyendo,

Me enseñaste a cambiar permaneciendo.

Ancho río Café,

Perdóname si me alejé.

Sé que eres un tesoro,

El cobre de tu luz, ese es mi oro.

¿Qué pensaste?, ¿Qué te había olvidado?

Casi te desbordas pa' venir hasta mi lado,

Yo sé que tú eres fuerte,

También sé que me extrañas.

Tu nombre es mi apellido y me acompañas.

Perdóname,

Sé que parecería olvido.

*Pero tú eres lo suena cuando río,
Yo te llevo a cuestras vaya donde vaya,
Tú eres el dibujo que retratan mis entrañas,
Eres de lo alto y naciste allá a lo lejos,
En ti mi vida se refleja como espejo,
Luego de saludarme tú sigues con tu rumbo
Y guardas los misterios más profundos.*

*Antes de nacer yo ya tú estabas,
Y cuando me vaya tú te quedarás.
Vendrá mi descendencia a mirarse en ti,
Tú eres el mismo río que miraba Yariguí.
El más bello macizo esa es tu cuna,
Te dieron el nombre de una laguna.
Y navegándote doscientas veces,
Podrías transportarme hasta la luna.
Date la vuelta sin traerte al mar,
Remóntate hacia arriba para yo encontrarte aquí, aquí.
Date la vuelta sin traerte al mar,
Remóntate hacia arriba para yo encontrarte aquí, aquí.
Agrupación: Calle Candelaria*

Estamos convencidos de que las tradiciones binarias o diádicas limitan, cierran y polarizan las diversas expresiones que tiene la vida. Y la vida, en clave de Deleuze es la relación entre lo uno y lo múltiple. “No hay nada que sea uno, y nada que sea múltiple, todo es multiplicidades” (Deleuze & Guattari, 2006, p. 27). También, “el encuentro de especies” de Haraway (2019) nos llama a trascender la subjetividad y la jerarquía.

Es así como el reconocimiento de lo que somos y lo que recordamos no solo se basa en una concepción interna y escondida, ya que cobra valor en la relación con lo circundante. Como se ha mencionado, el pasado no es únicamente un abordaje del dolor, el pasado es todo aquello que se carga y que, en muchas ocasiones, ha edificado y fortalecido la vida.

Los afectos como venas de este recordar-ser-construir, son los puentes por donde corre la vida, viaductos entre diversas entidades vivas (personas, ríos, lugares, animales) que recrean la vida en su conjunto. Es por esto que la memoria es un trasegar en el tiempo, en la acción y en la sensibilidad de los cuerpos. Así, la relación y la afectividad se resisten a la separación y oposición entre cultura/biología/sociedad. Alaimo (2010) menciona por ejemplo que “el medio ambiente no se encuentra en algún lugar ahí fuera, sino que es siempre la sustancia misma de nosotros mismos” (2010, p. 19); todo es un colectivo que pertenece a uno más grande como anteriormente mencionaba Von Bertalanffy (1968).

A fin de penetrar la alianza de afrontamiento de este capítulo (habitantes-río) es válido recordar la frase del escritor nariñense Jhonatan España que profesa “no se puede comunicar una experiencia, se puede invitar a otro a tenerla”, palabras que cobran un valor infinito en la naturaleza de este trabajo que se alimenta de cada experiencia en el Caquetá. De hecho, cada línea y párrafo develan la profunda sensibilidad gestada con todos los seres que me rodearon en el casi un año de estadía en esta zona y con quienes puedo decir, se forjaron relaciones de amistad y cariño.

En medio de estas experiencias, recuerdo que lo más emocionante de las semanas en El Doncello fue cuando los participantes de los talleres nos invitaban a sus casas y fincas para conversar y pasar las tardes en torno a algún café o aguapanela. Una de las invitaciones más significativas fue la de don Dubier con quién me fascinaba conversar. Este señor y su familia nos convidaron a mí y a mi compañera de equipo a su finca ubicada a unos cuantos kilómetros de la cabecera municipal, alistamos una maleta pequeña y nos dispusimos a pasar un fin de semana diferente fuera de las redes tecnológicas y en compañía de un grupo familiar que nos acogía en su intimidad.

Figura 10. *Riachuelo de El Doncello*



Fuente: Elaboración propia.

Don Dubier nos recogió al pie de la carretera, tenía una mula para llevar las maletas y una de nosotras (mi compañera o yo) podíamos disponer de este transporte para no caminar. Nuestro viaje empezó bajando y charlando. En el camino, empezamos a escuchar el sonido vigoroso del río Caquetá que fue aumentando a medida que descendíamos, es de aclarar que para para llegar a nuestro destino era necesario cruzarlo. En los meses de febrero y marzo las lluvias están muy presentes en El Doncello y, por lo tanto, el río estaba caudaloso o *crecido*, como dicen sus habitantes.

En ese camino, Don Dubier nos comentó aquellos daños que sufrió el río en las épocas de violencia, aquellas huellas que han marcado la vida del río. Este señor quien le tiene un profundo respeto a las aguas, también expresó que inevitablemente el río se convirtió en el final para muchas personas, dado que arrojarle cadáveres se había convertido en una práctica muy común, especialmente para que el agua acelerara los procesos de descomposición. Don Dubier nos contó

con cierta gracia, que algunas personas desaparecían porque eran devorados por las pirañas amazónicas, un mecanismo perfecto para borrar cualquier evidencia.

También, como se ha mencionado en anteriores apartados, el río era la vía perfecta para el traslado de coca, por lo tanto, la libertad de visitar el río era condicionada por los viajes o presencia de los grupos armados. De esta manera el río fue invadido, pintado de sangre y arremetido con soledad y violencia.

La esposa de Don Dubier, la señora Romelia, también nos compartió una creencia que instauró en su vida durante la afluencia del conflicto armado; Doña Romelia cuenta que en dos ocasiones, cuando el río aumentó su cauce, sin lluvias presentes, ocurrieron dos hechos violentos que ella presencié, el asesinato de un familiar y el desplazamiento de la vereda la tigrera, por esta razón, ella siente que cuando el río empieza a tornarse turbulento es porque un mal suceso está por suceder.

Durante nuestra caminata hacia la casa de Don Dubier, debo confesar que, muchas sensaciones emergieron en mí, además del miedo por cruzar casi a las cinco de la tarde, sentí tristeza por aquellas aguas y todos los seres que en ellas habitan, trastornados por unas presencias extrañas que generaban turbulencias; de mi parte hubo mucha contemplación hacia el río, quién con tanta fortaleza fue abatido, pero también continuaba siendo un gran amigo de sus habitantes,

Digo lo anterior, porque a pesar del miedo que sentí al encontrarme con ese gran río, don Dubier con la tranquilidad de siempre dijo “Carolina, el río siempre deja pasar” y aunque sus palabras eran esperanzadoras, mis nervios seguían presentes, así que empezó a desviar la charla con chistes y risas; cuando ya estaba más tranquila, exclamó *¡Ya es hora!* No hubo prisa, ni juicios y tampoco miedo de su parte, efectivamente el río se calmó y en poco tiempo ya habíamos cruzado hacia la otra orilla.

Figura 11. *Rio Caquetá*



Fuente: Elaboración propia.

Ese fue un momento muy especial, en él se percibió con claridad una nueva connotación del tiempo-río en una relación que moldea la cotidianidad; una noción del tiempo que no tiene afán. Realmente nunca vi en don Dubier nerviosismo o preocupación, solo una práctica cotidiana que yo no podría vivenciar, era indiscutible que su tránsito por ese trayecto era constante, pero lo que más hizo eco en mi mente y rememoro con calidez fueron sus palabras llenas de complicidades, alianzas y relaciones que hacen parte de la vida.

Para contextualizar a los lectores, el departamento del Caquetá es denominado “el corredor de tránsito entre la región Andina, la Amazonía y el sur de los llanos orientales” (CNMH, 2013, p. 3), es reconocido por su alta potencia hidrográfica; “la cuenca amazónica aporta un 37% del total de la oferta hídrica del país” según el IDEAM (como se citó en Gobernación del Caquetá, 2016, p. 9) y el majestuoso río Caquetá posee el doble del caudal del Magdalena en tiempos de algidez.

Los abundantes ríos son las venas del departamento, y a pesar de todas las afectaciones hacia ellos, estos le dan vida y color a la flora y fauna de esta zona. Algo similar ocurre con El Doncello que no se aleja de esta fortuna hídrica pues el municipio cuenta con el nacimiento del río Anayá, que confluye con el río Guayas, uno de los más importantes del departamento, de allí

desembocan riachuelos, quebradas y cascadas, siendo Anayasito la cascada más importante y visitada.

Figura 12. *Cascada Puerto Rico*



Fuente: Elaboración propia.

El río Anayá se hace sentir todo el tiempo, la variedad de puentes y riachuelos dentro del municipio permiten observar y escuchar su fuerte caudal, tanto que sentarse en el parque central implica escuchar su constante música de fondo. Me atrevería a decir que todas y todos los doncellenses han tenido una experiencia en un río o cascada. Recuerdo que, en un viaje desde EL Doncello hasta Florencia, la persona que estaba a mi lado notó mi acento particular, tema que desató una conversación sobre el motivo de mi permanencia en El Doncello y su curiosidad por mi visita a los lugares representativos.

Mi compañero de viaje compartió algo muy bello, dijo que las manifestaciones de amor inolvidables entre enamorados se daban en los ríos o cascadas; la invitación al río es un plan romántico y lleno de magia. En definitiva, sus palabras ilustran la idea de que los ríos están presentes en muchas de las historias de los habitantes de El Doncello: travesías, anécdotas y fechas especiales; el río está en las fotografías de sus casas y en sus redes sociales. Pareciera que en sus

aguas no hay miedo, no hay afán, está permitido reír, cocinar y hasta bromear, el río activa sentimientos, emociones y afectos y su dinámica se inserta en las corporalidades de quienes lo habitan.

Como se ha afirmado antes, es conveniente mencionar la historia de don Roberto que, en sintonía con la frase plasmada al inicio de este capítulo, afirma que la vida está llena de tragedias que más adelante se convierten en anécdotas o aprendizajes. Recuerdo que, en un paseo, le expliqué a don Roberto que nadar en el río me causaba temor debido a las piedras y la experiencia con fuertes golpes. Fue allí cuando me contó que su padre lo obligó a él y a sus hermanos a aprender a nadar en sus aguas porque una de sus hermanas menores murió ahogada en el río Caquetá.

Ciertamente, don Roberto narró con naturalidad el episodio sin resaltar ningún temor y es que, dada la inevitable presencia del río, una relación de miedo hacia él no iba a resultar funcional; su padre les inculcó respeto, y con él, el derecho a disfrutarlo para el resto de sus vidas. A pesar de la historia de su hermana, don Roberto tenía la certeza de que en medio de todo “murió bien”, primordialmente porque consideraba que un asesinato era una desgracia mayor y que el morir en el río era una situación más afable. Con esto entendí que la muerte en el río, no es culpa del río, si no una situación más circunstancial que se aleja de estigmatizaciones o resentimientos.

De cualquier forma, la primera invitación que las y los doncellenses le hacen a un turista es la visita a los ríos y cascadas, ellos ofrecen desinteresadamente su poderoso tesoro del agua que sirve generosamente a quien lo busca. Es claro que el río no es solamente un refugio al incesante calor, también es un escape a la rutina que libera el cuerpo y el alma para construir infinidad de momentos y recuerdos.

Gracias a la fuerza del agua fue necesario avanzar a otro plano. En los encuentros con habitantes de El Doncello, específicamente con afectados por el desplazamiento forzado, muchas personas generosamente compartieron sus relatos llenos de un dolor inolvidable. En un encuentro, se propuso un ejercicio de visualización el cual tenía la instrucción de pensar y observar imaginariamente un lugar seguro en donde se sintieran tranquilos y en calma.

Los ejercicios de visualización tenían dos momentos importantes: el primero se generaba a partir de la conexión con una respiración consciente que activara el aquí y el ahora y permitiera un momento de quietud y relajación; el segundo, era un ejercicio de imaginación cuyo objetivo pretendía remover contenidos inconscientes y arquetípicos para conectarse con la sesión.

Paralelamente, fue grato observar que las sensaciones de quietud y calma para estos habitantes son muy diferentes a las que tiene la gente de la ciudad, sobre todo porque nuestras vidas (las vidas ciudadinas) están cargadas de afán. En ellos, por el contrario, (cualquiera que haya sido su edad) se reflejó una gran facilidad para conectarse con este tipo de actividades. A la hora de compartir la experiencia del ejercicio, muchos mencionaron que sus rutinas estaban caracterizadas por unos tiempos lentos y cuidadosos teniendo en cuenta los ciclos de las siembras y cosechas o las circunstancias de los animales, y que también, muchas de las actividades rurales merecen dedicación manual, paciente y exacta para que sus resultados sean óptimos.

Las personas que participaron del ejercicio comentaron que esas actividades combinaban perfecto con los colores del cielo, los verdes de las montañas y el sonido de los pájaros y el río. Es por esta razón que la mayoría asoció la sensación de calma con el sonido de un río o una cascada porque eso les rememora una vida sin preocupaciones y por lo tanto un lugar seguro.

Evidentemente, lo sucedido fue un determinante valioso que me permitió ver al río y las prácticas que se tejen alrededor de él como un conjunto experiencias resilientes que tal vez no son conscientes, pero que tienen la firmeza de buscar esa tranquilidad en su torrente. Este ejercicio pueda que haga parte del orden representativo, sin embargo, las historias socio-naturales creadas entre el río, los habitantes y sus experiencias, constituyen formas de adaptación afectivas que solo se logran en la relación-con.

Es de suponer que ese mismo río asociado a la calma y el bienestar, a pesar de los daños recibidos, también remonta a una vida sin preocupaciones y momentos agradables en familia, un escenario que se puede mirar y escuchar por horas mientras cuida de ellos cuando duermen; el río se convierte en un aliado que sana sus pesares y les ayuda a continuar con la vida.

Centrarse en este contacto determinante conlleva a reflexionar en el término colectivo socio-natural propuesto por Marisol de la Cadena (2019) quien lo utiliza para denotar los múltiples mundos en conexión; dicho término será vital en la asociación planteada con la experiencia del río y sus habitantes.

Por un lado, la palabra *río* me lleva a pensar en la fluidez del mundo en que vivimos y que estos colectivos no son uniones fijas, al contrario, se reinventan constantemente, inclusive, su caudal guarda infinidad de secretos dado que las relaciones son personalizadas. Ahora bien, si los seres no son finitos, los mundos que construyen tampoco lo son; vivir en las relaciones cambiantes abre una infinidad de posibilidades de ser y estar en el mundo, más aún si se tiene en cuenta que

la palabra *colectivo* se asemeja a lo común. En este sentido, el río y los habitantes de El Doncello forjan una relación de supervivencia y cuidado bidireccional que, aunque es diferente para cada habitante, su presencia es histórica y social.

Teniendo en cuenta lo dicho anteriormente y retomando el concepto de relacionalidad propuesto por Escobar, el río es rico en contenidos representacionales y no-representacionales, dado que su importancia no solo se basa en las creencias, tradiciones o prácticas económicas; la apreciación del río también conlleva una relación sensible bidireccional porque para muchos, su valor excede lo cognitivo y responde más a un orden sensible que solo se explica en la experiencia de estar en él.

Como se ha dicho a lo largo del texto, las afectaciones a todos los seres han sido amplias, indiscutibles e inimaginables, pero especialmente lo que ha llamado mi atención son aquellas complicidades para la supervivencia que permiten “una experiencia compartida por entidades humanas y no humanas, tales como animales, montañas, ríos, selvas, plantas, suelos, ancestros y otra serie de seres que algunos llaman espíritus o guardianes” (Lyons, 2019, p. 15) que contribuyen a la continuación de la vida.

Dicho esto, es necesario fortalecer y exaltar esas alianzas en donde están inmersos otros tipos de vida que nutren el afrontamiento. Muchos de las y los doncellences sienten el río como una fuente revitalizadora que les ayuda a continuar a pesar de aquella guerra que no les pertenece; en este sentido, los ejercicios de memoria deben partir de una base dignificadora que valide otro tipo de daños, reciprocidades y afrontamientos.

Figura 13. *Domingo en el Río*



Fuente: Elaboración propia.

A modo de conclusión, quisiera señalar algunas invitaciones que surgen a partir del pensar en relación. En primer lugar, observar que los circuitos interaccionales, multidireccionales y multiespecies permiten ampliar y diversificar los posicionamientos frente a la realidad, derribando la necesidad de escoger o sobreponer. En segundo lugar, es importante decir que generar una nueva concepción de lo posible o lo real, puede contemplar recursos y agencialidades diversas para poner en práctica el verdadero deseo de vivir con dignidad de nuestros colectivos socio-naturales.

En tercer y último lugar, un camino significativo de reflexión y debate es la importancia de la autonomía para estas comunidades rurales. Nosotros podemos ser *agitadores culturales* como lo menciona Arturo Escobar, pero de ellos mismos surgirán las verdaderas salidas para su afrontamiento y adaptación a fenómenos tan fuertes como la violencia en Colombia. La idea del territorio o el río como actor, puede funcionar solo en El Doncello-Caquetá-Colombia, por tanto, la búsqueda de esas nuevas agencialidades debe darse de manera respetuosa, lenta y contextualizada para cada región. Por último, la invitación más importante que nos propone la relacionalidad es la posibilidad de reconocernos como seres transindividuales, es decir, que nos constituimos gracias a las relaciones que logramos establecer; esto nos permite explorar una

concepción más abierta y compleja sobre las diversas formas de ser y actuar en el mundo desde nuestra integralidad (sentimientos, emociones, representaciones y afectos).

El paisaje también es remedio, apartado autorreferencial

Figura 14. *El paisaje también es remedio*



Fuente: Elaboración propia.

Para finalizar, quiero compartir algunas concepciones y despedir este proyecto como el camino lleno de incertidumbres, sorpresas, miedos y agradecimientos que realmente fue. Considerando que mi llegada al territorio estuvo detallada al inicio de este documento, es momento de contar el día en el que tuve que partir de El Doncello y la forma en la que el deseo de un reencuentro se vio truncado por la pandemia del Covid-19.

Recuerdo cuando la lluvia visitaba El Doncello, su melodía aliviaba mi corazón de tristezas y soledades; el clima se hacía apacible y dormir era mucho más agradable. De la misma manera, rememoro la unión del río con la lluvia demostrando gráficamente el poder del cambio y la transformación. Muchas veces leí libros en compañía del río y la intromisión de la lluvia... Agradezco esos días llenos de calma en medio de la selva caquetëña. Ahora, tantos recuerdos están guardados en mí y en las fotografías que muestro con orgullo a mis amigos y conocidos, sin embargo, aún es latente la humedad en mi piel, el sonido del agua y las piedras tocando mis pies.

El día de mi partida la lluvia caía y me recordaba que al igual que el agua, la vida está compuesta de movimientos. Mi corazón estaba nostálgico y sentía una emoción dividida en el cuerpo, por un lado, el deber cumplido y la alegría de volver a casa, por el otro, el vacío de dejar el hogar que construí, las personas que me cuidaron y los paisajes que mis ojos reconocieron cada día. Me fui cargada de maletas, con la piel teñida por el sol, cicatrices causadas por los mosquitos, regalos de amigos y grandes lecciones.

Lo cierto es que aquellas lecciones no se pueden transferir y nadie comprenderá a totalidad la posibilidad de observar la belleza de la vida con el dolor auestas, la humildad al verme tan pequeña a la orilla de una cascada, el poder construir un hogar con nuevas personas y lugares, la “inter-empatía” (Giraldo, 2020, p. 15) con árboles, animales y ríos; y las nuevas formas transindividuales de sanar y tramitar aquello que no podemos olvidar.

Finalmente...

Y para concluir este capítulo, es necesario mencionar que la intención de las memorias afectivas es ampliar la contemplación de las afectaciones en otros cuerpos, superficies y relaciones. Estas memorias pretenden dar a conocer el rastro de los sucesos de violencia y la forma en la que éstos movilizaron la vida relacional de los habitantes y sus territorios. Incluir las en los debates alrededor de la memoria histórica, viabiliza una comprensión ecosistémica de los contextos nutridos por relaciones entre seres, reconociendo no solo afectaciones multiespecie, sino también, formas de resiliencia relacional y autonomía territorial que posibilitan o han posibilitado la conservación de la vida.

Conclusiones

La manera de nombrar el conflicto armado en Colombia ha determinado las acciones frente a él, de modo que, si se reconoce la presencia de unas confrontaciones internas en primer lugar, se acepta la responsabilidad del estado en las causas y permanencias del conflicto, y en esta responsabilidad, también se encuentran las acciones para una garantía de la no repetición. Segundo, se reconocen las múltiples afectaciones a la vida en su completitud comprendiendo los daños en múltiples niveles. En este sentido, la creación de la Ley 1448 de 2011, el Centro nacional de Memoria Histórica, la Unidad de Restitución de tierras o la Comisión de la verdad son vehículos para legitimar no solo las historias de las y los afectados por el conflicto, sino la experiencia y la verdad sobre aquello que les sucedió.

Aunque se valora y exalta los avances en el reconocimiento de los daños a las personas y los territorios a causa del conflicto, el presente trabajo reflexiona sobre la trascendencia que conlleva la palabra “víctima” y los procesos que devienen de ella. Este debate surge por dos razones, en primer lugar, porque esta palabra disminuye y despotencia a las y los afectados y, por otro lado, porque se cuestiona si en lo humano se agota todo y por ende lo humano es el quien reconoce, nombra, cura o repara.

En una línea de tiempo de los estudios alrededor de la memoria histórica, aparece la violentología realzando las causas y consecuencias económicas y políticas del conflicto armado, posteriormente, dada la necesidad de desmarcar la idea de objetividad y dar cabida a la sensibilidad como nueva forma de comprender los fenómenos humanos o “lo social”, se permite la incursión de las emociones alrededor de la guerra, validando su rastro en la vida subjetiva, sin embargo, la complejidad y densidad de las confrontaciones bélicas invitan a pensar también en aquello incomprensible de la guerra y la afectación a seres no humanos.

Es por éste y otros motivos que la presente tesis se ha concentrado en aportar al debate de la memoria histórica, las memorias afectivas como una vertiente paralela al recuerdo emocional. Desde esta perspectiva, por un lado, se encuentran las memorias emocionales nutridas por recuerdos simbólicos circunscritos a la subjetividad mientras que, por el otro, aparecen las memorias afectivas como la remembranza registrada en las relaciones, espacios y entidades. De cualquier forma, legitimar lo paralelo no es pensar en equivalencias sino comprender que hay una ecología de la memoria que concentra muchos procesos igualmente significativos y relevantes.

El afecto es una intensidad que surge cuando cuerpos disímiles entran en relación con entidades humanas y más que humanas. Es por esta razón, que la categoría afectos puede contribuir a explorar los procesos de agenciamiento de las y los afectados por la violencia. Estos agenciamientos nos invitan a pensar en la copresencia de seres que cocrean composiciones de mundo afectivamente, lo que implica expandir, observar y vivir los diferentes mundos que habitamos.

Un punto importante que nos resalta la presente investigación es que la guerra está en el presente, hace el presente y condiciona el futuro, aunque no es sin el pasado. La memoria como afecto no solo tiene que ver con el pasado sino con las modificaciones que tiene en el presente.

Desde luego, la priorización de lo individual y lo humano tiene que ver con un lente cultural occidental. En consecuencia, este trabajo debate esta postura que enaltece lo humano y plantea la existencia de seres no humanos afectados por la guerra, quienes guardan en sus cuerpos y superficies la memoria. No obstante, así como los daños son multiespecie, las maneras de afrontarlo también lo son. En este sentido, la relación con el río, las huertas, las fincas y los animales puede denotarse como una relación sanadora que posibilita una conexión con sus anhelos, estados de tranquilidad y sensaciones de seguridad.

Es preciso mencionar, que, muchas personas afectadas por la violencia batallan constantemente contra el dolor, en muchas ocasiones se obligan a sentirse mejor, porque se han vendido muchas ideas de paz y reconciliación que tal vez deslegitiman procesos vitales. De allí que lo afectivo sea un camino alternativo para conocer y compartir otras formas o concepciones de paz y convivencia.

El acto de recordar teje una realidad en torno a procesos temporales, emocionales, afectivos y relacionales y, conforme a los hallazgos arrojados por la investigación, la memoria también tiene una función adaptativa, subjetiva y relacional que se teje en cadenas alimentadas por seres-sucesos-prácticas-relatos-afectos-emociones-deseos que permiten la preservación de la vida.

En este proceso de recordar y recrear la existencia, el territorio es un coautor de la vida, esto quiere decir, que es percibido a partir de la horizontalidad y la relacionalidad en donde los intercambios recíprocos viabilizan la conservación de la vida misma. Desde esta perspectiva, el territorio se aleja de nociones de quietud, al contrario, la relación territorio-habitantes recrea atmósferas y cocrea espacios.

En consecuencia, las memorias colectivas no necesariamente pueden ser memorias afectivas dado que la colectividad admite compartir un sentir, sin embargo, este sentir, está simbolizado de manera particular, subjetiva y corporalizada. En otras palabras, una población puede compartir emociones de tristeza, rabia o dolor, pero no necesariamente puede ser la misma emoción para cada uno; el tinte especial de las memorias afectivas surge cuando se trasladan al mundo relacional y posibilitan el agenciamiento.

Es importante tener en cuenta que un acompañamiento a quienes padecieron las oleadas de la guerra debe incentivar procesos que fortalezcan la vida, y esto, para muchas comunidades significa una relacionalidad que la crea y reproduce. Este recorrido de las personas y sus territorios supera los limitados procesos de devolver o entregar, sobre todo si se reconoce que ellos mismos han tejido su vida y lo continuarán haciendo con o sin el acompañamiento de agentes externos ya sea el Estado o cualquier otra institución.

Entonces, una nueva forma de concebir el conflicto armado y sus afectaciones debe incluir lo ecosistémico como una alianza que posibilita la sustentabilidad de la vida, así, las memorias afectivas podrían rastrar el agenciamiento, la resiliencia y la capacidad de resistir a partir de una postura aterrizada del contexto, esto con el objetivo de regenerar las memorias históricas inyectándoles vitalidad.

En concordancia con lo mencionado en estas páginas, es importante señalar que la etnografía afectiva es la metodología propuesta para desarrollar esta investigación puesto que pretende abordar el fenómeno de la violencia a partir de la afluencia autónoma de los procesos sensibles, en este caso, la escritura se convierte en un vehículo estético para transmitir el mundo relacional, afectar a los lectores y dar cuenta de las conceptualizaciones de aquellas composiciones de mundo, por tal motivo, se concluye que dicha metodología es pertinente para continuar estudiando los fenómenos sociales y culturales.

Es necesario mencionar que aunque las memorias afectivas realzan la relación territorio-habitantes, no se pretende realizar una apología a esta relación, dado que esta perspectiva también va encaminada a justificar acciones de extractivismo y desmesurada explotación, en pro de continuar con los legados y las herencias sociales y culturales de los territorios; la pretensión situada de las memorias afectivas manifiesta acoger a otros afectados y otras formas de experimentar el conflicto.

Para terminar, el presente trabajo nos invita a repensar palabras como paz, reconciliación y convivencia, dado que estos términos tienen un sentido y un valor territorial que merecen ser tenidos en cuenta, especialmente si queremos incluir las vivencias y experiencias de las y los habitantes y sus territorios.

Referencias Bibliográficas

- Acosta, M. (Ed.). (2016). *Resistencias al olvido: Memoria y arte en Colombia*. Ediciones Uniandes.
- Acosta, M. (2017). Gramáticas de la escucha: aproximaciones filosóficas a la construcción de memoria histórica. *Cuadernos de Estrategia*, (189), 183-202.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6304821>
- Acosta Sierra, P. (2017). Acerca de los procesos de reparación en obras performativas. *Pensamiento palabra y obra*, (17), 78-93.
- Aguilera, A. (2003). Las secuelas emocionales del conflicto armado para una política pública de paz. *Revista de Ciencias Sociales*, 10(31), 11-37.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10503102>
- Alaimo, S. (2010). *Bodily natures: Science, Environment, and the Material Self*. Indiana University Press.
- Bahamón, S. (2006). Emociones y Movimientos Sociales: algunas claves útiles para estudiar el conflicto armado. *Colombia Internacional*, (63), 174-187.
<https://doi.org/10.7440/colombiaint63.2006.08>
- Barrero, E. & Salas, J. (Eds.) (2010). *Memoria, Silencio y Acción Psicosocial. Reflexiones sobre por qué recordar en Colombia*. Ediciones Cátedra Libre
- Benavides, A. (2019, 6 de agosto). *Estos son los departamentos donde más crecieron los cultivos de coca durante 2018*. asuntos:legales.
<https://www.asuntoslegales.com.co/actualidad/estos-son-los-departamentos-donde-mas-crecieron-los-cultivos-de-coca-durante-2018-2893452>
- Blair, E. (2011). Memoria y poder:(des)estatalizar las memorias y (des)centrar el poder del Estado. *Universitas humanística*, (72), 63-87.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79122328004>
- Bolívar, I. (2006). *Discursos emocionales y experiencias de la política: Las Farc y las Auc en los procesos de negociación del conflicto (1998-2005)*. Ediciones Uniandes.
- Bolívar, I. J., & Flórez, A. (2004). La investigación sobre la violencia: categorías, preguntas y tipo de conocimiento. *Revista de Estudios Sociales*, (17), 32-41.

- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Paidós.
- Cardona, N. (2019). *Relaciones entre las emociones de víctimas del conflicto armado y sus procesos de reparación*. [Tesis de maestría, Universidad de Antioquia]. Archivo digital. <http://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/11223>
- Carrillo, L. (2014). Consecuencias sociales del cultivo de la coca en comunidades afrocolombianas del Caquetá: Análisis de la relación entre la economía ilícita, las prácticas campesinas tradicionales y su papel en la seguridad alimentaria. *Revista El Agora USB*, 14(1), 203-221.
- Caruth, C. (1996). *Unclaimed experience: Trauma, narrative and history*. John Hopkins University Press.
- Castillejo, A. (2005). Las texturas del silencio: violencia, memoria, y los límites del quehacer antropológico. *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales*, (9), 39-60. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1403365>
- Castillejo, A. (2013). *Los archivos del dolor: ensayos sobre la violencia y el recuerdo en la Sudáfrica contemporánea*. Ediciones Uniandes.
- Briceño-Donn, M., Reátegui, F., Rivera, M. & Uprimny, C. (2009). *Recordar el conflicto: Iniciativas no oficiales de memoria en Colombia*. Centro Internacional para la Justicia Transicional (ICTJ).
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *Caquetá: conflicto y memoria*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *Memoria histórica en el ámbito territorial: orientaciones para autoridades territoriales*. CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). *Una nación desplazada: informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. CNMH – UARIV.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018a). *De Florencia a San Vicente del Caguán*. Centro Nacional de Memoria Histórica. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/recorridos-por-paisajes-de-la-violencia/caqueta-piedemonte-norte-florencia.html>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018b). *Memorias y resistencias: iniciativas de las víctimas del conflicto armado en Colombia*. CNMH.

- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2019). *Listado de acciones e iniciativas de memoria histórica identificadas y registradas por el CNMH*. Centro Nacional de Memoria Histórica. http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/iniciativas-de-memoria/balance-iniciativas_corte-19022019.pdf
- Chaparro, A. (2005). Procesos de subjetivación, conflicto armado y construcción del Estado Nación en Colombia. *Revista Estudios Socio-Jurídicos*, 7(E1), 411-469. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2314957>
- Chaparro, A. (2018). *La cuestión del ser enemigo: El contexto insoluble de la justicia transicional en Colombia*. Siglo del Hombre Editores.
- Comisión de Estudios sobre la Violencia. (1988). *Colombia: violencia y democracia: informe presentado al Ministerio de Gobierno*. Centro Editorial, Universidad Nacional de Colombia.
- Cornejo, G. (2011). La guerra declarada contra el niño afeminado: Una autoetnografía “queer”. *Íconos: Revista de ciencias sociales*, (39), 79-95. <https://doi.org/10.17141/iconos.39.2011.747>
- De la Cadena, M. (2020). Cosmopolítica indígena en los Andes: reflexiones conceptuales más allá de la «política». *Tabula Rasa*, (33), 273-311. <https://doi.org/10.25058/20112742.n33.10>
- De Landa, M. (1992). Nonorganic Life. En Jonathan C. y Kwinter, S. (Eds.). *Incorporations* (pp. 129-167). Zone Books.
- Deleuze, G. (1987). *La imagen-tiempo*. Paidós.
- Deleuze, G. (2002). *Diferencia y repetición*. Amorrortu.
- Deleuze, G. (2005). *Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Cactus.
- Deleuze, G y Guattari, F. (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos
- Deleuze, G y Guattari, F. (2006) *Dualismo, monismo y multiplicidades* (E. Hernández, Trad.). (Trabajo original publicado en 1973). <https://www.webdeleuze.com/textes/224>
- Domínguez, C. & Gómez, A. (1990). *La economía extractiva de la Amazonia Colombiana: 1850-1930*. Tropenbos.
- Escobar, A. (2013). En el trasfondo de nuestra cultura: la tradición racionalista y el problema del dualismo ontológico. *Tabula Rasa*, (18), 15-42. <https://doi.org/10.25058/20112742.137>

- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Ediciones UNAULA.
- Escobar, A. (2017). *Autonomía y diseño: la realización de lo comunal*. Tinta Limón.
- Enciso, G. & Lara, A. (2013). El Giro Afectivo. *Athenea Digital*, 13(3), 101-119.
<https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v13n3.1060>
- Enciso, G. & Lara, A. (2014). Emociones y ciencias sociales en el s. XX: La precuela del giro afectivo. *Athenea Digital*, 14(1), 263-288.
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v14n1.1094>
- Fundación Ideas para la Paz. (2014). *Conflicto armado en Caquetá y Putumayo y su impacto humanitario* (73). <http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/5445281ad0a0f.pdf>
- Fox, R. (2021). Recalling emotional recall: reflecting on the methodological significance of affective memory in autoethnography. *Text and Performance Quarterly*, 41(1-2), 61-80.
<https://doi.org/10.1080/10462937.2021.1915497>
- Giraldo, O. y Toro, I. (2020). *Afectividad ambiental: sensibilidad, empatía, estéticas del habitar*. Universidad Veracruzana.
- Gobernación del Caquetá. (2016). *Plan Departamental de Desarrollo “Con usted hacemos más por el Caquetá” 2016-2019*. <https://www.caqueta.gov.co/planes/plan-de-desarrollo-con-usted-hacemos-mas-por-el-caqueta>
- González, G. (2013). *Alma Verde*. Impresos Panamericanos.
- Gnecco, C. & Zambrano, M. (2000). *Memorias hegemónicas, memorias disidentes. El pasado como política de la historia*. Ministerio de Cultura-Universidad del Cauca-Instituto Colombiano de Antropología.
- Granados, O. (2019). Redes y negocios en la cuenca amazónica, 1890-1914. *América Latina en la Historia Económica*, 26(2), 1-22. <http://dx.doi.org/10.18232/alhe.982>
- Grossberg, L. (2009). El corazón de los estudios culturales: Contextualidad, construccionismo y complejidad. *Tabula Rasa*, (10), 13-48. <https://doi.org/10.25058/20112742.354>
- Grupo de Memoria Histórica (2013). *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Imprenta Nacional.
- Grupo de Memoria Histórica. (2019). *Memorias en tiempos de Guerra. Repertorio de iniciativas*. Grupo de Memoria Histórica. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/Memorias-en-tiempo-de-Guerra.pdf>

- Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Norma.
- Guzmán, K., Fernández, M. & Villalba, L. (2016). Emociones en niños y adolescentes desde la experiencia del desplazamiento y la vinculación a los grupos armados en Colombia. *Panorama*, 10(19), 85-96.
- Haraway, D. (2019a). Cuando las especies se encuentran: introducción. *Tabula Rasa*, (31), 23-75. <https://doi.org/10.25058/20112742.n31.02>
- Haraway, D. (2019b). *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni.
- Jelin, E. (2002). *Los Trabajos de la Memoria*. Siglo XXI de España Editores, S. A
- Latour, B. (2004). *Politics of Nature*. Harvard University Press.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.
- Ley 1448 de 2011. (2011, 10 de junio). Congreso de la República. Diario oficial No 48.096. http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1448_2011.html
- López, M. (2011). Memoria de trabajo y aprendizaje: aportes de la Neuropsicología. *Cuadernos de Neuropsicología*, 5(1), 24-47. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4853443>
- Lyons, K. (2019). Ríos y reconciliación profunda: la reconstrucción de la memoria socio-ecológica en tiempos de conflicto y “transición” en Colombia”. *Maguaré*, 33(2). 209-245. <https://doi.org/10.15446/mag.v33n2.86201>
- Mantilla, S. (2012). Economía y conflicto armado en Colombia: los efectos de la globalización en la transformación de la guerra. *Latinoamérica. Revista de estudios Latinoamericanos*, (55), 35-73.
- Massumi, B. (1995). The autonomy of affect. *Cultural Critique*, (31), 83-109.
- Massumi, B. (2002). *Parables for the virtual: Movement, affect, sensation*. Duke University Press
- Meisel, A., Bonilla, L. & Sánchez, A. (2013). Geografía económica de la Amazonia colombiana. *Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional y Urbana* (193). https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/dtser_193.pdf
- Navarrete, M., Ossa, S., Rosas, G. & Yepes, R. (2021). Completando el contextualismo radical. *Tabula Rasa*, (37), 257-281. <https://doi.org/10.25058/20112742.n37.12>
- Noguera, A. & Echeverri, S. (2020). Ethos–cuerpo–tierra. Diseños-otros en tiempos de transición civilizatoria. En Noguera, A. (Ed.) *Polifonías geo-ético-poéticas del habitar-sur* (pp. 271-300). Universidad Nacional de Colombia.

- Ortega, F. (Ed.). (2008). *Veena Das: Sujetos de dolor. Agentes de dignidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Instituto CES.
- Ortega, F. (2011). El trauma social como campo de estudios. En Ortega, F. (Ed.). *Trauma, cultura e historia: reflexiones interdisciplinarias para el nuevo milenio* (17-62). Universidad Nacional de Colombia.
- Pecaut, D. (1997). De la violencia banalizada al terror: el caso colombiano. *Controversia*, (171), 9-31.
- Peltier-Bonneau, L. & Szwarcberg, M. (2019). Transformación de las emociones en las víctimas del conflicto armado para la reconciliación en Colombia. *Desafíos*, 31(2), 197-229. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.7283>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2014) *Caquetá análisis de conflictividades y construcción de paz*. https://www.co.undp.org/content/colombia/es/home/library/crisis_prevention_and_recovery/caqueta--alisis-de-conflictividades-y-construccion-de-paz.html
- Raffles, H. (2002). *In Amazonia: A Natural History*. Princeton University Press.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Enviñón Editores.
- Richard, N. (Ed.) (2000). *Políticas y estéticas de la memoria*. Editorial Cuarto Propio.
- Rosaldo, M. (1984). Toward an Anthropology of Self and Feeling. En Schweder, R. & Le Vine, R. (Eds.). *Culture Theory. Essays on Mind, Self, and Emotion* (pp. 137-157). Cambridge University Press.
- Sánchez, G. & Peñaranda, R. (2007). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. La Carreta Editores.
- Sánchez, G. (2018). Genealogía y políticas de la memoria. Momentos y convergencias de la enunciación social de la memoria del conflicto armado en Colombia. *Análisis político*, 31(92), 96-114.
- Sedgwick, E. & Frank, A. (1995). Shame in the cybernetic fold: Reading Silvan Tomkins. *Critical Inquiry*, 21(2), 496-522.
- Spinoza, B. (2000). *Ética demostrada según el orden geométrico* (A. Domínguez, Trad.). Editorial Trotta. (Trabajo original publicado en 1677).

- Unidad para la Atención y la Reparación Integral a las Víctimas. (2021). *Reporte Registro Único de Víctimas (RUV)*. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>
- Uribe, M. (2016). Desaparición y Evanescencia: El arte contemporáneo y la violencia. En Acosta, M. (Ed.). *Resistencias al olvido: Memoria y arte en Colombia* (pp. 1-22). Ediciones Uniandes.
- Uribe de Hincapié, M. T. (1999). *Las soberanías en disputa ¿conflicto de identidades o de derechos?*. Estudios políticos, (15), 23-45
- Valencia-Tello, D. (2017). Las emociones en el proceso de paz colombiano. En Céspedes-Baéz, L. y Prieto-Rios, E. (Eds.). *Utopía u oportunidad fallida: análisis crítico del Acuerdo de Paz* (pp. 15-42). Editorial Universidad del Rosario.
- Von Bertalanffy, L. (1968). *Teoría general de los sistemas*. Fondo de Cultura Económica.
- Yepes, R. (2018). *Afectando el conflicto: Mediaciones de la guerra colombiana en el arte y en el cine contemporáneo*. Instituto Distrital de las Artes – Idartes.
- Zúñiga, M. (2018). El lugar de la memoria: reminiscencias audiovisuales del conflicto armado en María la Baja, Colombia. *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, (34), 87-112.

Listado de figuras

Figura 1. Departamento del Caquetá	32
Figura 2. La llegada a El Doncello	40
Figura 3. Ubicación municipio de El Doncello en el Departamento del Caquetá	41
Figura 4. Reconociendo el lugar	42
Figura 5. Encuentros para simbolizar el sufrimiento	49
Figura 6. Vía a San Vicente del Caguán.....	72
Figura 7. Cartografía afectiva “El Territorio, más allá que un telón de fondo”	77
Figura 8. Mural elaborado por personas que fueron desplazadas de El Doncello.....	80
Figura 9. Proceso de construcción del mural como acción de memoria.....	81
Figura 10. Riachuelo de El Doncello.....	91
Figura 11. Rio Caquetá.....	93
Figura 12. Cascada Puerto Rico.....	94
Figura 13. Domingo en el Río	98
Figura 14. El paisaje también es remedio	99